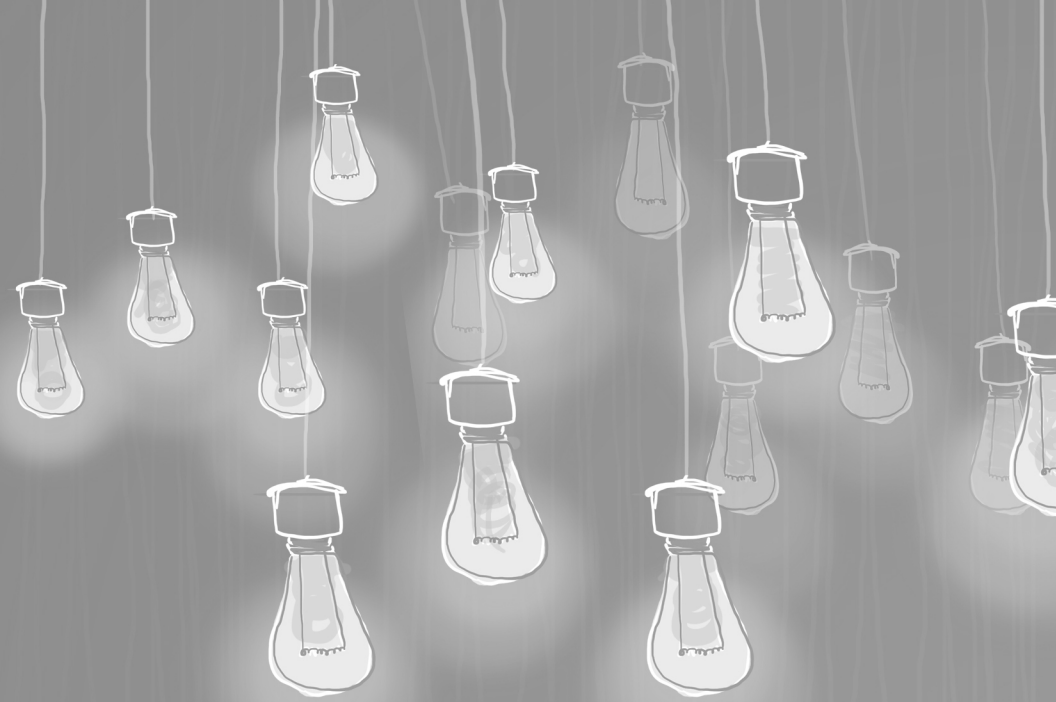




KOGORÓ

REVISTA DE ESTUDIANTES DE ANTROPOLOGÍA

NÚMERO 3



KOGORÓ

REVISTA DE ESTUDIANTES DE ANTROPOLOGÍA

NÚMERO 3

KOGORÓ
Revista de Estudiantes de Antropología

ISSN
2256-361X

DIRECTORA 3ºNÚMERO
Verónica Builes Carmona

EQUIPO EDITORIAL
Ana Cristina Soto
Carlos E. Sánchez Toro
Ricardo Cortázar
Germán Negrette Andrade
Julián Eduardo Castañeda
Alex Gallego
Darío Blanco Arboleda
Luis Alfonso Ramírez Vidal

ILUSTRACIÓN Y DIGRAMACIÓN
Elizabeth Builes Carmona
Julián Eduardo Castañeda
Ricardo Cortázar
Verónica Builes

PROGRAMACIÓN Y DISEÑO WEB
Alex Gallego

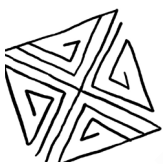
Universidad de Antioquia,
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas,
Departamento de Antropología
Numero 3
Medellín, Colombia
2012

antares.udea.edu.co/kogoro
revistakogoro@gmail.com



CONTENIDO

•	Presentación	6-7
•	Homenaje a al antropóloga Aída Galvéz Abadía	10-17
•	Estilo y política en la escritura antropológica Eduardo Restrepo	18-21
•	Expropiar para globalizar: tierra, hambre y violencia Johnatan Andrés Soto	23-31
•	Socialización sin sociedad: Individuos e interacciones en el espacio de consumo Ana Cristina Soto	33-44
•	La Conquista Semiótica: De cómo hoy se “inyectan” ciertos comportamientos sociales. Carlos E. Sánchez Toro	47-55
•	De lo concebido a lo vivido: Un paralelo sobre las formas de concebir el territorio urbano entre el estado y lo local, situado sobre Villatina, un barrio periférico de la ciudad de Medellín Verónica Builes Carmona	57-69
•	Presencia afrocolombiana y multiculturalismo en la construcción de Turbo (Urabá) Raúl Lesmes Caro	73-83
•	El tecnéma de enpelotar las alegrías: Historia y presencia de los dulces en el Caribe colombiano Germán Negrette Andrade	85-95
•	¿Cuál es la identidad que crea el patrimonio “Nacional” Colombiano? Juan Esteban Jurado Jiménez	97-103
•	La arqueología de rescate y la mercantilización de la práctica. Privatización del patrimonio cultural Ferneý Mauricio Arias	105-115
•	Un proyecto para el fortalecimiento y la proyección de un espacio comunicativo Ana Cristina Soto	118-120
•	Agradecimientos	121



EDITORIAL



El año pasado, al sacar el segundo número de Kogoró casi tres años después de la primera edición, en manos de un nuevo grupo editorial, sabíamos que vendrían retos mucho más grandes y que en esta ocasión, saber en qué plataforma montar la revista, pedir financiación para manillas, o conseguir el auditorio para el lanzamiento serían los problemas más pequeños que tendríamos, y si bien este tipo de inconvenientes nunca faltan, el proceso para dar a luz a este tercer número ciertamente nos ha implicado desafíos mayores.

Primero que todo, necesitábamos superar esa primera publicación –el segundo número- y lograr así la tan anhelada continuidad, pero también debíamos comenzar a mirar hacia adentro, organizarnos como grupo, generar protocolos que hicieran más ágil y coherente nuestro trabajo, pensar qué imagen queríamos dar con la revista ¿exigir calidad académica o publicar escritos que reflejaran la realidad del estado de nuestra educación?, ¿Cómo funciona el leernos y corregirnos entre pares?, ¿Cuál es el real sentido de ser *de y para* estudiantes?. Las responsabilidades que implica armar el engranaje que le permitirá a los estudiantes tener dos números de Kogoró al año no es un camino fácil ni corto, pero nos complace decir que una vez más hemos logrado dar otro pequeño paso y que en esta ocasión contamos con la fortuna de poder tener este y el siguiente número en papel –de esto ya les contaremos más adelante en la revista (pag. 114)-.

Para esta ocasión damos continuación con los homenajes propuestos desde la edición anterior. Sin embargo, en este caso no le haremos homenaje a un artista, sino, con mayor sentido a la antropóloga y maestra de nuestro departamento Aída Cecilia Gálvez Abadía, con motivo de su jubilación.

Seguido al homenaje, nos encontramos con las palabras del respetado maestro y antropólogo Eduardo Restrepo que hace una importante reflexión sobre la escritura en el quehacer antropológico dando paso a los artículos de los estudiantes, primero, Jonathan Soto en su artículo “Expropiar para globalizar” nos habla sobre la expropiación de la tierra como consecuencia de las lógicas de la globalización y de la inserción de la economía nacional al mercado mundial.

En segundo lugar encontraremos un bloque dedicado a la vida urbana y

sus diferentes temáticas de interés para algunos compañeros. Entre ellos Ana Cristina Soto, quien basada en una etnografía en el centro comercial Santafé localizado en Medellín, aborda las interacciones entre los individuos en los espacios de consumo, advirtiendo la erosión de la socialización y la adopción de comportamientos que les permiten ser “aceptados” en estos mundos. Más adelante Carlos E. Sánchez Toro nos habla de la regularización de los comportamientos de los individuos a través de los espacios, poniendo como ejemplo a la ciudad de Medellín y a la Universidad de Antioquia. Y por último, Verónica Builes, realiza una pequeña etnografía sobre el barrio Villatina, donde puede establecer las diferencias entre las formas en que se concibe un territorio desde el ámbito de la planeación municipal y desde las vivencias locales.


Por otra parte, Raul Lesmes, estudiante de la sede de Turbo, nos comparte un poco de su contexto a través de un artículo en el que trata la diversidad que conforma el municipio de Turbo, y la gran influencia de la cultura Afro sobre éste. Germán Negrette, nos lleva a la costa Caribe, a Palenque de San Basilio, a través de un recorrido por la historia y el papel del dulce en la gastronomía Afro. Por último, Juan Esteban Jurado Jiménez hace una reflexión sobre cómo ha sido utilizado el diverso patrimonio nacional colombiano para crear una “identidad” homogénea que sirve ante los intereses del mercado. Y Mauricio Arias a través de un rastreo bibliográfico se cuestiona sobre la calidad de los trabajos y publicaciones producidos durante las últimas cuatro décadas en el ámbito de la arqueología de rescate.

Finalmente concluimos con una pequeña presentación del proyecto “Fortalecimiento y proyección de un espacio comunicativo de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas – Implementación de estrategias para un acercamiento de la población universitaria con la sociedad” presentado por el comité editorial el año pasado a la convocatoria de la Vicerrectoría de Extensión y aprobado por ésta. Gracias al cual hoy tenemos la oportunidad de tener la revista impresa, y emprender un proyecto que estrecha un poco más el vínculo de la universidad con la Sociedad.

No siendo más, expresamos de nuevo nuestro júbilo al decir que “sonamos una vez más el caracol” para abrirle paso a la tercera entrega de la revista Kogoró.

Autores y lectores bienvenidos.





H O M E
N A J E A
L A A N
T R O P
Ó L O G A
A Í D A
G Á L V E Z
A B A D Í A

No es novedoso que cuando alguien se jubila, se le haga honor al funcionario que deja el ejercicio de su quehacer por razón de largos y prominentes servicios. Tampoco lo es, pero sí menos común, que a la vez se engalane a la persona, al ser humano en quien el profesional está incorporado y que muchos quieran rememorar historias, congelar paisajes y momentos, agradecer. Lo más precioso es cuando todo esto es hecho de manera tan honesta y sentida, que realmente convoca tristeza por la nostalgia que surge, pero una profunda alegría por aquél que se dirige, cual ritual de paso, a la apertura de otra fase de su camino en la vida.

“Jubilar”, en la cuarta acepción que tiene como verbo, –también existe como adjetivo–, en el diccionario de la Real Academia Española infiere “alegrarse, regocijarse”, aunque se aclara que este significado está en desuso. Sin embargo, debiera ser esta, quizá, la mejor forma de dotar de sentido la jubilación. Y se trata justamente de un estadio de alegría y regocijo, sobre todo cuando el individuo puede jactarse de que las sendas transcurridas están marcadas por los pasos que por convicción quisieron darse... adecuados, correctos, necesarios, buenos, arduos, reflexivos, presurosos, seguros, arriesgados, inciertos... pero que inundaron todo de sentido y de valía.

Aída Cecilia Gálvez Abadía, Antropóloga brillante, docente e investigadora de profesión y de vocación desde 1980. Maestra en la misma disciplina de la Université de Montréal (1994) y doctora por la Universitat Rovira i Virgili Tarragona (España, 2003) en Antropología de la Medicina con Tesis Cum Laude. Trabajó por 30 años como profesora titular en el Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia. Coordinadora del grupo de investigación Religión, Cultura y Sociedad y miembro del grupo Medio Ambiente y Sociedad MASO.

Su trayectoria de publicaciones incluye:

Artículos publicados en revistas científicas

- 1988, “Situación de salud materno-infantil. Asentamientos embera. Dabeiba - Antioquia - Colombia”, *Investigación Y Educación En Enfermería*, Medellín, Universidad De Antioquia, vol. 6, no.2, pp.13 - 33

- 1996, “Las preparaciones. Alimentos ceremoniales entre los embera” *Salud, Culturas De Colombia*, Fundación Etnollano, no.16, pp.8 – 10
- 1997, “El binomio maíz-plátano. Alimentación y símbolos en la cultura embera”, *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Medellín, vol. 11, no.27, pp.55 - 69
- 1997, “La condición de la mujer indígena. Una reflexión necesaria” *Esteros*, vol. 9, pp.72 – 76
- 1998, “Cultura y deforestación. La percepción del entorno entre los indígenas embera del Noroccidente colombiano”, *Utopía siglo XXI*, vol. 1, no.3, pp.99 - 118
- 2002, “Urabá, el paraíso esquivo”, *Boletín cultural y bibliográfico*, Bogotá, Banco de la Republica Biblioteca Luis Ángel Arango, vol. XXXIX, no. 59, pp.63 - 66
- 2005 “El camino del Santazo. La narrativa del padecimiento misionero en Urabá” *Revista Colombiana De Antropología*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología, vol.40, fasc.2004, pp.213 - 251
- 2007, “Natalia Pikouch”, *Alma Mater Agenda Cultura De La Universidad De Antioquia*, Medellín, Universidad De Antioquia, no.133, pp.20
- 2008, “El plátano vacío: conflicto armado y hábitos alimentarios en el pueblo Embera de Frontino, Colombia” *Zainak |S Cuadernos De Antropología-Etnografía*, España, vol.30, pp.195 – 207
- Gálvez Abadía, Aida, Julio Cesar Salazar Zapata Y Lorena Ramirez Zapata, 2009, “Iglesias evangélicas y conservación en San Pacho (Darién, Caribe Colombiano)”, *Universitas Humanistica*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, vol.68, pp.49 - 67
- Rosique Gracia, Javier, María Teresa Restrepo Calle, Luz Mariela Manjarres, Aida Gálvez Abadía y Johanna Santa Maldonado, 2010, “Estado nutricional y hábitos alimentarios en indígenas Embera de Colombia” *Revista Chilena De Nutrición*, Chile, vol.37, no.3, pp.270 - 280

- García Villegas, Eduardo y Aida Gálvez Abadía, 2011, “La gestión pública ambiental rural, un tema abierto al debate”, *Gestión Y Ambiente*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, vol.14, no.2, pp.73 – 84

Libros y capítulos de libro

- 1990, “La agonía de la gallina de los huevos de oro. Crisis adaptativa y nutrición en el noroccidente antioqueño”, en *La Selva Humanizada. Ecología Alternativa en el Trópico Húmedo Colombiano*, Bogotá, Cerec Fes, vol. 1, p.227 - 243
- Duque, Marcela, Iván Espinosa, Aida Gálvez Abadía, Sandra Turbay Ceballos, Diego Herrera, 1997, *Chajeradó, el río de la caña flecha partida: impacto sociocultural de la explotación de madera sobre un grupo Embera del Atrato medio antioqueño*, Bogotá, Colcultura
- 1999, “Medio ambiente y padecimiento: los misioneros españoles en la selva del Urabá colombiano. 1918-1945”, en *Actas del V Congreso del Grupo América Latina AGEAL*, España, Universidad de Sevilla, pp.463 - 474
- 2002, “La imposición del matrimonio católico en el Urabá Colombiano. 1918-1941”, en *Pluralismo Religioso Y Libertad De Conciencia. Configuraciones Jurídicas Y Políticas De La Contemporaneidad*, Bogotá, Facultad de Derecho Ciencias Políticas Y Sociales Universidad Nacional De Colombia, pp.101 – 120
- Gálvez Abadía, Aida, et al., 2002, *El mañana que ya entró. La fecundidad en los pueblos indígenas de Antioquia*, Medellín, Universidad de Antioquia.
- Gálvez Abadía, Aida, et al., 2002, *Paragonimosis: una investigación multidisciplinaria en salud, biología y cultura en Colombia*, Medellín, Universidad de Antioquia.
- 2006, *Por obligación de conciencia: Los misioneros del Carmen Descalzo en Urabá (Colombia), 1918-1941*, Bogotá, Universidad del Rosario.
- Gálvez Abadía, Aida, Ells Natalia Galeano Gasca y Sandra Maria

Turbay Ceballos, 2009, “Los alimentos de la gente en los mitos emberá” en *Ecosistemas Y Culturas*, Medellín, Imprenta Universidad de Antioquia, pp. 183 - 203

También se le han publicado ponencias completas como capítulos de memoria de diversos eventos académicos, ha presentado programas radiales y ha dirigido múltiples proyectos de investigación y tesis de pregrado y postgrado.

Distinguida por sus investigaciones, por parte de la Universidad de Antioquia (1989), por el XIII Coloquio Nacional de Investigación en Enfermería de la Asociación Colombiana de Facultades de Enfermería (1989), La Feria Internacional de la Salud del Municipio de Medellín (1989) y por el Instituto Nacional de Cultura (1996). También reconocida por su apoyo a la actividad organizativa por parte de la OIA en 2005; becada por el gobierno de Canadá (1991) y ganadora de una Beca de Excelencia del Ministerio de Educación Superior del Québec para Terminación de Estudios (1993). Sus publicaciones más recientes abordan los temas que le apasionan como académica: las religiones, la alimentación y la salud.

Ha llegado al momento de su jubilación.

Hay quienes por su cercanía a ella son más propios para hablar de su persona y llenar su nombre con los adornos merecidos. Por eso, la Revista de Estudiantes de Antropología Kogoró, ha decidido abrir este espacio para que algunos de los muchos estudiantes que fueron tocados por el ser humano enseñante de la vida y de la academia, pudieran expresar sus saludos y deseos a una mujer que con certeza todos admiramos y respetamos, y que aguarda en lugares especiales de cuantos han tenido la oportunidad de conocerle y compartir con ella, por su ecuanimidad, sencillez y nobleza.

Aída, nuestras sinceras gracias!

Ana Cristina Soto/ Comité Editorial Revista de Estudiantes de Antropología Kogoró.

QUERIDA PROFE AÍDA...

“...de una cueva se asoman unos ojos amarillos brillantes que la observan, mientras ella saca de su canasta una botella de leche para ofrecerla al recipiente que espera pacientemente a su invitado, el cual, al escuchar ese sonido que ya reconoce y que es único de ella, acude a su llamado con un ronroneo...”

... Afuera de un salón sin número, pero que todos ya saben que es el 4-220, está lleno de estudiantes que esperan entre murmullos una clase. Ella llega a toda prisa, saluda con su característica sonrisa, descarga sus cosas en el suelo fina y delicadamente, suspira por el cansancio del día, abre la puerta y todos entran. Pone su canasta y su bolso sobre una silla que está detrás de la mesa, y sobre ésta cuadra unos papeles y unos libros, mientras todos se refugian en sus puestos.

Acomoda sus gafas, se tira el cabello hacia atrás, saca un marcador y comienza a escribir en un orden que contienen una lógica que solo ella entiende e irá resolviendo en el transcurso de la clase....”

Lorena Ramírez Zapata
Estudiante de Antropología

“Con el corazón desbordado y llena de orgullo y admiración puedo decir: “Aída Gálvez me formó”. Sin su paciencia, inteligencia y sofisticado sentido del humor, no me habría divertido tanto en mi paso por la Universidad de Antioquia. De las religiones pasamos a la comida, y de ahí a la antropología de la comida. Pero ahí no acabó la cosa. Cuando nadie se lo esperaba, propuso una inusitada reflexión sobre la antropología y los animales...”

Sonia Serna
Egresada Antropología U de A

“PLUMAS SOMOS DE LIGERO ALCARAVÁN, PLUMAS QUE TEJEN
ENTRE SUEÑOS UN MAGICO TELAR.”

“Usted, la misma que hoy guardará en los bolsillos del corazón, recuerdos para que no se llenen de nostalgia, al recordar que aquí quedan amigos, compañeros, intentos de tomar atajos y hacerle trampa al tiempo; quedan

también los malos ratos y días interminables, pero cargados de sorpresas.”

Silvia Montoya

Licenciada en educación básica con énfasis en humanidades lengua castellana y miembro de CORPROAS

“es fundamental encontrarse no sólo con excelentes compañeros, profesionales y profesores sino y, sobre todo, con maestros que como Aída Gálvez tienen la capacidad de abrir y brindar a sus estudiantes su oficina, su corazón y todos aquellos conocimientos que sobre la religiosidad, la alimentación y la antropología en general posee, que entrega siempre bajo la mayor lucidez y humildad”

Marisol Grisales Hernández

Egresada Antropología U de A

“... no solo le tengo que agradecer el conocimiento que me brindó, sino que también compartimos la satisfacción que deja ayudar a los animales e intentar formar a nuestra sociedad, con el fin de que ellos encontraran una armonía con los seres humanos; COORPROAS, ¡qué gran idea profe!”

Mery Luz Arroyave

Estudiante de Antropología U de A

“Es una persona con un gran corazón y con mucha compasión, dispuesta a entregar su tiempo y su esfuerzo por el bien y la defensa de los inocentes. Siempre aportando para aliviar un poco el sufrimiento de los animales desprotegidos, aun cuando tenga miles de ocupaciones académicas, saca el tiempo necesario para ayudarlos. Y está disponible para escucharte cuando lo necesites.”

Sonia Marcela Benjumea Ruiz

Estudiante y miembro de CORPROAS

Facultad de Medicina

Universidad de Antioquia

“La maestra Aída Gálvez, como le conocemos encarna el auténtico espíritu del ser maestro, del ser maestra: Autoridad, respeto, honestidad, amor, pasión, entrega, disciplina, búsqueda permanente, DEVOCIÓN y no en el sentido religioso del término si es que acaso pueda tener uno distinto. Asistir a una clase con la maestra más que un placer era un privilegio que

muchos y muchas tuvimos, pero que otros muchos y muchas no tendrán. De la maestra no sólo disfruté y aprendí los saberes específicos que nos convocaban a ambas, en ella encontré además uno de los mejores referentes para mi camino académico como profesional en antropología...

Hasta pronto querida maestra, su discípula”

Lillith Natasha Border Line.

Egresada de Antropología U de A

“más que una maestra volcada a darse a sus estudiantes clase tras clase, con una rigurosidad y una disciplina ya escasas en muchos docentes, es el ser humano tras el velo de la academia, el que me lleva a escribir estas líneas. Aída Gálvez es mi cómplice, mi amiga y una completa inspiración. Será siempre la maestra de la vida, la compañera de campo ideal y el bálsamo de esos días cortos en horas.”

Sandra Patiño Londoño

Aspirante al título de maestra en Antropología

Universidad de Antioquia



“Durante todo el tiempo compartido siempre traté de hacerle saber lo importante que era para mí estar a su lado. Siempre que veo a alguien por un pasillo saludando de afán la profe se viene a mi mente. Para ella mis mejores deseos”.

Ana María Higueta González

Estudiante de Historia

Ex-Auxiliar Grupo Religión, Cultura y Sociedad

Profe Aída, por todo esto y mucho más.

Gracias.

PD: nunca se nos olvidará que hay que pagar cada trabajo realizado y que no se dice “han habido” sino que se dice “ha habido”

Carolina María Tamayo Jaramillo

Claudia Lorena Ramírez Zapata



Estilo y política en la escritura antropológica

Eduardo Restrepo¹

Hace unas cuantas semanas, al ser invitado a un curso de antropología en la Universidad de Antioquia, uno de los estudiantes me preguntó para quién escribía. En un cuestionamiento a ciertas modalidades de escritura de difícil comprensión para los lectores no especializados, afirmaba que escrituras como la de Alfredo Molano tenían la posibilidad de que muchas personas la entendieran haciendo su escritura política y socialmente relevante. Su argumentación se podía sintetizar de la siguiente manera: “Todos deberíamos escribir así, debemos escribir para la gente. Al escribir solo para los otros académicos carecemos de sensibilidad política convirtiendo lo que hacemos en histórica y socialmente irrelevante”.

Esta preocupación en torno a la escritura se refiere a la relación entre estilo y política. Me gustaría abordar en este breve texto tal preocupación para el caso de la escritura antropológica. Parto de unas precisiones sobre la escritura antropológica, para luego argumentar que no podemos limitar la relevancia política de un escrito al mero hecho de que su estilo sea claro y dirigido al público en general. Por supuesto, con esto no pretendo desconocer lo relevante de este estilo de escritura, sino complejizar la idea de lo político indicando que existen múltiples terrenos y disputas.

Sobre la escritura antropológica

La escritura es parte vital de la práctica antropológica. La labor antropológica no es solo escritura, por supuesto; pero a menudo la escritura es un componente importante de lo que hacemos. Como antropólogos solemos escribir en diferentes escenarios, a distintos ritmos y para diversas audiencias. La escritura de un informe para una entidad gubernamental no es lo mismo que la de un artículo para una revista académica de antropología. No es equiparable la escritura dirigida a un grupo especializado de colegas que para los diversos públicos sin formación antropológica. De ahí que la escritura siempre tiene

1 Profesor asociado. Departamento de Estudios Culturales. Universidad Javeriana.

un destinatario, un para quién se escribe. Este lector-destinatario que se tiene en mente mientras se escribe marca fuertemente el tono y el lenguaje de la práctica escritural.

Además de los lectores-destinatarios (del para quién), la escritura antropológica es marcada por su *para qué*. Las razones por las cuales se escribe varían significativamente: escribir una tesis para graduarse no es lo mismo que escribir una tesis para intervenir en una discusión política; escribir un artículo pensando que se está contribuyendo a la acumulación del conocimiento antropológico para la humanidad o para acumular puntos en el currículo personal, no es lo mismo que escribir ese artículo teniendo en mente una disputa concreta. Este para qué que marca las prácticas escriturales específicas de los antropólogos son la punta del iceberg de la dimensión política de la escritura. En tanto siempre hay un para qué de la escritura, ésta no deja de suponer unos compromisos y apuestas. De ahí que la escritura nunca está al margen de la política, ni siquiera en esas modalidades más objetivistas y supuestamente neutrales derivadas de nociones positivistas de la labor científica.

Además de este para quienes y del para qué, la escritura antropológica implica un lugar desde donde se produce. Este lugar supone tanto el quién escribe (el locus de enunciación) como desde el entramado institucional en el que escribe (inscripción institucional). Este lugar de la escritura es fundamental en la definición del para quiénes y del para qué de la escritura antropológica. En conjunto, estos tres aspectos hacen que la escritura antropológica sea siempre situada. Esta necesaria situacionalidad hace que para comprender un escrito antropológico no solo haya que tomar en consideración qué dice (su contenido), sino desde dónde ha sido producido, para quienes y para qué.

Puede decirse que esta situacionalidad no es exclusiva de la escritura antropológica, sino que es una característica de diferentes tipos de escritura. Lo específicamente antropológico tiene que ver con los contenidos, sin duda; pero también con el talante. Se refiere a los contenidos, ya que hay unos contenidos que son considerados como antropológicos mientras que otros no son concebidos como tales. Lo que en un momento dado aparece como antropológico es el resultado de ciertas concepciones que se sedimentan como el sentido común disciplinario en un momento dado, para ciertas comunidades de antropólogos y bajo determinadas relaciones institucionalizadas. Aunque

cambia con el tiempo y es objeto de disputas, lo antropológico no es cualquier cosa. De ahí que se puede afirmar que existe un condicionamiento disciplinar en la escritura antropológica. Con el talante no me refiero tanto a qué se dice sino a la manera como se dice. Al igual que el contenido, el talante de la escritura antropológica es también disciplinariamente establecido. Independientemente de que nos guste o no, si se espera estar dentro de la antropología hay ciertos constreñimientos disciplinarios que no se pueden soslayar, ya sea para reproducirlos o para disputarlos.

Estilos escriturales y las disputas políticas

Con estos elementos en mente, quisiera retomar la discusión sobre el estilo de escritura y la pertinencia política de un texto. Un estilo transparente y claro dirigido al público en general, sobre todo si se le agrega una dimensión crítica sobre ciertas certezas o de denuncia de cuestiones que han sido veladas, se le otorga gran importancia social y política. El sociólogo Alfredo Molano es el ejemplo indicado por el estudiante. En antropología, Nina S. de Friedemann también tiene una serie de escritos con una sensibilidad parecida por trascender el gremio de los antropólogos pensando en un público mucho más general. Estoy en total acuerdo con lo valioso de este estilo de escritura, una que pueda circular en periódicos, en revistas no académicas y en libros que no se limiten a los colegas. Veo su relevancia social y política, aunque de esto no supongo que esta es la única manera en que debemos escribir los antropólogos ni que, necesariamente, sea políticamente más relevante que esos estilos escriturales que tienen como destinatarios principales a los colegas o a otra serie de expertos.

Aunque este estilo escritural abierto al público general es un horizonte hacia el cual deberíamos dirigir mucho más nuestros esfuerzos, es un hecho que la antropología se ha consolidado como un discurso y práctica de expertos con todos los efectos de verdad que esto supone. Así, en las disputas políticas que nos convocan no se puede desconocer el lugar del discurso antropológico experto y sus articulaciones con tecnologías de gobierno específicas. Si la intencionalidad es la transformación social, uno no puede ‘darse el lujo’ de abandonarle a la derecha y a las posiciones conservadoras el terreno de los conocimientos expertos, donde se sedimentan imaginarios. La antropología, por tanto, es un terreno donde se dan disputas políticas por establecer las formas adecuadas de concebir el mundo social. Es la lucha por el poder

simbólico, en palabras de Bourdieu, lo que está en juego.

En este sentido, si la intencionalidad es política, hay que reconocer que la antropología como tal es uno de los tantos terrenos en los cuales las disputas deben establecerse. Y como las 'autoridades' en el campo disciplinar suelen ser conservadoras, las luchas por des-autorizar sus posiciones pasa por socavar los imaginarios y oropeles desde los cuales ejercen un efecto de verdad en el campo. De ahí que, ciertas luchas deban darse en lenguajes y desde estilos escriturales altamente especializados. En determinados momentos, entonces, el estilo academicista de la escritura no es un indicio de que haya un desentendimiento de lo político, sino que puede precisamente un indicador de intervenciones políticas en el terreno del establecimiento académico. La disrupción de ciertas autoridades y posiciones se hace particularmente posible cuando se les socava desde sus criterios de autoridad. Los efectos desestabilizantes más poderosos son aquellos resultantes de la implosión de los soportes de autoridad desde adentro y en sus términos.

Obviamente, no quiero argumentar que el estilo críptico academicista, orientado a los colegas, tenga siempre estas pretensiones de orden político. Muchas veces es simple expresión de la incapacidad del autor o de su frivolidad narcisista. Tampoco quiero argumentar que las luchas en el terreno del establecimiento académico son más importantes que las que se pueden dar por fuera de éste y en otros escenarios. Simplemente quiero llamar la atención que no es tan fácil descartar un texto por el estilo de su escritura ni, mucho menos, derivar de allí su posición y efectos políticos.



Expropiar para globalizar: Tierra, Hambre y violencia

Por: Johnatan Andrés Soto
ezsotto@gmail.com

Soto, Johnatan, 2012, "Expropiar para globalizar: Tierra, Hambre y Violencia" *Kogoró: Revista de estudiantes de Antropología*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Antropología, No.3, enero-junio, pp. 23-31

RESUMEN: Los índices de pobreza y desigualdad en el país son el resultado de la prevalencia y expansión del modelo de mercado bajo el canon neoliberal. los principios operativos de este modelo son, entre otros, la desposesión de los medios de producción y una lógica espacial que proyecta las condiciones de pobreza como constitutivas de los espacios sociales "marginales", los cuales hacen de la violencia – validada por artificios jurídicos - su principal mecanismo de consolidación. Las siguientes líneas proponen una conexión entre la expropiación violenta de la tierra y el propósito de globalizar la economía nacional.

PALABRAS CLAVE: Mercado Global, Desposesión de medios de producción.

ABSTRACT: Poverty and inequality rates in the country are the result of the prevalence and expansion of the neoliberal market model. The operating principles of this model are, among other things, dispossession of means of production and a spatial logic that projects poverty conditions as constitutive of social spaces known as "marginal". These principles make of violence – validated by legal artifices – the main mechanism of consolidation. The following lines suggest a connection

between violent expropriations of land in order to globalize the national economy.

...” Es tan costoso hoy ser Humano”...

Mi abuela solía señalar su huerta - un pequeño terruño en la parte trasera de la casa - siempre que afirmaba que “la tierra más fértil del mundo era la de su país: Colombia”. Lanzaba trozos de yuca, semillas de diferentes frutas, cáscaras de cuanto vegetal consumía y las infaltables cáscaras de huevo, hacia la pequeña huerta que ella cariñosamente llamaba mi “finquita”, para alimentar la tierra. Una sonrisa siempre acompañaba el lanzamiento, luego un guiño para subrayar el mensaje, y una caricia de sus dedos en mi cabeza para excitar las neuronas y hacerse de esa forma más inteligible.

Debo confesar que la abuela nunca salió del país, lo que me deja claro que no pudo haber cultivado en otras tierras, que sus ojos no pudieron conocer un elemento contrastante foráneo a la ubérrima “finquita”; pero sus inexistentes viajes no podrían colocar en duda los logros productivos de la huerta. En casa de la abuela nunca faltó un sancocho sin la variedad inusitada de verduras, las especias y las frutas para el jugo. La casa de la abuela dependía en menor proporción de los ingresos salariales de sus hijos para alimentarse, la finquita proveía un pequeño abastecimiento permanente de alimento para la dieta diaria de una familia numerosa.

Cuando pensé en la huerta de la abuela para escribir estas líneas, consideré que no podía haber un mejor ejemplo para representar los dos modelos contrapuestos de producción y subsistencia que encontramos hoy a escala mundial: uno sometido sin previo aviso a la ortodoxia del mercado y a sus falsas leyes de libertad y que está o pretende estar en manos de unos pocos; y el otro el de la agricultura de subsistencia a pequeña escala, conformada por cientos de millones de personas que siembran para alimentarse y tener un trabajo (Toledo, 2003). La incompatibilidad de los modelos es evidente, relaciones de propiedad y producción diferentes.

La pregunta que surca mi cabeza inmediatamente es: ¿Por qué hoy prima el modelo coordinado por el mercado? Se podría describir con lujo de detalles para dar respuesta a esta pregunta, la manera cómo opera la corporativización del sistema agro-alimentario, el papel de organizaciones

supranacionales como la Organización Mundial del comercio (OMC) o el Fondo monetario Internacional (FMI), el pacto neocolonial entre los oligopolios transnacionales y la clase dirigente de los países pobres, los efectos perniciosos en la distribución de los alimentos que provoca la organización actual de las redes de intercambio global, y la desatención al impacto del modo de producción sobre los ecosistemas del planeta, entre muchas otras explicaciones; pero en estas líneas me detendré a explorar -muy superficialmente- dos elementos que, a mi manera de ver, subyacen a la lógica expansiva del mercado global, y que considero centrales para poder entender la ‘carencia’ mundial de alimentos y la preeminencia del modelo de mercado: la ‘representación de los territorios’ y la ‘violencia’, principios operativos que develan la relación entre el propósito de globalizar la economía y la expropiación violenta de la tierra.

Me centraré en la realidad nacional, partiendo del hecho de que el proceso de reinserción llevado en la primera década del siglo XXI bajo la ley de justicia y paz aprobada por el congreso en el año 2005 no desarticuló por completo las estructuras político-militares de los grupos que participaron de los procesos de paz (paramilitares y narcotraficantes), y que la propuesta desarrollista basada en la inversión extranjera opera bajo la misma oposición que sostuvo la colonización en los inicios del Estado Nación: centro-periferias marginales.

Pobreza en Colombia

El observatorio de hambre para América latina y el Caribe de la



Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), señalaba en su boletín anual de 2010 que había entre 47 y 53 millones de personas con hambre en esta parte del mundo. Para Colombia las cifras develan un escenario de pobreza sumamente grave; la Misión para el empalme de las series de empleo, pobreza y

desigualdad MESEP, reportó que el número de pobres en Colombia para el año 2009 era de 19'899.144, las personas sumidas en la pobreza extrema o indigencia llegaban a 7'159.172, y la desigualdad - medida a través del Coeficiente de Gini - según la misma misión pasó de 0,589 en 2008 a 0,578 en 2009. Cifras verdaderamente escalofriantes que de acuerdo a la CEPAL se mantuvieron con ligeras diferencias en el año 2010¹

Las cifras de desplazamiento (población sin tierra) superan los 5 millones de personas², la expropiación de tierras por parte de grupos al margen de la ley es una constante hasta el punto que ha sido imposible para el gobierno nacional hablar de un proceso real de restitución de tierras para las víctimas de los paramilitares por que estos aun ejercen control territorial, la concentración de la tierra en manos de poderosos latifundistas, la posesión de tierras por parte de los narcotraficantes, los mecanismos de seguridad desplegados por el capital privado para proteger sus parcelas de la 'invasión' de indeseables, y los diferentes mecanismos, tanto jurídicos como violentos³ usados por parte de gamonales regionales para extender sus dominios, provoca que el acceso a los medios de producción, a la tierra por ejemplo, sea imposible para los campesinos, indígenas, afro-descendientes y pequeños propietarios.

Sumado a la imposibilidad de acceso a la tierra, el país tiene uno de los índices de desigualdad socioeconómica más alto de Suramérica (en escala de 0 a 1; 0.6. según el Banco Mundial en su informe del año 2010), la segunda tasa de desempleo más alta de América Latina: 13% (desempleo subjetivo, 37.8 %. DANE, 2010), y comienza como muchos otros países del subcontinente a depender cada vez más de la importación de alimentos

1 Si bien pobreza y hambre como categorías de análisis no son equivalentes, dado que las formas de medición no contemplan en muchas ocasiones pequeñas formas de subsistencia que garantizan el acceso al alimento; creo que en el caso colombiano la sistemática carencia material de recursos de "primera necesidad" como el agua y los alimentos, permiten hacer un paralelo innegablemente cercano entre estas dos variables.

2 El Gobierno de Colombia ha registrado a más de 3,7 millones de desplazados internos en el país, pero ONGs como la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES) consideran que la cifra real de desplazados por el conflicto armado interno supera los 5 millones de personas.

3 De acuerdo con el centro de estudios de derecho, justicia y sociedad de justicia, las acciones de los paramilitares no fueron contra-sistémicas, el régimen legal de tierras les permitía actuar con holgura y legitimidad; ver: www.dejusticia.org y el capítulo: Impacto constitucional e institucional, del libro: Y refundaron de la patria, pág. 363.

que de la capacidad de autosuficiencia, en desmedro de la autonomía para generar políticas productivas que permitan dar respuesta a la demanda interna de alimentos.

Ejemplo de la disminución de autosuficiencia lo demuestran la variación en la importación y exportación de alimentos como el maíz y el trigo:

Colombia podía abastecerse con su propio trigo hasta que el estadounidense fue invadiendo sus mercados; en 1966 Colombia producía 160.000 toneladas e importaba 120.000; en 1990 cultivaba 20.000 e importaba 1.200.000; en el 2004, la importación supero la exportación, 1.800.000 toneladas; en el maíz, de 1990 a 2002, el país pasó de importar 20.000 toneladas a 1.800.000. (Da Silva; 2007)

Cabe recordar que el maíz y el trigo representan el 45% de la alimentación mundial y en el país son base en la alimentación de la ciudadanía (Durán, 2008). No puede olvidarse que los precios de los productos importados están sujetos a los vaivenes de los precios internacionales y que el Estado nacional ha sido reticente a la generación de programas para amortiguar los precios⁴, aduciendo que podría generarse efectos nefastos en el equilibrio del mercado global.

El acceso a los alimentos se hace por tanto mucho más difícil para los ciudadanos que poseen ingresos sumamente precarios, carecen de medios de producción y son víctimas de la violencia y el desplazamiento forzado.

Lectura del territorio nacional

A nivel internacional es común escuchar la división entre países en vía de desarrollo y los países desarrollados o de primer mundo, oposición marcada que además de hacer evidente el camino por el cual debe trasegar el planeta para por fin asir la plenitud prometida por la democracia liberal de mercado, coadyuva a la instalación de estrategias y controles sobre las naciones subdesarrolladas para consolidar la intensificación de las relaciones económicas entre los países bajo el canon neoliberal, y de esta manera establecer un mercado mundial sin obstáculos que opere en tiempo real y garantice los privilegios de los países desarrollados. Como lo hace

4 Gobierno desistió del pacto para controlar el precio de los alimentos; www.portafolio.co; febrero 22/2011.

evidente Noam Chomsky:

En las políticas neoliberales hay mucho de fraude, generan programas para las víctimas, pero no para los manipuladores, la gente que trata de imponer los principios del neoliberalismo en el tercer mundo, no quiere esos principios para ella misma. Quiere un poderoso estado nodriza para protegerlos, como siempre... (2005: pp. 82).

Es decir que dicha oposición geopolítica –la mayoría de las veces espacial– sirve para legitimar una lectura de los países que no hacen parte del primer mundo y unas directrices (ajustes estructurales) que en última instancia favorecen los intereses de los países densamente poblados. Esta premisa de escisión geopolítica es la base de la economía política del orden global.

El espacio-tiempo de la nación se articula al orden global a partir de dos oposiciones: la primera ubica a la nación como parte de las hordas de los países en desarrollo, y la segunda –a nivel interno– opone la riqueza y el desarrollo de la región andina a las retrogradadas oligarquías de las tierras bajas. Esta última oposición concibe a los habitantes de estas regiones como culpables del atraso del país por sus características intrínsecas (Rajchenberg; 2008).

Las economías metropolitanas de las grandes ciudades del país⁵ consideran necesario expandir la libertad de las formas modernas de mercado hacia los salvajes territorios fuera de ellas, un acto filantrópico en procura de civilizar las formas de supervivencia y las prácticas sociales alrededor de la producción y distribución de alimentos. A los pobres de la frontera metropolitana se les conciben como incapaces de sacar provecho de las fértiles tierras nacionales. El relato de la naturaleza de los habitantes de la Nación y sus paisajes constituye el vehículo a través del cual se traslada a la órbita nacional la noción de frontera imperial, es decir, el área potencial de expansión de la economía metropolitana (Serge, 2004); la lectura sobre

5 Vale la pena recordar la interesante división que el profesor Luis Jorge Garay hace del país: Un centro (Cundinamarca, Valle del Cauca y Antioquia) donde podría decirse hay un estado derecho, y un sur-norte que controlan los narco-paramilitares y las narco-guerrillas. (<http://www.youtube.com/watch?v=0Ozi04-AOdo>)

los territorios ‘periféricos’ y sus habitantes justifica la ‘intervención’ sobre estos espacios vacíos, huérfanos de toda tradición agrícola o ganadera.

Los territorios caracterizados como periféricos, marginales, desarticulados o conflictivos, se representan como un obstáculo para la integración y el desarrollo de la nación; impidiendo un ambiente propicio para la inversión extranjera⁶, se les permite a las compañías advenedizas -y nacionales- dudosas prácticas laborales, el saqueo rapaz de los recursos con una irresponsabilidad total y el montaje de milicias privadas para la pacificación de las regiones atrasadas.

Al proyectar las condiciones de pobreza como constitutivas de los espacios sociales marginales, se tienden estrategias a través de las cuales se pretende integrar las tierras de nadie a la Nación y al mercado global (Pratt, 2006).

Expropiación violenta

Al comienzo del texto señalaba que el proceso de reinserción de los paramilitares en el marco de la ley de justicia y paz no alteró la estructura político-militar de los grupos que participaron en el proceso; el paramilitarismo como fenómeno histórico y estructural no se desmontó, continúa ligado a un sector de las élites nacionales⁷ (López, 2008), desempeñando dos funciones del mayor significado que muestran claramente cómo se conjuga la lógica territorial - señalada en el aparte anterior - con la lógica capitalista en la producción de una nueva espacialidad; El Para-Estado (Ortiz, 2006) ha propiciado una profunda transformación de las relaciones de propiedad en las áreas marginales, y ha incidido sobre la redefinición de las relaciones entre el capital y el trabajo, recurriendo al ejercicio de la violencia.

6 Son conocidas las protestas en Santander, Tolima, Chocó y Nariño por las licencias ambientales otorgadas para la extracción de oro; las protestas y paros en campos petroleros en departamentos como Meta y Casanare; las movilizaciones en contra de megaproyectos en departamentos como Huila y Putumayo; entre muchas otras acciones contra la fluidez de la inversión extranjera.

7 Según los planteamientos de la Investigadora Claudia López (2009), el paramilitarismo cuenta con menor apoyo político en la esfera pública, pero aun así continúa desempeñando funciones de control militar en zonas estratégicas, tal y como lo muestra la famosa superposición de los mapas: ubicación de los grandes megaproyectos en el país y el repliegue del ‘neoparamilitarismo’.

El Para-Estado se ha mostrado en la actualidad como parte de una estrategia transnacional de re-significación de la tierra como fuente de valoración capitalista (Estrada, 2008), de promoción de megaproyectos, de un nuevo tipo de agricultura de plantación orientada principalmente a la producción de agro-combustibles, favoreciendo la concentración de los medios de producción en acaudalados terratenientes e inversionistas extranjeros, mientras el pequeño productor es expulsado del campo y los modelos de subsistencia no cimentados en el mercado son cooptados.

La expropiación (apropiación) violenta de tierras, presupone el divorcio entre el ciudadano colombiano y la tierra, un proceso de disociación entre el productor y los medios de producción (Molano, 2009 y Robledo, 2005). Estos efectos sorprendentemente son positivos para promover escenarios de transnacionalización, dado que incrementan el número de trabajadores “libres”, “pacífica” las zonas donde se vierte la inversión, homogeniza las relaciones de producción y disminuye ostensiblemente los costos en la producción.

No puede resultarnos extraño que la fuerte oleada de violencia a finales de los noventa e inicios de la primera década del siglo XXI coincida con el gran salto que el país se proponía dar hacia el mercado global.

Comentarios finales

La expropiación violenta de tierra, la representación de los espacios no metropolitanos como desvinculados de la realidad nacional, la transformación de las relaciones de propiedad por medio de la violencia, la redefinición de las relaciones entre capital y trabajo y el proceso de desposesión a través de la violencia; deja entrever que si la solución a la profunda desigualdad socioeconómica del país es la integración al mercado mundial, debe expropiarse por medio de una violencia sistemática y planificada las fuentes de supervivencia de las áreas periféricas a las economías centrales.

La situación de profunda desigualdad en la que se sume el país, no es producto del desabastecimiento o nula circulación de alimentos en los circuitos comerciales o por la escasez de medios de producción, el mayor problema –a mi manera de ver– es que las naciones marginen su

autosuficiencia, y consideren que la panacea sea comprar alimentos básicos en el gran supermercado global y entregar la soberanía sobre los recursos nacionales sin fortalecer la economía interna al voraz mercado global, a la vez que se exportan a éste materias primas, dejando la alimentación sujeta a la dinámica de un mercado manejado por oligopolios sin controles visibles; dado lo anterior, no deben sorprendernos los índices de desempleo, pobreza y desigualdad, ni un probable escenario de recrudescimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Chomsky, Noam, 2004, *Hablemos de terrorismo*, España, Tafalla.
- Da Silva, José, 2007, “Un “New Dead” para la agricultura”, *Nueva sociedad*, Argentina, No. 223, pp. 4-56.
- Durán, Francisco, 2008, *Globalización, identidad y hábitos alimentarios*, España, Universidad de Granada
- Estrada, Jairo, 2008, *Capitalismo Criminal*, Bogotá, Universidad nacional de Colombia.
- López, Claudia, 2009, *Y refundaron la patria*, Bogotá, Corporación nuevo arcoíris, Congreso visible, Dejusticia, Grupo Método, misión de observación electoral MOE.
- Ortiz, William [Tesis doctoral], 2006, “Los Para-Estados en Colombia”, Granada, Facultad de Sociología y ciencias políticas, Universidad de Granada España.
- Pratt, Mary Louise, 2006, *Ojos imperiales*, Buenos Aires, Anagrama.
- Rajchenberg, Enrique, 2008, “Para una sociología histórica de los espacios periféricos de la nación en América Latina” *Antípoda*, Bogotá, -Universidad de los Andes, No. 7, julio - diciembre, pp. 175-196.
- Robledo, Jorge. 2009, *La verdadera hecatombe, el debate del TLC permanece*, Bogotá, Ediciones Aurora.
- Serge, Margarita, 2004, “Petróleo en tierras de nadie” en Foros de la Cátedra Alfonso Reyes, Eduardo Subirats, Coord., *América latina y guerra global*, México, Fondo de cultura económica, pp. 84-122.
- Toledo, Víctor, 2003, *Huella ecológica, mundo rural y sustentabilidad*, México, Universidad de Guadalajara.



Ilustracion por: Elizabeth Builes Carmona

Socialización sin sociedad: Individuos e interacciones en el espacio de consumo

Por: Ana Cristina Soto
soto8941@gmail.com

Soto, Ana Cristina, 2012, "Socialización sin sociedad: individuos e interacciones en el espacio de consumo" *Kogoró: revista de estudiantes de Antropología*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Antropología, No.3, enero-junio, pp. 33-44

RESUMEN: Este artículo aborda el tema de los espacios de consumo urbano, concretamente de los centros comerciales. Los análisis presentados son hechos con base en una mini-etnografía en el centro comercial Santafe de Medellín, a partir de aspectos como la estructuración urbana y las interacciones de los individuos en el espacio de consumo, y tienen como objetivo argumentar que la creciente individualización producida por las lógicas del consumo urbano, han conllevado a una pérdida de los valores como sociedad y reducido la socialización entre los miembros que comparten el escenario consumista a una interacción predominantemente instrumental, despolitizada y enajenada del otro.

ABSTRACT: this article tackles the subject of urban consumption spaces, more accurately the malls. The analyses I present, were based on a short ethnography in Santafe Mall in Medellín, from some aspects such as urban structure and individuals interactions in consumption space. It was done in order to argue that the growing individualization produced by urban consumption logics has entailed to a loss of values as a society. This process of socialization, among the consumers, leads to an interaction predominantly instrumental, depoliticized and alienated from the other one.



PALABRAS CLAVE: diseño urbano, consumo, individuo, espacio de consumo, interacciones.

KEY WORDS: urban design, consumption, individual, consumption space, interactions.

Introducción

El presente artículo es producto de una corta etnografía urbana sobre los centros comerciales en Medellín, concretamente en el centro comercial Santafe. Le considero de carácter exploratorio y un intento por realizar un análisis sobre las relaciones entre el espacio, el consumo y el individuo urbanita en el marco de la espacialización de la economía, en la cual el centro comercial se constituye como fenómeno urbano y estrategia espacial de realización del capitalismo a la vez que hace parte y contribuye a una configuración específica de la ciudad. Así mismo, en el marco más subjetivo de las interacciones entre individuos y de los individuos con el espacio, el centro comercial se convierte en un dispositivo que atrae y crea un tipo de sujetos determinados, incitando una identidad dominante de consumidores, en tanto que estos sujetos tienen que adecuarse, formarse para ser consumidores funcionales e incorporar una imagen, un estereotipo, que cede en la negociación conflictiva sobre la forma en cómo deben presentarse ante los otros para lograr volverse parte de los usuarios selectos del mundo de consumo.

Para realizar mi lectura analítica de los datos recolectados en campo, me he valido del uso de autores como Manuel Castells, Henri Lefebvre y Richard Sennett, para interpretar la estructura y urbana de Medellín; de Edward T. Hall para el análisis del espacio y de él mismo y de Erving Goffman para las interacciones de los individuos en el espacio; finalmente me he servido de Zygmunt Bauman, Georg Simmel y Sennett nuevamente, para leer las conversiones de los individuos en la sociedad de consumidores. En este punto planteo una socialidad sin sociedad, en el sentido de la pérdida o renovación del contenido del término sociedad, que ha permitido que a una mera aglomeración de individuos distantes entre sí, se les llame de este modo.

La puesta en escena de los centros comerciales en la ciudad

El espacio urbano ha sido producto de las intervenciones de los seres humanos

según las transformaciones que ha considerado necesarias en términos funcionales a las actividades que ha requerido desempeñar en él, es pues, estructurado política, económica, ambiental y urbanísticamente. Variables como el funcionamiento de la economía y las empresas, las políticas públicas de crecimiento y desarrollo económico direccionadas desde el Estado, la situación socioeconómica de las poblaciones de la ciudad –la sociedad- y la planeación y proyectos sobre el espacio urbanístico, pero además, las formas particulares de apropiación, uso y producción del espacio desde los diferentes grupos sociales que conforman la diversa trama urbana -a partir de los asentamientos espontáneos, conformación de guetos, y destinación de espacios a actividades para las que no fueron concebidas en su diseño pero que ratifican la diferencia entre la ciudad concebida y la habitada- determinan la estructura urbana y el tipo de interacciones que en ella se desenvuelven.

Henri Lefebvre aseguró que el capitalismo sobrevivió en el siglo XX por su capacidad de producir espacio y ocuparlo (Lefebvre, 1976) para este autor “cada modo de producción ha ‘producido’ [...] un tipo de ciudad que ‘lo refleja’ de forma inmediata”. (Lefebvre, 1980, p. 30) Según él, el capitalismo se ha distinguido de los demás modos de producción por su producción y reproducción de un desarrollo geográficamente desigual en el espacio urbano, que genera como tendencias simultáneas la homogeneización¹, fragmentación y jerarquización.²

Por su lado Manuel Castells, en la cuestión urbana (1972), concibe la planificación urbana como una intervención político-institucional que es funcional a la reproducción de la lógica estructural del capitalismo³. En este sentido, “lo urbano” es una unidad de reproducción de la fuerza de trabajo que promueve finalmente una concentración de medios de consumo colectivo. Es con base en esta interpretación se puede leer que la proliferación de centros comerciales constituye una estrategia espacial

1 Este término se refiere a la imposición de las relaciones de clase y relaciones sociales de producción en todas partes y de esa manera, unas relaciones sociales ordenadas por principios de división social y separación de lo otro diferente.

2 En el espacio social la estructura social es estratificada a partir de la división social del trabajo y con ello se jerarquiza, fragmenta y segrega: hay un rompimiento de las interacciones y la escalera de status que se conforma genera una brecha de separación contundente.

3 Esta lógica basada en un imaginario difundido por el capital multinacional a través del Estado se refiere a una específica “ideología de lo urbano” que para ellos significaba –o significa- el mejor de los mundos en que podrían ser transformadas las relaciones sociales.

para la competitividad y la reconstitución del papel del Estado en la escena global, mediante la cual se vincula a la forma hegemónica de acumulación a nivel mundial haciendo parte del impulso al desarrollo urbano al centrar su atención en la creación efectiva de una “sociedad de consumo” conformada por unos ciudadanos con hábitos igualmente globales⁴ .

Así pues, Medellín ha escenificado una proliferación de los centros comerciales en la década de 1990, coincidente con la política de apertura comercial del Estado colombiano y todas las modificaciones subyacentes en la orientación de la política macroeconómica que tuvieron sus consecuencias espaciales a nivel nacional: Los planes nacionales de desarrollo propugnaron la transformación de las estructuras productivas y sociales del país mediante reformas estructurales del mercado de bienes, generación de mayores libertades económicas, incentivos para la inversión extranjera y “deslaborización” del empleo⁵ (Prada, 2001). Así mismo, los planes departamentales y municipales de desarrollo, en consonancia con los Planes de Ordenamiento Territorial (POT), definirían las medidas a tomar para el desarrollo en términos tanto de enfoque político como pautas para la acción e intervención espacial de manera más localizada, propiciando así el auge de producción de espacios pro-capitalistas como infraestructuras y equipamientos determinados por una racionalidad económica, sumado a las campañas locales para atraer el ahorro externo.

Los centros comerciales son anclajes en la ciudad funcionales a esta racionalidad del capital. La aparición de uno de ellos conlleva a la valorización del suelo y es un indicativo en el imaginario social de calidad de vida, de “centralidad” por la cercanía a “todo lo necesario” para vivir, de manera que

4 En el Plan de Desarrollo de Medellín 2008-2011, se lee explícitamente como primer objetivo de la ciudadanía pretendida para la ciudad el carácter de globalidad. Dos de los factores que hacen los territorios competitivos son el capital humano y el desarrollo urbanístico, dentro del cual están incluidas las zonas de diversión y ocio; una de las más importantes hoy es el centro comercial, que cumple con la función de ser espacio de consumo de mercancías pero también de entretenimiento. En este sentido se requieren estos equipamientos que hagan atractivas las ciudades pero también individuos talentosos y capacitados que se sientan libres de -y al- consumir, como recompensa de su trabajo-, sean funcionales a la lógica de la economía global, sean enajenados políticamente y reproduzcan las condiciones del mercado laboral. Para mayor ilustración respecto a este punto puede leerse también el Plan Estratégico de Antioquia.

5 Con este término el autor se refiere a la desaparición de las garantías laborales que se tenían en el Estado de bienestar: contratos indefinidos, seguridad, prestaciones etc. Y a la creciente flexibilización del empleo amparada por las reformas laborales neoliberales.

con ellos, aparecen otras zonas de entretenimiento, de restaurantes y nuevas urbanizaciones, como puede referenciarse el caso reciente de Niquía en Bello.

Estas nuevas configuraciones de espacio urbano dadas por el centro comercial traen consigo un desarrollo socioespacial desigual puesto que el desarrollo urbanístico tiende a concentrarse en las áreas donde hay mayor movilidad de capital; las inversiones públicas se encaminan a fortalecer aún más a las zonas ya posicionadas a la vez que pormenoriza, ya sea en priorización, asignación de recursos o calidad en la intervención, los proyectos destinados al equilibramiento de zonas aisladas o poco atendidas. En Medellín la fragmentación urbana es una realidad evidente en la jerarquización del espacio urbano que segrega de manera tal que se vuelve difícil transitar de un segmento a otro, activando la polarización del desarrollo urbano⁶.

Lo que hace el diseño urbano con la división funcional de la ciudad es tratar de alcanzar un equilibrio dinámico entre diversos factores como el medio ambiente mismo, los recursos naturales, la economía, y las interacciones sociedad e individuos. No obstante, en esta misma vía configura unos sistemas de exclusión de los “otros” como indica Sennett (1994). De manera que, la división funcional del territorio es en alto grado de realidad equivalente a la fragmentación social y espacial de la vida urbana, lo que se enfatiza constantemente al ritmo de las renovaciones urbanísticas, como la construcción de grandes vías de transporte tanto dentro de la ciudad, como para la conectividad regional, o la re-destinación de suelos para equipamientos, que implican una deslocalización de barrios enteros, generalmente marginales, y su reasentamiento en zonas periféricas que en muchos casos conformarían nuevos guetos generando una neutralización-destrucción de la diferencia.

Es en medio de este panorama que el 8 de mayo de 2010 se inauguró el centro comercial SantaFe en la llamada milla de Oro del Poblado. Su construcción duró 3 años y costó 341 mil millones de pesos. un monumento que tras su gran visibilidad y apariencia lujosa, además del enorme impacto a los sentidos que proporciona, produce una sensación de pequeñez a quien lo contempla. Su ubicación sobre la zona más costosa

6 Más que la circulación –que de hecho es compleja- la movilidad social hacia espacios de un estatus más elevado está negada para quienes ya ocupan los renglones bajos de la economía y por tanto de la estratificación urbana.

de Medellín habla de un proyecto de consolidación de esta gran área moral⁷, como el perfecto tablado del ideal de la Medellín de exhibición: aparatosa, de imponentes y sugestivos diseños arquitectónicos, limpia, moderna, ostentosa... una zona de los mejores y más costosos hoteles, sedes principales de las entidades financieras, hipermercados y suntuosos centros comerciales; como su toponimia lo indica, una milla de “oro”.

Individuos e interacciones en el espacio

La relación inter-determinante entre el medio ambiente y los seres humanos supone de un lado, que dentro de las ciudades, las metas de renovación urbana e integración de minorías sea cada vez más compleja en el proceso de planificación y diseño que realizan los urbanistas, arquitectos y constructores, que no tienden a considerar a cabalidad las interacciones que se dan culturalmente por parte de los individuos con el espacio⁸; y por otro, que se diseñen espacios que posibiliten interacciones controladas con el espacio mismo y con otros individuos, con finalidades explícitamente intencionadas como lo son los centros comerciales. La forma como se “crean” ciertos sujetos para el consumo urbano, puede ser ilustrada partir de la siguiente aseerción de Hall:

La relación entre el hombre y la dimensión cultural es tal que tanto el hombre como su medio ambiente participan en un moldeamiento mutuo. El hombre está ahora en condiciones de crear realmente todo el mundo en que vive, lo que los biólogos llaman su biotopo. Y al crear ese mundo está en verdad determinando la clase de organismo que será. [...] también significa que, en un sentido muy hondo, nuestras ciudades están creando diferentes tipos de personas en sus barrios de miseria, sus hospitales para enfermos mentales, sus prisiones y suburbios. (Hall, 1986, p. 10 énfasis del autor)

El hombre se encuentra entonces modelado por el entorno que ha creado, en tanto que la conformación espacial de los lugares configura sus formas de

7 Park (1999) asigna este término a la confluencia en un espacio físico determinado de ciertas dinámicas sociales específicas, que designan lo que se hace y lo que no y por tanto la adherencia personal de los individuos a esa área

8 Este es el caso por ejemplo de la construcción de viviendas de interés social en edificios de apartamentos, que no tienen en cuenta lo que Edward T. Hall llama espacio de caracteres fijos, y que corresponde a unas formas de comportamiento determinadas en coordinación con una disposición cultural de los espacios, y que señala la importancia de una adecuación específica de los mismos para su uso.

uso y desplazamiento, envía mensajes a los sentidos que de un lado incitan acciones –como consumir-y de otro funcionan como regulaciones internas que afinan una conducta adecuada; pero como asegura Erving Goffman (en Gálvez, 2004), también dispone de manera particular, según el contexto, un determinado “orden de la interacción”, como expondré más adelante.

Con base en lo que dice Hall al referirse a la necesidad de controles en el espacio (Hall, 1986, p. 204) puede decirse análogamente que en micro-escenarios como los centros comerciales, el control sobre los individuos es impuesto por las barreras físicas propias del diseño arquitectónico, pero además por la sensación de vigilancia que dan las cámaras de seguridad, los vigilantes y sobre todo las miradas reprobatorias de los otros clientes juegan un papel significativo debido a la sensación de vergüenza que puede producir a un individuo el someterse al escarnio público por una conducta disorde.

Paralelo a las normas que rigen externamente a los individuos, su comportamiento también está determinado por la autoregulación. La pauta organizadora, que consiste en un conjunto de reglas apropiadas y significadas, que de una u otra manera están ocultas, pero que gobiernan muchos aspectos sobre la vida en las diferentes culturas y que “están gobernadas por leyes: leyes de orden, selección y congruencia” (Hall, 1990, p. 132) hace parte de un lenguaje silencioso donde puede discernirse una separación pero congruencia entre las reglas que impone el centro comercial y las que el individuo trae enraizadas y conoce que debe cumplir en determinado contexto para encajar en el orden de cosas, en este sentido, controlan tanto el pensamiento como las acciones calculadas.

El centro comercial como mundo de reglas ocultas maneja una racionalización sobre lo cultivado y lo exclusivo para proteger la “institución” de “la distinción”, la carrera por la diferenciación y separación de los “otros” no sólo se hace evidente en el ensalzamiento de la “sociedad de consumo” a los consumidores exitosos, aquellos que compran bienes de lujo y los reemplazan a la vanguardia de la producción de deseos y de la permutabilidad de éstos; sino también, en los modos –más refinados- y las actitudes –más displicentes-.

Los centros comerciales están dispuestos de tal forma que pretenden la atracción y creación de usuarios selectivos y en consecuencia, el

moldeamiento de una nueva ciudadanía. Los individuos que pueden movilizarse tranquilamente por el lugar y sentirse cómodos en él, son los “jugadores con recursos y ambición” como diría Bauman, entonces en primera instancia, los habitantes del espacio social del mercado, los clientes potenciales “para acceder a los tan codiciados premios sociales [se] les exige reciclarse bajo la forma de bienes de cambio, vale decir, como productos capaces de captar la atención, atraer clientes y generar demanda”. (Bauman, 2007, p. 18, énfasis mío). Los premios sociales no son más que el estatus, la distinción, el reconocimiento. En este sentido el individuo debe convertirse primero en producto y luego en sujeto.

Goffman por su parte, aporta desde su sociología, que ha sido genéricamente denominada como de la interacción cara a cara dado que es esta micro-esfera de lo social su objeto específico de investigación, elementos fundamentales para la interpretación de las interacciones de los individuos en el espacio de consumo, por medio de conceptos como marco, estigma y metáfora teatral. Los individuos hacen uso de fachadas, camuflajes, según la escena, produciendo la identidad en cada interacción, presentando un performance al mundo. De este modo, los individuos en el centro comercial asumen roles determinados para presentarse en ese espacio de socialización, tanto los actores que se encuentran en su escenario natural, individuos de clases altas, consumidores asiduos, como aquellos para los que éste constituye un escenario más ajeno y artificial, incorporan en sí mismos una identidad primaria, la de consumidores, “lo que complica el juego social es la necesidad de exponerse y de comportarse en distintos escenarios y, por lo tanto, cambiar de código”(Gálvez, 2004, p. 42)

De otra parte, el centro comercial es un espacio de caracteres fijos y semifijos (Hall, 1986, p. 134) tiene en él normas ocultas, interiorizadas que rigen el comportamiento de los individuos a partir de la disposición de los espacios: ascensores, escaleras eléctricas, senderos al rededor de los locales –lo que indica una forma de desplazamiento circundante a ellos- y en Santafé propiamente, ausencia de sillas en las plazas indicando que es un espacio para la circulación.

La disposición de los espacios de caracteres fijos, es un mensaje a los participantes en él, de cómo deben hacer uso de ellos. De igual manera, los caracteres semifijos como los muebles, las sillas y la decoración impulsan

diferentes prácticas, emociones y sensaciones de percepción con el espacio. La mueblería ubicada en los pasillos –por lo general un sofá acompañado de dos muebles en cuatro o cinco puntos distintos de cada piso- tiene un confortable tapizado que revela que son asientos para el descanso, más que para permanecer en ellos y socializar con nuestros acompañantes, menos aún con algún desconocido que se siente también en el mismo lugar. La distancia en la que están dispuestos es irruptora de los mínimos de distancia social⁹, e incluso personal que un individuo puede percibir como cómoda respecto a un individuo totalmente desconocido, por lo que estos espacios pueden ser caracterizados como sociófugos¹⁰. La intención de su colocación en los pasillos es que, una vez los usuarios del centro comercial han transitado por él y comprado, encuentren un lugar para descansar un rato y luego continuar, más no que se preste para la concentración de actividades de relacionamiento social como la conversación. El mueble, el descanso y la comodidad tienen una estrecha relación con el individualismo y la indiferencia, como nos lo hizo saber Sennett (1994), es una fórmula básica de repliegue sobre sí mismo –quizá por ello es tan difícil percibir conversaciones entre individuos que se conocen y se encuentran sentados descansando-, en el momento de descanso es cuando menos se quiere ser perturbado y menos aún por un desconocido.

El centro comercial ofrece unas determinadas experiencias a sus clientes con base en la variedad de formas que tienen aquellos de percibir el espacio, agrandando su campo visual y generando en los individuos sentimientos o sensaciones sobre su propia existencia a raíz de los estímulos exteriores que percibe del espacio, a través de los receptores de su cuerpo.

El cuerpo en su conjunto es receptor de comodidad, por ello, el hecho de que el centro comercial no sólo proporcione abrigo de la intemperie, sino que acondicione una temperatura adecuada produce deseo de asistir y permanecer. El constante estímulo a los receptores de distancia como los ojos, nariz y oídos, es la principal estrategia de incitación al consumo y son los sentidos de los cuales, los vendedores en sus locales sacan mayor provecho para atraer a los consumidores; los aromas, colores, manejo de luces, música, y creativa adecuación de las mercancías son

9 Acerca de los conceptos de distancia íntima, personal, social y pública, véase la ya citada obra de Hall, la dimensión oculta.

10 Denota dispersión, que tiene como efecto lo contrario a incitar socialización.

un ataque a los sentidos pero encantador y estéticamente satisfactorio diferente del ataque neurótico de los espacios abiertos de la ciudad. Al interior del centro comercial no se percibe de la misma manera el correr del tiempo porque se está separado casi totalmente del clima y el anochecer, además, envía un mensaje de confort individual: no hay que mezclarse con “otro” si no se quiere, los pasillos son lo bastante amplios para la circulación y permite un cómodo manejo de las distancias.

Las lógicas del consumo y a manera de desenlaces o conclusiones

La vida de consumo impone un orden social y el espacio como forma de comunicación propugna una organización virtual de todos los elementos de la vida, entre ellos el individuo mismo. Simmel arguyó que la economía monetaria y el gran volumen de intercambio comercial a la par de unas personas intelectualmente sofisticadas, conllevan a que el individuo ejecute operaciones lógicas que resultan siendo “exigencias” de la vida social determinadas por una mayor conciencia y una posición de alerta permanente. A lo que apunta el autor es a categorizar la actitud blasée, una actitud de reserva para no prolongar indeseablemente a las que se ven sujetos y de ese modo responder con indiferencia a los estímulo con el fin de no caer en la extrema susceptibilidad. (Simmel, 1977) Las relaciones sociales están cada vez más instrumentalizadas, y uno de los fines de éstas y de las actuaciones individuales es obtener bienes de valuada importancia para la sociedad actual o “premios sociales” como comenta Bauman (2007) que no son otra cosa que distinción y reconocimiento, una liberalización del acto de consumo con promesa de gratificación en el status.

La clave para un individuo ser “socialmente exitoso” es su capacidad de consumir, pero de consumir artículos que lo hagan resaltar, destacarse, puesto que la invisibilidad es como la inexistencia misma. Es así que el individuo incorpora el deseo externo para ser deseado, haciéndose a sí mismo prolongación de la mercancía al convertirse en un producto mercadeable, y reproduciendo la tendencia al fetiche de la subjetividad, de la personalidad, de un yo reconcentrado que toma forma por los artículos de moda que consume y que logra destacarse y ser admirado en la medida en que aborrece lo obsoleto. La publicidad y el marketing se han encargado de reproducir esta simbólica, reconvirtiendo los valores de lo “verdaderamente importante” en la vida.

Aunque hay una idea de la democratización del consumo, y encontramos que existe cierto consumo elevado como podríamos denominar al que se da en los centros comerciales como Santafé, que lo hace distintivo por su forma de exhibirse, por su ubicación y los altos precios que se manejan allí, sirviendo todo lo anterior como filtro para los consumidores y hacerlos lo más selectivos posible, y por todas las lógicas que allí intervienen y hacen que otros no se sientan “ubicados”.

El mercado como centro, suplanta lugar de reunión que antes era la plaza pública, el centro comercial se convierte en el lugar privilegiado de socialización y aparentemente en el único lugar necesario para realizar la vida, como indican los lemas “aquí lo tienes todo” o “Santafé tu mundo”. Este hecho tiene profundas implicaciones en la configuración de una socialización sin sociedad, es decir, un contacto entre individuos que termina siendo una práctica despolitizada y enajenada; en esta medida los individuos se aprenden como usuarios, clientes y consumidores, lo que no hace posible que luego pueda ser reclamada una ciudadanía; ¿por qué no hay sociedad? En el sentido en que lo planteo, no hay una articulación comunitaria, no hay noción de conjunto, o de agregación intencional, lo que hay en la “sociedad de consumidores” es una gran cantidad de individuos que reproducen unas prácticas y que por sumatorias se les llama sociedad, cada uno depende virtualmente de su relación con el otro en la medida que desempeñan diferentes funciones en la economía, para posibilitar la transacción del consumo.

Se supone que los centros comerciales son espacios de socialización porque en ellos hay, de una u otra forma, interacciones entre individuos, pero no unas interacciones en las que se dé lugar para la construcción colectiva, para el diálogo, o al menos la preocupación por los asuntos del mundo, hablar de ciertos temas resulta bastante incómodo, perturbador para los sentidos. Incluso los individuos consumistas se encuentran tan retraídos y embotados en su mundo y tan abstraídos de la realidad, que son perfectamente funcionales a los sistemas políticos: no protestan, no reclaman, no les importa nada ni nadie.

Finalmente, los griegos dejaron un mensaje que consideraron básico para la existencia de la democracia y tal vez, por tanto, de una sociedad socializadora: Sé el que eres, conócete a ti mismo y cuida de sí... el mensaje del mundo

de consumo es “sé tú mismo” lo que compras, lo que usas hace lo que eres.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Zygmund, 2007, *Vida de Consumo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Castells, Manuel, 1976 [1972], *La Cuestión Urbana*, México, Siglo XXI Editores.
- Hall, Edward T., 1990 [1966], *El lenguaje silencioso*, México, Editorial Patria.
- Hall, Edward T., 1986, *La dimensión oculta*, México, Siglo XXI Editores.
- Lefebvre, Henry, 1980 [1970], *La revolución urbana*, Madrid, Alianza Editorial.
- Lefebvre, Henry, 1976, *The survival of capitalism: reproduction of relations of production*, London, Allison and Busby.
- Park, Ezra, 1999, *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*, Barcelona, Ediciones del Serbal.
- Prada, Fernando, 2001, “La estrategia económica de las ciudades: innovación y balance conceptual de la planificación local en Colombia”, en Peter Brand, edit. comp., *Trayectorias Urbanas en la modernización del Estado en Colombia*, Bogotá, Colciencias, Universidad Nacional de Colombia.
- Sennet, R (1994). *Carne y piedra, El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid, Alianza Editorial.
- Simmel, Georg, 1977 [1903], “La metrópolis y la vida mental”, *Revista Discusión*, No. 2, sin pie de imprenta, sin páginas.

Enlace de internet

- Galvez M. A. M, 2004, [Tesis doctoral], *Posicionamientos y puestas en pantalla. Un análisis de la producción de sociabilidad en los entornos virtuales*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, Facultat de Psicologia, Unitat de Psicologia Social, Departamento de Psicologia de la Salut i de Psicologia Social, disponible en http://www.tesisexarxa.net/TDX/TDX_UAB/TESIS/AVAILABLE/TDX-1025104-165527//amgm1de1.pdf, visitado el 10 de diciembre de 2010.

¿sabías que...

El capitán del Beagle, Robert Fitzroy, estuvo a punto de rechazar a Darwin en el barco por la forma de su nariz??. Fitzroy era un seguidor de las teorías de Lavater quien creía que se podía juzgar a un hombre por su fisonomía y la nariz de Darwin indicaba que no poseía la suficiente fuerza y determinación para un viaje de aquellas características





La Conquista Semiótica y la Construcción de los Espacios: De cómo hoy se “inyectan” ciertos comportamientos sociales.

Por: Carlos E. Sanchez Toro
santoro_7037@hotmail.com

Sanchez Toro, Carlos 2012, “La conquista semiótica: de cómo hoy se “inyectan ciertos comportamientos sociales” Kogoró: *Revista de estudiantes de Antropología*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Antropología, No.3, enero-junio, pp. 47-55

RESUMEN: El ‘refinamiento’ de nuestros comportamientos sociales, el moldeamiento del cuerpo y sus maneras de llevarlo, son hoy el fruto de una nueva forma de conquista, en la que los espacios (lugares) y lo que contienen, se diseñan y construyen exclusivamente con base en intereses económicos. Este artículo pone en escena algunos elementos constitutivos del actual proceso civilizatorio y plantea una interpretación sobre la construcción de los espacios y la simbología asociada a ellos; esta interpretación permite sumar elementos de análisis sobre las nuevas formas de poder y construcción de las identidades, las cuales son establecidas por la actual sociedad de consumo. Al finalizar el texto, se hace una breve interpretación al respecto, tomando dos ejemplos locales: la ciudad de Medellín y la Universidad de Antioquia.

ABSTRACT: The “refinement” of our social behavior, the molding of body and our ways of wearing, all they are the result of a new form of conquest in which the spaces (places) and what they contain are designed and built exclusively based on economic interests. This article puts forward some elements of current process of civilization and presents an interpretation on the construction of spaces and the symbols associated to them. This interpretation allows to add elements of analysis on new forms of power and identity construction, which are established by nowadays consumer society.

At the end of the text, there is a brief interpretation about this situation, by taking two local examples: the city of Medellín and the University of Antioquia.

PALABRAS CLAVE: globalización, consumo, tecnología, poder, semiótica, identidad, recursos, espacio, cuerpo, medios de comunicación, universidad.

KEY WORDS: globalization, consumer, technology, power, semiotics, identity, resources, space, body, media, university.

Globalizaciones

Presenciamos actualmente una voraz lucha por los espacios, en medio de lo que hemos denominado ‘globalización’, al referirnos al actual móvil de conquista de los recursos que son necesarios para el desarrollo de la tecnología; esta lucha se plantea por parte de los poseedores de esa tecnología sobre aquellos espacios que contienen dichos recursos, pero que además, contienen diferentes manifestaciones de vida y grupos humanos, es decir, hablamos de disputas por espacios geográficos que contienen las interacciones de sistemas naturales y sociales.

Hoy los espacios se clasifican con base al ‘signo pesos’, ya que todos los recursos que contienen, bien sean hídricos, vegetales, minerales, humanos, etcétera, son traducibles en dinero; con el advenimiento de este *homo economicus* se genera un nuevo tipo de relación social, basada en la desconfianza hacia el ‘otro’ y en una lucha permanente por los espacios como fuentes de recursos. Al imponerse sobre el planeta unas interacciones basadas en las cualidades monetarias, se consolida la supremacía de los intereses económicos como objetivo final de los grupos humanos; prueba de ello, es que con base en esas cualidades se enuncian todos los conflictos, problemas o dificultades y se buscan todas las soluciones.

Lo que aquí presenciamos es la capitalización del espacio¹, proceso este que se inicia con la enunciación de los lugares de acuerdo con los recursos explotables que poseen, luego de esta clasificación y rotulación, el mercado despliega toda su maquinaria para insertar a cada región del planeta en el

1 Como símil al concepto “capitalización de la naturaleza”, que nos indica como hoy todo tiene precio (el aire, el agua, el paisaje, la contaminación, etc). Enrique Left. En saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder. 1998.

engranaje de consumo y producción mundial (globalización); en este punto, el papel de los medios de comunicación es clave, actualmente y gracias al desarrollo de la tecnología, los llamados *mass media* tienen la posibilidad de llegar en ‘tiempo real’ a casi cualquier rincón del planeta, facilitando la imposición de modelos e ideologías por parte de aquellos que los dirigen.

Preguntarse por las formas semióticas de este proceso ‘globalizante o civilizatorio’, que permite interiorizar en los grupos ciertas conductas a partir de la enunciación y construcción de los espacios, nos da insumos para analizar cómo se ‘inyectan’ ciertos comportamientos sociales, que poco a poco se posicionan como elementos esenciales en la identidad de los grupos. La simbología asociada a los espacios nos lleva a pensar en su relación con las identidades y a entender, que si la economía de mercado² es la que dicta hoy el uso de los espacios, es, por ende, la que ‘orienta’ la dinámica de permanente reelaboración que caracteriza a las identidades sociales; entonces, la conquista semiótica a través de los espacios actúa imponiendo ideas, condicionando comportamientos (usos del cuerpo), generando miedos comunes, creando modelos, dictando formas de ser y de hacer.

La semiótica

Los símbolos³ representan el punto de quiebre que impulsa a la raza humana y marcan la diferencia entre nuestro comportamiento y el de las otras especies, ya que es a través de ellos que otorgamos significados a las cosas y creamos culturas. La semiótica estudia los sistemas de signos (códigos) que un grupo social pone en práctica, para de esta manera identificar su estructura, es decir, el análisis semiótico intenta desglosar y explicar la gran variedad de ‘lenguajes’ a través de los cuales se constituye una cultura y lo que comunican.

La cultura es el conjunto de rasgos distintivos que caracterizan a un grupo social en un espacio y tiempo determinados; ella engloba el modo de vida, las maneras de llevar el cuerpo, la cocina, la arquitectura, las ceremonias, el arte, las herramientas, los derechos fundamentales del individuo, las tradiciones, etc. Los elementos centrales de la racionalidad moderna (global)

2 Véase, García Canclini (1995).

3 Acerca de los signos y los símbolos, su origen y papel en los grupos humanos. Véase, Norbert Elias (1994), y Ernst Cassirer (1963). También, autores como Víctor Turner, Mircea Eliade, Carl Gustav Jung, entre otros.

nos indican en su lenguaje que, en este tiempo, el planeta es un espacio que funciona en pos del progreso, el progreso a su vez está atado a la tecnología y esta necesita de la disposición de todos los recursos existentes; la ciencia y su ‘cosmogonía positivista’ se encargan de darle tejido a todo este simbolismo.

El proceso, por el que se atribuyen cualidades o establecen categorías que clasifican y determinan el uso de cada uno de los espacios, condiciona al medio ambiente y a las personas que lo habitan, a formas específicas de hacer, producir y comportarse en él; encontramos entonces espacios turísticos, petroleros, subdesarrollados, administrativos, industriales, ecológicos, fronterizos, virtuales, etc. En esos espacios el hombre ya no actúa de acuerdo con sus propias interacciones, intereses y cosmogonías, sino de acuerdo con el rol que se le atribuye al nombrarlo⁴ e insertarlo en la maquinaria de producción global; el objetivo final es lograr que cada rincón del planeta ofrende sus recursos a la simbólica ‘trinidad moderna’, integrada por el dios del progreso, el espíritu del dogma científico y por supuesto, la tecnología que aparece como mesías.

Las nuevas formas de conquista, encuentran en los medios de comunicación su gran aliado. Así, los símbolos son emitidos hacia las masas con el fin de crear consensos⁵ en cuanto a la ‘mejor’ manera de usar los espacios. En otras palabras, los mass media son los encargados de posicionar los modelos, de ‘socializar’ las directrices, de enunciar el correcto significado de las palabras y de las cosas, no en vano, son las comunicaciones una de las grandes herencias tecnológicas del siglo XX.

La comunicación es eje fundamental de la interacción humana, de hecho, la cultura es comunicación, pero cuando hablamos de la variedad de ‘lenguajes’ que constituyen una cultura, debemos tener en cuenta que los seres humanos comunicamos por diferentes medios tales como: sonoros, olfativos, visuales, táctiles, gustativos; de esta manera entendemos cómo en todo proceso comunicativo, la ‘imagen proyectada’ es un tejido de signos que comunica cosas, es una convención que socialmente está cargada de significados y que genera o provoca ciertos comportamientos.

4 Cuando nombramos algo como ‘indio o gringo’, le estamos atribuyendo ciertas cualidades. Respecto al origen y significado de los nombres. Ver el Crátilo, de Platón.

5 En cuanto a la ‘creación de consenso’ y su importancia como mecanismo de control social. Véase los trabajos de Aníbal Quijano, 1989 y otros del mismo autor.

Los espacios

La disputa por los espacios no solo se da a gran escala, sino que además se ha trasladado a cada rincón del planeta y a cada rincón de la vida humana, el *homo economicus* es protagonista de una lucha diaria por un empleo (un lugar en una empresa), por un cupo educativo (una lugar en un salón), por un lugar en un evento, en el hospital (EPS), en el metro, en la peluquería... en la fila.

Los espacios sociales para este *homo* se privatizan con base en una clasificación que dicta el consumo. De esta manera hoy se controla a los individuos: a través de los espacios. Así, para que un cuerpo humano ocupe un lugar en una empresa, o en un parque, etcétera, debe vestirse de una forma preestablecida, debe usar determinado tono y lenguaje para hablar, vivir en determinados espacios (barrios) de la ciudad, cumplir con ciertas estéticas, políticas, etc.

Si ese cuerpo cumple con los requisitos puede ingresar, permanecer y usar el espacio, eso sí, bajo las condiciones que ese espacio impone; de esta manera los espacios se jerarquizan y determinan el tipo de persona que se ‘debe ser’ para poder acceder a ellos. De allí en adelante hablamos de clases sociales y los lugares diferenciales que estas ocupan en el espacio de las ciudades; pero por otro lado hablamos del modelo, del ‘deber ser’ de cada individuo como ‘civilizado que es’ en la actual ‘cosmogonía global’ y como receptor de las directrices impartidas principalmente a través de los *mass media*, por la sociedad de consumo.

Los medios de comunicación⁶, cumplen su función construyendo los símbolos y otorgándoles un rango de significación, palabras como *progreso, libertad, sostenibilidad, seguridad, equidad, patrimonio, innovación, medio ambiente, democracia, futuro, paz, etcétera*, son usadas con igual eficacia, en cualquier idioma y cualquier lugar del planeta, como herramienta para lograr insertar un espacio, barrio, ciudad, región o país, con sus respectivos recursos, en su lugar en el sistema global.

Desde esta perspectiva los espacios siempre direccionan, hablan de lo que allí se contiene. Es por esta razón que entendemos cómo la ciudad de Medellín se prepara para responder a su enunciación como ciudad de la moda,

6 El papel de los “medios de comunicación” en nuestra época, es un tema ampliamente tratado por Martin Barbero, 1998 y otros del mismo autor.

ciudad industrial y turística. En esta línea de ideas es más claro observar el significado de las grandes obras de infraestructura (recién terminadas y aún en construcción) y de las nuevas directrices identitarias que se le trazan al habitante del lugar ⁷; estas directrices se dictan desde diferentes frentes como por ejemplo *la cultura metro, la ruta N, la cultura E*, las campañas institucionales de la administración municipal “*Medellín Imparable*” o “*Somos los mejores anfitriones*”, etcétera, con el fin de utilizar la concebida ‘verraquera paisa’ para direccionar el espacio (y lo que contiene), hacia su completa conversión en una ciudad de primer mundo, en una metrópoli.

El primer mundo es el espacio de la civilización, de la tecnología, del orden, del ‘refinamiento humano’, de la movilidad, de la seguridad, del concreto, del consumo material, de lo virtual, del futuro; este simbolismo refleja no sólo la transformación espacial, sino sus consecuencias sociales y ambientales. Los habitantes de la ciudad se ven en medio de las exigencias que el mercado global les señala desde de la administración municipal y las empresas privadas -qué en últimas y en la práctica, son la misma cosa-; el ejemplo más inmediato es la ‘cultura metro’, que indica no correr, no besar, no comer, no tocar, no hacer ruido, no llevar paquetes, en fin.

La conquista, aquí y ahora.

La manera en que se inyectan comportamientos sociales en la ciudad también puede observarse en la Universidad de Antioquia; en este lugar quieren atribuirle ciertas características a los cuerpos que la habitan y a sus interacciones, se trata de que esos cuerpos respondan a lo que se espera de la enunciación del espacio.

Esta Universidad requiere suplir las necesidades funcionales que le exige el mercado, las mismas que direccionan a las administraciones públicas a todo nivel; de esta forma los estudiantes deben cumplir los requisitos necesarios para que este lugar funcione de manera adecuada y encaje en el engranaje de producción local, que a su vez responde a su lugar en el engranaje municipal, este al regional, este al nacional, este al continental y finalmente todos, a la matriz mundial.

⁷ En cuanto a las perspectivas y significados del lugar. Véanse, el artículo de Arturo Escobar (2000). Y también, INER Autor corporativo, (2008).

Asuntos como la implementación de cámaras, la restructuración del reglamento estudiantil, la restricción del acceso al público general, los mecanismos de ‘seguridad’ al interior y al ingreso de los estudiantes, la eliminación de los venteros ambulantes, la deslegitimación de las protestas o las acciones estudiantiles, la permanente presencia del escuadrón móvil antidisturbios ESMAD, las preferencias institucionales por ciertas carreras, y más, son solo algunos de los elementos que se utilizan para inyectar ciertos comportamientos al interior de este espacio.

Es sobre el cuerpo donde converge toda una gama de intereses políticos y sociales, que se ejemplifican también aquí en El Alma Mater. En este lugar, la administración es la encargada de enunciar de manera adecuada los conceptos, las cosas y sus significados; así, a través de palabras como *misión universitaria, educación, seguridad, encuesta, correcto uso de los bienes y los espacios, etcétera*, se nos muestra de qué manera se van modelando las formas de conducta del individuo (estudiante, en este caso), como se van “naturalizando” las represiones sobre él, con el fin de que su comportamiento sea el esperado por aquellos que direccionan a la sociedad local y así responder a sus enunciaciones e intereses. Se trata de un espacio atado a unos ideales y sometido a ‘refinadas’ presiones.

En ésta universidad de hoy, el comportamiento en los diferentes aspectos de la vida de los estudiantes también debe ‘refinarse’ para encajar en el modelo de persona que se quiere lograr para este espacio, sujetos que no critiquen, no piensen mucho, no disientan, no actúen diferente; futuros profesionales que suplan las necesidades del mercado, se trata de tener individuos ‘civilizados’, pasivos, ciudadanos ejemplares, enfilados, diferenciados en sus roles pero estandarizados en su comportamiento social, siempre observados por el ‘gran hermano’, por “el ojo del poder”⁸.

Conclusión: algunas preguntas.

El ‘refinamiento’ de nuestras formas de conducta es el resultado de los modos de comportamiento transmitidos en el tiempo por la

8 En referencia al concepto de poder. Véase los trabajos de Michel Foucault ,1992 y otros del mismo autor.

sociedad, cuyo ‘grado de desarrollo’ se corresponde con una estructura social, absolutamente determinada; así, la civilización y el progreso son símbolos de la supremacía humana, pero también pueden cuestionarnos acerca de cómo ‘la modelación suprema de nuestros ideales’ implicó una compleja red de cambios en los espacios, que determinaron a su vez ‘ciertos’ cambios en las estructuras ambientales, sociales, políticas, psíquicas y del comportamiento de los individuos.

Hoy los lugares se construyen y no solo son obras de arquitectura o infraestructura civil; presenciamos cómo el lugar, sus formas, sus representaciones gráficas, los discursos sobre él, crean un código que define el tipo de interacciones que allí ‘debe’ establecerse y por ende de qué manera deben comportarse los cuerpos que lo ocupan. En otras palabras, los espacios son construidos y todo el simbolismo alrededor de ellos, sirve como un principio regulador que selecciona e integra significados para generar ciertos códigos de comportamiento en los grupos humanos que los habitan; lo preocupante de este asunto es preguntarnos para qué, o hacia donde apuntan los códigos que se están imponiendo.

Una pregunta más, un poco más íntima quizá: ¿Qué tipo de espacios estamos construyendo en nuestra cotidianidad? El cuerpo de cada uno de nosotros realmente ocupa un lugar en el espacio, para poder ser...

BIBLIOGRAFIA

Barbero, Martín y López de la Roche, Fabio, 1998, *Cultura, medios y sociedad*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Elías, Norbert, 1994, *Teoría del símbolo*, Barcelona, Ediciones Península.

Elías, Norbert, 1978, *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Medellín, Fondo de Cultura Económica.

Escobar, Arturo. 2000, “el lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar ¿globalización o postdesarrollo?” en, Edgardo Lander, comp., *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Argentina, Clacso.

Foucault, Michael, 1992, *Microfísica del poder*, España, ediciones de la piqueta.

García Canclini, Néstor, 1995, *Consumidores y ciudadanos. conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo.

Left, Enrique, 1998, *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*, México, Siglo XXI Editores.

Montoya, Vladimir y Emilio Piazzini, Editores, *Geopolíticas: espacios de poder y poder de los espacios*, Medellín, INER/La Carreta, 2008.

Platón, sin año, *Crátilo*, Sin pie de imprenta.

Quijano, Aníbal, 1989, *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*. Quito, Ecuador, editorial el conejo.

sabías qué....

cuando Darwin visitó el archipiélago de Chiloé en el sur de Chile durante el viaje en el Beagle, dispuso en una valija muestras de los fósiles de su recorrido por los Andes y que estos estuvieron guardados durante 168 años en el Instituto Geológico Británico? El científico había encargado a su amigo Joseph Hooker el cuidado del material, pero este, que por aquellos días se había casado y se encontraba en la luna de miel, olvidó el preciado encargo que fue encontrado por el paleontólogo Howard Falcon-Lang, de la Universidad de Londres hacia finales de enero. El hecho tiene una importancia crucial pues con seguridad la teoría del origen de las especies, de haber tenido Darwin el material de Chiloé, sería muy distinta a la que conocemos y la que se publicó en 1859, pues uno de las dificultades que más preocupó al científico fue justamente el del registro fósil.

Ilustración por : Verónica Builes Carmona



de lo concebido a lo vivido:
un paralelo sobre las formas de concebir el
territorio urbano entre el estado y lo local, situado
sobre villatina, un barrio periférico de la ciudad de
medellín

Por: Verónica Builes Carmona
veronicabuiles@gmail.com

Builes Carmona, Verónica 2012, "De lo concebido a lo vivido: un paralelo sobre las formas de concebir el territorio urbano entre el Estado y lo local, situado sobre Villatina, un barrio periférico de la ciudad de Medellín" *Kogoró: Revista de estudiantes de Antropología*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Antropología, No.3, enero-junio, pp. 57-69

RESUMEN: Este trabajo realiza un paralelo analítico entre dos concepciones sobre el barrio Villatina. La primera surge de la configuración territorial, -reconocida, construida y significada socialmente-, y la segunda es la concepción del territorio formulada en los Planes de Ordenamiento Territorial de la ciudad de Medellín. Se refleja en el trascurso del texto la insuficiencia de los proyectos urbanísticos en el momento de enfrentarse al fenómeno urbano y su complejidad.

ABSTRACT: this paper shows an analytical parallel between two conceptions on Villatina neighborhood. First vision correspond to the territorial configuration -recognized, signified and socially constructed-, the second one is the concept of territory proposed by Planes de Ordenamiento Territorial for the city of Medellín (plans for the distribution of territory which are known as POT). The article reflects the failure of urban projects to face the urban phenomenon and its complexity.

PALABRAS CLAVES: Ciudad, fenómeno urbano, territorio, isotopías, heterotopías, planificación urbanística

KEYWORDS: City, urban phenomenon, territory, isotopy, heterotopy, urban planning.

Introducción

El presente trabajo se propone identificar las formas diferenciales en las que se conciben los territorios urbanos, en un primer momento a partir una visión construida “desde arriba” es decir, inscrita en un marco de contemplación ‘global’¹ que describe y concibe los territorios, los barrios, como partes constituyentes de un complejo entramado que conforma la ciudad, esta visión está sustentada por los entes gubernamentales de Medellín quienes a partir de los planes de ordenamiento territorial y planes de desarrollo local generan “concepciones” descriptivas de cada barrio; en segundo momento conbase en la noción construida de este mismo territorio desde sus propios habitantes quienes lo moldean y cargan de significados constantemente. Para ello espacializaré esta hipótesis sobre un barrio de la comuna 8, Villa Hermosa, de la ciudad de Medellín, Villatina.

El barrio Villatina está ubicado en el sector centro-oriental del municipio de Medellín, enclavado en el pie de la montaña del cerro tutelar Pan de Azúcar y se encuentra adscrito de acuerdo con los Planes de Ordenamiento Territorial, a la comuna N°8, Villa Hermosa. Este fue inicialmente un barrio de ‘construcción pirata’ por lo que la gran mayoría de la infraestructura que lo compone ha sido obra de los mismos habitantes. En la actualidad el barrio Villatina está legalizado y cuenta con ruta de buses propia, una biblioteca, una escuela, una Junta de Acción Comunal, un Centro de Salud, una estación de policía, entre otras instituciones.

Este barrio, debido a su constitución y sus procesos actuales, guarda en su interior una diversidad de territorios y espacios significados, efectivos para sus habitantes; sin embargo, este heterogéneo y complejo entramado que lo compone es obviado y simplificado desde la planeación urbanística de la ciudad, la cual define estos territorios con base a conceptos racionales que los despojan de su real ‘forma’.

Para este trabajo me basaré en los planteamientos teóricos del filósofo y sociólogo urbanista Henri Lefebvre, quien en su texto *La revolución urbana*(1970) constata bien las diferencias y contradicciones entre la ciudad planificada y la ciudad vivida; adicionalmente me apoyaré

1 Véase al respecto “La Revolución Urbana” de Henri Lefebvre

en el igualmente sociólogo Manuel Castells con el texto *La cuestión urbana*(1976), y por último en las reflexiones planteadas en el texto *Espacio urbanos no con-sentidos*(2005) de la compiladora y editora Analida Rincón. Como fuentes primarias sustentare mi trabajo en los planteamientos urbanísticos de la alcaldía de Medellín reflejados en el POT y en el Plan de Desarrollo Local de la comuna 2008-2011; y desde una perspectiva más próxima, en los trabajos de “Memoria y Territorio” realizados por la Secretaria de Cultura en el año 2008 y en las entrevistas y observaciones realizados durante este trabajo de campo en el barrio.

Procesos de poblamiento ilegal de las periferias urbanas en la construcción de la Ciudad

El poblamiento y urbanización de las ciudades en Colombia, y en general en todo América Latina, está marcado por un fuerte proceso de *hiperurbanización*, hacia principios del siglo XX se presentaron fuertes oleadas de migraciones campo-ciudad, que como señala Manuel Castells, fueron producidas en su mayoría por una expulsión o desintegración de la sociedad rural, más que por una real capacidad de atracción de la sociedad urbana, la cual, por aquella época aun no presentaba procesos mayores ni generalizados de industrialización produciendo una gran asimetría con relación a los procesos cada vez superiores y acelerados de urbanización; de allí, que este fenómeno histórico sea denominado por dicho autor como ‘hiperurbanización’ (1976: 52), ya que el poblamiento de estas ciudades superó en grandes proporciones el proceso de industrialización en las mismas. Según sostiene Castells:

La urbanización latinoamericana se caracteriza, pues, por los rasgos siguientes: población urbana que supera la correspondiente al nivel productivo del sistema; no relación directa entre empleo industrial y urbanización, pero asociación entre producción industrial y crecimiento urbano; fuerte desequilibrio en la red urbana en beneficio de una aglomeración preponderante; aceleración creciente del proceso de urbanización; insuficiencia de empleo y servicios para las nuevas masas urbanas y, por consiguiente, acentuación de la segregación ecológica por clases sociales y polarización del sistema de estatificación a nivel del consumo.(1976:71)

Sin embargo, en Colombia, hacia finales del siglo pasado en la década de 1980 este proceso migratorio retoma de nuevo su ímpetu, en esta

ocasión impulsado por la expulsión de los campesinos de sus tierras natales debido a la violencia y por la migración económica en búsqueda de mejores oportunidades, estos campesinos llegan a la ciudad para dar continuidad al crecimiento cada vez mayor de este entramado urbano asentándose y construyendo sus viviendas en las periferias.

Hacia 1990, este fenómeno se intensifica considerablemente incluyendo en sus listas a miles de desplazados a causa del conflicto interno, las ciudades comienzan entonces a verse “afectadas” por este fenómeno, la economía y todas sus estructuras son trastocadas debido a la sobrepoblación de estas personas en las metrópolis y sus precarias condiciones de vida. Las ciudades se convierten en una aglomeración de miles de *microciudades*, aquellas ciudades centrales planificadas, pensadas, e incluidas, y aquellas ciudades ‘no-consentidas’, prohibidas, producto de la necesidad. ciudades formales y ciudades informales (Rincón, 2005:6)

En nuestro país las transformaciones socio-espaciales deberían entenderse como el resultado de los procesos tanto de industrialización como de urbanización, pero debido a dicho fenómeno de hiperurbanización acelerado que a nuestros días se traducen en un porcentaje mayor del 72% de la población colombiana habitando en la ciudad, y en especial sobre las cuatro principales ciudades del país –Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla- (Rincón, 2005:123); las ciudades colombianas no habrán de entenderse como modelos planificados productos de un ordenado y regulado proceso de urbanización, sino, por el contrario, como una superposición de múltiples y diversos tejidos, diversas formas y estructuras resultado de la confluencia de múltiples culturas, y formas de representar el mundo. Las ciudades colombianas, y en este caso específico, Medellín, son el resultado de una mezcla de cosmovisiones y percepciones que se traducen en la construcción aun hoy vigente y constante de “híbridos” entramados de cemento, en su mayoría contruidos ilegalmente y sin planificación.

Villatina es un barrio del centro-oriente de la ciudad de Medellín, perteneciente a la comuna 8 Villa Hermosa. Varios de los barrios que componen actualmente esta comuna –Villa Hermosa y la Ladera- datan de principios del siglo XX e incluso de finales del XIX, y corresponden a los procesos de planificación urbana, no obstante, en su mayoría han sido barrios originados a partir de la ilegalidad y la necesidad, incluso, al ser ésta una de las comunas conformantes de la ciudad, que ha recibido

mayores oleadas de desplazados, muchos de estos barrios han sido inicialmente contruidos por ellos y apropiados como sus territorios (Quiceno, 2008:13).

Villatina, como muchos de los barrios de Medellín y de esta comuna, comenzó apropiándose del territorio por medio del “urbanismo pirata”, es decir, por construcciones “ilegales” alrededor de la vía que conducía al cerro Pan de Azúcar desde el centro de la ciudad entre los años 1940 y 1950 a raíz de la iniciativa del urbanizador Cheno Arroyave, dueño en aquella época de gran parte de los predios de la comuna. Sus primeros pobladores llegaron en su mayoría por dos principales razones, por una parte, desde campo en busca del trabajo que ofrecía en aquel entonces industrias como Coltejer, Pantex, EPM, Tejicóndor, etc. y de otra parte debido a las migraciones internas de la ciudad en busca de condiciones de vida acordes con sus capacidades económicas, únicamente posibles de conseguir en aquella periferias donde no se cobraban servicios públicos o cuentas inmobiliarias.

Inicialmente y por más de dos décadas el barrio no contó con alcantarillado, ni luz eléctrica, el agua que se utilizaba era de la quebrada Santa Elena y sus afluentes. Las primeras construcciones que se realizaron en el barrio –las casas, los caminos empedrados, los rieles- fueron todos contruidos por los mismos migrantes que poco a poco poblaban este espacio y de acuerdo a sus necesidades lo modificaban. (Historia del Barrio Villatina, 1991)

El poblamiento de este barrio se fue desarrollando paulatinamente y aún hoy continua, los asentamientos más antiguos son los que se encuentran más cerca de la vía de Caicedo –barrio con el que limita - mientras que los más recientes, incluso, los que aun hoy se gestan, se han ido construyendo en la parte más alta, hacia la cima del cerro.

El caos de un orden impuesto- las contradicciones de la planificación

El hecho de que Medellín y en general, la mayoría de las ciudades colombianas y latinoamericanas hayan sido sometidas a procesos irregulares de urbanización, que por tanto, sus ciudades no cumplan con los modelos de planificación de las grandes urbes, genera la necesidad para los entes gubernamentales, de “desenmarañar” el territorio y comenzar a ‘organizarlo’ de acuerdo a unos fines tanto sociales como económicos en el marco de una “transformación” de ciudad con miras al cumplimiento

de estándares globales en el posicionamiento como ‘ciudad competitiva’.

El Plan de Ordenamiento define unos lineamientos de proyectos y tratamientos estratégicos que contribuyen a la consolidación de la plataforma competitiva metropolitana, a la recuperación de la calidad ambiental, a la resignificación urbana, a la generación de equilibrio urbano y a la intervención urbana mediante instrumentos de planificación dirigidos a generar nuevos desarrollos y a mejorar las condiciones de vivienda y hábitat. [...] para lo cual se estructura en torno a cinco Línea Estratégicas que recogen, ordenan y articulan los planteamientos contenidos en el Programa de Gobierno, que son: Medellín Gobernable y Participativa, Medellín Social e incluyente, Medellín un espacio para el encuentro ciudadano, Medellín productiva, Competitiva y Solidaria y, Medellín integrada con la Región y el Mundo. (P.O.T., 2008)

Hacia finales del siglo XX, en Colombia, se produce el resurgimiento de la planificación urbanística por medio de los planes de ordenamiento territorial que surgen a raíz de la creación de la Ley 388 de 1997, en la cual el territorio es reconocido como una condición necesaria para el desarrollo. Estos planes, como veíamos en la cita anterior, son medios por los cuales desde la Alcaldía se configura y determina el territorio de la ciudad, de acuerdo con ciertos fines “hay planificación en la medida en la que hay previsión y voluntad de llegar a ciertos objetivos” (Castells, 1976: 296), objetivos que en el caso de Medellín se orientan a la construcción de un imaginario de ciudad, donde se busca el mejoramiento de los asentamientos y las condiciones de vida; Para ello en el POT por ejemplo, se identifican los usos de los suelos, se planifica de acuerdo a un mejor aprovechamiento de los mismos, también se identifican aquellas ‘zonas de riesgo’ a partir de lo cual se prohíbe la construcción y se generan estrategias para la reubicación, se demarcan los límites de cada uno de los asentamientos, barrios, para imprimirle de cierta forma un ‘orden’ coherente a la estructura de la ciudad. Sin embargo, estas pretensiones impregnadas en la planeación urbanística, regularmente, suelen convertirse en textos idealistas y que poco reflejan la realidad urbana, la cual desde sus inicios -como bien plantea Lefebvre- se caracteriza por tener un movimiento dialéctico en el que cada aspecto adquiere un significado diferente en contraposición a otro, y no se pueden encasillar en someras descripciones indicativas que no reflejan su real complejidad. En relación a la insuficiencia de la planificación urbana como forma por la cual representar lo urbano, Manuel Castells afirma que la planificación como medio de intervención y de “manipulación” de lo político sobre los

diversos aspectos que conforman la vida social, no hace más que expresar una doctrina sin tener en cuenta el contexto sobre el cual será aplicado, es decir, son “textos ideológicos” que no plantean situaciones ni intervenciones para las complejidades de los territorios urbanos, sino, para contextos ideales; complementando a la par con el planteamiento de Henri Lefebvre en el que éste enuncia que el fracaso de los urbanistas se debe a la falta de comprensión de la práctica urbana, de la forma urbana, convirtiéndose para éstos, en un verdadero campo ciego (1970: 29-53) sobre el cual interactúan cotidianamente, del cual hacen parte, pero son incapaces de contemplar. Podemos definir ahora de manera objetiva el urbanismo, cuya definición oficial es la siguiente: actividad que “traza en el territorio la disposición de los establecimientos urbanos, en rasgos de piedra, cemento o metal”.(1970: 156)

Este trazado al que se refiere Lefebvre nos remite de inmediato a las formas en las que se expresa en su mayoría el urbanismo: la planimetría. Cuando la ciudad se complejiza es necesario hallarse en ella y por tanto se hace necesaria cartografiarla; ésta planimetría constituye aquella imagen lineal de la ciudad, vista desde arriba, medida y concebida, provista de significaciones lógicas y racionales, e intencionales; y desnudándola de su real contenido, de la significación, de la construcción del espacio como producto de las interacciones de sus habitantes.

En el caso de la comuna 8 se hacen evidentes las limitaciones de esta planificación, como mencionábamos anteriormente, esta comuna se ha visto sometida a múltiples procesos de construcción pirata que han ido creando territorios en los que diferentes colectivos se apropian y generan fuertes lazos. De acuerdo con esto, podríamos llegar a concluir que la comuna 8 según el reconocimiento social posee alrededor de 30 barrios: Villa hermosa, San Miguel, La Ladera, Las Estancias, La Libertad 2, Villa Lilliam, San Antonio, Sol de Oriente, 13 de Noviembre, Caicedo, La Mansión, Sucre, Los Mangos, Golondrinas, Llanaditas, Las Mirlas, Pinar del cerro, Colinas de Enciso, El Molino, Santa Lucia, La Planta, El Pinal, Villa Turbay, Villatina, La Sierra, Altos de la Torre, Esfuerzos de Paz 1 y 2 y el Pacífico.

No obstante, aunque desde *el habitar* estos territorios son considerados diferentes, cada uno como producto de las miles de interacciones cotidianas que dentro de ellos se gestan, el Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín al definir los barrios por los que estaba compuesta la comuna

únicamente reconoce a 18 de ellos, obviando los imaginarios sociales de los habitantes sobre sus territorio, estableciendo límites que no corresponden al consenso social y hechos históricos allí sucedidos, y por ejemplo, el hecho de que en los asentamientos más recientes de los desplazados -La Torre, Esfuerzos de Paz 1 y 2, El Pacífico, entre otros- los nuevos pobladores generen y construyen en éstos espacios dinámicas y significaciones diferenciales a las del barrio receptor y no se les reconozca como diferentes.

En el caso específico de Villatina, es poco lo que podemos encontrar que desde estos ámbitos se les atribuya. Por lo general las descripciones de este barrio se limitan a sus condiciones físicas al estar situado en una zona con alto riesgo de derrumbes, y por ser uno de los asentamientos que rodean el cerro Pan de Azúcar, que actualmente es uno de los puntos estratégicos en la construcción/transformación de ciudad propuesta desde la Alcaldía y por medio del urbanismo. Villatina es concebido entonces como un continuo de trazos referenciales de la ciudad, como un barrio homogéneo en su composición, estructura, características económicas, sociales y políticas, similar a la gran mayoría de barrios que pueblan las periferias del área urbana. A partir de las teorías de Henri Lefebvre podríamos decir que Villatina es concebido como una *isotopía*² un lugar común que ha sido construido por otros y puede ser claramente leído desde vacías representaciones que le resumen en fallas geológicas, materiales de construcción servicios públicos, espacio público, etc. No obstante los cientos de habitantes de este barrio que cada día se “come” más y más el cerro saben que su territorio no es únicamente lo allí enunciado.

Si hacemos un ‘zoom’ sobre este barrio, y abandonamos esa escala ‘global’ en la que Lefebvre centra la concepción del Estado, y nos situamos únicamente en el nivel “P”, es decir, en lo particular, lo local; podremos darnos cuenta que Villatina, como un barrio construido por sus mismos habitantes, donde la vivencia de tristes y victoriosas historias los han atado aún más a este territorio y le ha cargado de significados, recuerdos, memorias. Podremos

2 “Hemos llamado isotopías a las partes del espacio que son comparables, que pueden ser formuladas y leídas (en los mapas en los recorridos, en las imágenes más o menos elaboradas por los “sujetos”) de forma que es posible relacionarlas. Por ejemplo, existe notable isotopía de los espacios modelados por el Estado: largas líneas rectas, anchas avenidas vacías, perspectivas abiertas, ocupación del suelo arrasando con todo lo anterior, sin considerar los derechos ni los gastos de la gente humilde ni los gastos originados.” (Lefebvre 1970:134)

vislumbrar esa Villatina que se superpone a las milimétricas cartografías, el barrio que aún hoy sigue creciendo y que contiene dentro suyo miles de microuniversos que le dan significados diversos, esta mirada a Villatina nos permitirá concebirle más allá que como un barrio similar a otros barrios, sino, como un barrio *Heterotópico*³, fragmentado que condensa en su interior diferentes identidades, un territorio, como lo define Soledad Niño:

El territorio recorre un camino que le conduce desde la objetividad casi topográfica de un paisaje humano, hasta la complicadas estructuras mentales y significativas que le sustentan y le hacen humano, pasa del mundo de las cosas al de los objetos y rebelde al objetivo de las cámaras y a la cartografía, se recluye en el intrincado mapa del lenguaje y los símbolos (1998, PP)

Villatina Habitada

Según los planes de ordenamiento territorial, Villatina limita con los barrios La Libertad, 13 de Noviembre y San Antonio, sin embargo dos de estos barrios – La Libertad y San Antonio- eran hasta hace poco partes integrantes de Villatina, y debido a la iniciativa de sus habitantes en la organización a favor de la mejora de los sectores, iniciaron procesos que los diferenciaba de Villatina; empero, aún en el discurso de los habitantes de estos tres barrios parece no haber una fragmentación social que le divida, sus viviendas se siguen ubicando en un solo barrio, y sólo al momento de referirse a su participación ante los programas estatales o gestión como habitantes para el mejoramiento del barrio se ve la necesidad de dividirlos. De igual forma sucede con el barrio Sol de Oriente, éste no es reconocido por Planeación, sin embargo, en múltiples ocasiones es señalado como un barrio diferente a Villatina reconocido como una frontera, sus habitantes son diferenciados discursivamente de los habitantes del barrio, ya que la mayoría ha llegado a este territorio como desplazados y han sido ubicados en las viviendas de interés social de este sector; no obstante, hay ocasiones en las que este barrio es incluido dentro del territorio que comprende Villatina, referenciándole como uno de sus sectores más recientes donde, además, se ubican varias de las instituciones de razón social de las que el barrio hace uso constantemente.

Villatina es entonces aglomeradora de diversos barrios que se identifican o

3 Heterotopías: Es la contraposición del concepto isotopía, hace referencia a lo diferente, la alteridad. “el otro lugar y el lugar de lo otro, excluido e implicado a la vez” (Lefebvre 1970: 135)

se diferencian de éste desde el prisma con el que sean observados, reflejando ese movimiento dialéctico propio de los fenómenos urbanos, en el que en el habitar cotidiano de los territorios no se limitan estrictamente a unas coordenadas físicas en las que su territorio deja de serlo, sino contrariamente, que en ese habitar los espacios son cargados diferencialmente de significados en relación a su multiplicidad estructurante, que los convierten en un momento dado en isotopías, al momento siguiente en completas *heterotopías*.

El hecho de que Villatina haya sido un barrio construido por sus propios habitantes, sin una intervención de entidades externas sino hasta mucho después de su edificación, ha producido en éstos que la forma en la que se conciben los espacios tanto públicos como privados esté cargada de fuertes significaciones, que en contraste con la forma apropiación de lo público y lo privado en un barrio central, planificado y urbanizado, donde el espacio privado constituiría ese lugar con gran carga simbólica, donde se es posible expresar y ser, mientras que el espacio público sería el espacio ajeno, impropio; en los barrios periféricos, y en especial el barrio sobre el cual se localizó esta investigación, se crean lazos de relaciones fuertemente estrechos con los espacios tanto privados como públicos, dotándoseles de sentido y significado propio, de marcas territoriales.

La construcción del territorio se da entonces a partir de los diferentes referentes espaciales que cada individuo crea en sus “representaciones mentales” del lugar que habita. Dichas representaciones pueden en ocasiones haber sido constituidas por construcciones personales a partir del posicionamiento y las vivencias de cada sujeto, sin embargo, en su mayoría han de ser producto de un consenso social implícito en el habitar cotidiano, que no sólo les permite mencionar y reconocer el territorio, sino que además les permite identificar en el interactuar quienes si y quienes no pertenecen a aquel territorio (Niño, 1998).

Estas toponimias, estos territorios nombrados, no son por lo tanto producto de los “nombres” que les son asignados convencional o institucionalmente, y aún con mayor razón, en estos barrios periféricos, como Villatina donde la “legalización” del territorio fue conferida tiempo después a su constitución, por lo tanto, la nomenclatura de sus vías y la nominación de sus espacios se dio cuando ya existían con anterioridad formas sociales de referenciarles.

En Villatina, estas toponimias podrían dividirse en dos niveles. El primero de ellos haría referencia a los sectores que dividen en barrio y por los cuales se reconocen –a nivel local- las personas que en ellos habitan. En nuestro contexto, estos sectores vendrían siendo San Antonio (antes llamado “La loma de las brujas” y modificado por cuestiones religiosas) y la Libertad (antes llamada “Ratón pelado” por su geografía y modificado por “estética”) los cuales como mencionábamos son en ocasiones reconocidos por Planeación como barrios diferentes, La capilla, La Torre, La Terminal, La quebrada La loca y La Piedra. En este reconocimiento fragmentado del barrio es que puede reconocerse una vez más su carácter *heterotópico*, compuesto por múltiples, disímiles y diversos lugares que no son reconocidos oficialmente por Planeación municipal, transformando el barrio en un *lugar de habitación*⁴ (Lefebvre, 1970:156-169) homogéneo –adjetivo poco usual para los países “subdesarrollados”, y mucho menos para las periferias- y negando su construcción constante en *el habitar* (Lefebvre, 1970:156-169).

El segundo nivel indica, entonces, aquellos lugares –inscritos sobre algún sector- a los que se les ha conferido un nombre determinado debido a variadas razones como: hechos allí sucedidos que hayan marcado la historia del barrio, establecimientos de gran impacto o acogida, fallas geológicas, actividades regulares allí realizadas. En Villatina estas denominaciones abundan y en su mayoría hacen referencia a esas primeras modificaciones –autogestionadas- de los espacios y los usos que les fueron conferidos. En este sentido, es posible entonces, reconocer lugares tales como “El Cuadro” que es una especie de mirador creado por los habitantes ante la carencia de espacio público, y espacios para el encuentro -que vendría siendo igualmente una de las características de estos barrios de construcción pirata-, “Los rieles” que hace referencia a los caminos en piedra –ahora calles- que construyeron los primeros pobladores para poder acceder a sus viviendas y llevar los materiales necesarios para la construcción, “la piscina de los pobres” un

4 Con este concepto Lefebvre se refiere a la forma de concebir la relación entre un sujeto y el territorio que habita, desde el urbanismo; para el cual dicha relación, el real “habitar”, es reducido a la valoración limitada del espacio material ocupado por un individuo.

“Habitar, para el individuo o para el grupo, es apropiarse de algo. Apropiarse no es tener en propiedad, sino hacer su obra, modelarla, formarla, poner el sello propio. Habitar es apropiarse un espacio (...) el conflicto entre apropiación y constreñimiento es perpetuo a todos los niveles, y los interesados los resuelven en otro plano, el de lo imaginario” (Lefebvre, 1971: 210).

estanque de cemento lleno de agua en La libertad, en el que los niños suelen bañarse, y del que suelen sacar agua para lavar los carros, “La batea” llamada así debido a una característica física -una depresión- de una de las vías de acceso al barrio, “La Taberna” que hace honor a un establecimiento ubicado en el sector La terminal, que se ha caracterizado por su apariencia física y las particularidades de su decoración; este establecimiento constituye uno de los puntos de encuentro más importantes tanto para los jóvenes como para los adultos. De igual forma, “el campo santo” o “el lugar de la muerte” son espacios nombrados así por los hechos trágicos que allí sucedieron, en el primero el derrumbe en 1987 por el cual declararon este espacio campo santo, y el segundo la matanza de 8 jóvenes y 1 menor de edad a manos de integrantes del F2. Estos son unos de los muchos lugares a partir de los cuales los habitantes de Villatina han construido simbólicamente su territorio.

No obstante, el reconocimiento de Villatina como un barrio *heterotópico* no es únicamente posible a partir de estas denominaciones, también lo es de acuerdo a procesos de construcciones de identidades contrapuestas a la de sus habitantes originales que generan la creación dentro de su ‘limitado’ espacio físico, de pequeños ‘microuniversos’. Este fenómeno tiene una relación directa con la migración de individuos, hacia finales de la década de 1990 y la actualidad, debido al conflicto interno –desplazamiento forzado-, que llegan a la ciudad en condiciones precarias y optan por poblar los filos de las montañas que aún conservan un poco de verde; como consecuencia de este proceso, al interior de Villatina se han creado dos asentamientos de desplazados provenientes en su mayoría de la costa Pacífica, del Chocó.

“Esfuerzos de paz 1” y “La Torre” son los espacios que han poblado estos migrantes, ubicados en la parte más alta de barrio, cerca a la cúspide del cerro Pan de Azúcar, sus asentamientos son en gran parte construidos en madera y algunos de ellos en palafitos, por lo que se diferencian en gran medida de las construcciones más “antiguas” del barrio; el proceso de integración de estos individuos al barrio ha estado marcado por la generación de identidades y territorialidades alternas a la de los habitantes del barrio que los recibe, lo que ha ocasionado relaciones diferenciales entre los ‘forasteros’ y los ‘establecidos’, en términos de Elías (2003: 219-251). Éste fenómeno es apreciable desde las discursividades de los establecidos quienes al referirse a los habitantes de éstos asentamientos

hacen una marcada diferenciación entre ‘ellos’ y ‘nosotros’ denotando la clara división, y la no aceptación de la pertenencia del mismo territorio a dichos individuos, ya que éstos son estigmatizados como individuos desorganizados, dependientes, embusteros, que no se preocupan por el barrio pero si abusan de éste y de sus habitantes. Sin embargo esta exclusión no es exclusiva de los establecidos, en este caso los forasteros, los migrantes, han aceptado y adoptado dicha exclusión hasta el punto de no considerar siquiera compartir el espacio público con los establecidos del barrio y de crear de sitios de esparcimiento únicamente para su colectivo.

El hecho de que los forasteros compartan un mismo territorio y en ocasiones también una identidad regional entre ellos mismos ha generado al interior de estos asentamientos un cierta unidad reflejada en las relaciones cotidianas o en los ya mencionados espacios de encuentro comunes. Sin embargo aún siguen siendo un colectivo con una marcada anomia resultado de la construcción de una propia inferioridad, que ha permitido que los establecidos sigan considerándose dominantes, en cierto modo considerándose los habitantes ‘legítimos’ mientras que ‘ellos’ -los forasteros- sean considerados como invasiones o espacios no pertenecientes al barrio.

BIBLIOGRAFÍA

- Castells, Manuel, 1976, *La cuestión urbana*, México, Editorial siglo XXI
- Elias, Norbert, 2003, Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros, *Revista Reis* 104/03 pp. 219-251
- 1991, *Historia del Barrio Villatina*, Medellín. Sin pie de imprenta
- Lefebvre, Henri, 1970, *La revolución urbana*, España, Editions Gallimard.
- Municipio de Medellín, [Documento oficial], 2008, *Plan de Ordenamiento Territorial*. Alcaldía de Medellín.
- Niño, Soledad, et ál, 1998, *Territorios del miedo en Santafé de Bogotá. Imaginarios de los ciudadanos*, Bogotá, TM editores/observatorio de cultura urbana.
- Quiceno, Natalia, et ál., 2008, *Comuna 8, Memoria y territorio*, Medellín, Secretaria de Cultura Ciudadana.
- Rincón, Analida, 2005, *Espacios Urbanos no consentidos: Legalidad e ilegalidad en la producción de ciudad: Colombia y Brasil*. Medellín, Escuela de

KOGORITAS KOGORIANDO

EL PROCESO EDITORIAL DETRÁS DE LA REVISTA

1° La Convocatoria



2° Recepción de artículos

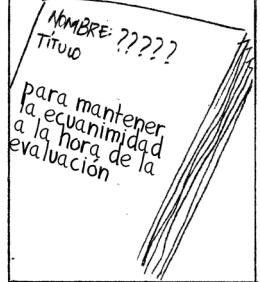


TIENES 3
CORREOS NUEVOS

Los últimos!!



3° Anonimato de Autores



4° Reuniones y más Reuniones

REUNIÓN
LUNES 12:00
MODULO 3

5° Revisión de artículos

Los estudiantes del comité nos reunimos y evaluamos artículo por artículo.



6° Profesores... Sin Voto pero con Voz!



7° Retorno de los artículos a los autores para correcciones



8° Selección de artículos



9° Por fin! el comité se divide por equipos para digramación...



y correcciones finales



10°

!! TARA TATA
TATA
!!! ESTÁ LISTA
LA REVISTA!!!



LUGARES COMUNES // DEL CÓMO NOS VEMOS CONCENTRADOS



1 Esta expresión es llamada 2xT mientras se lee, una mano involuntariamente comienza a masajear suavemente el cuero cabelludo del individuo, en ocasiones incluso el dicho masaje, puede tomarse de suave a duro eventualmente generando peladuras y costras de acuerdo a la densidad de la lectura, más aun si se trata de crípticas teorías.



2 En ausencia de objeto blando donde canalizar y descargar ansiedad (pelota anti estrés), el individuo recurre al lóbulo de su oreja. En esta ocasión, al ser sujetada, se presenta enrojecimiento y eventualmente inflamación o puede llevar a la persona a un estado metafísico de concentración.

3 En este caso, este gesto es exclusivo del sexo masculino, y aún más exclusivo para aquellos que siendo del sexo masculino, tiene barba. Consiste en una pellizqueadera constante del vello facial que puede llegar a causar serias irritaciones demostrando así la fácil comprensión de texto que se leía



4 Este gesto requiere del uso de un elemento externo al individuo, por lo general se hace uso de lápiz o bolígrafo el cual, previa y metódicamente, ha sido introducido en ciertas partes del cuerpo, como el canal auditivo, cuero cabelludo, parte baja de las uñas e incluso en fosas nasales y acto seguido insalubrementemente se inserta en la boca y comienza a ser cruelmente deformado por la acción masticadora que el individuo ejerce sobre él. Esta expresión denota un gran nivel de ansiedad, generalmente por acabar pronto la lectura realizada.



5 Esta expresión es típica de aquellas personas que sufren de narcolepsia, o han estado leyendo en un lapso de 15 minutos a 8 horas seguidas. Por lo general se acompaña de una fuerte respiración. Quienes a menudo adquieren esta expresión alegan que es un estado de aprendizaje superior, en el que el conocimiento se transmite por ósmosis



Ilustración por : Elizabeth Builes

Presencia Afrocolombiana y Multiculturalismo en la construcción de Turbo (Urabá)

Por: Raúl Lesmes Caro
raullesmes9210@hotmail.com

Lesmes Caro, Raul, 2012, "Presencia Afrocolombiana y Multiculturalismo en la construcción de Turbo (Urabá)" *Kogoró: Revista de estudiantes de Antropología*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Antropología, No.3, enero-junio, pp. 73-83

RESUMEN: Me propongo en este texto revisar la presencia afrocolombiana en Urabá, tomando como punto de partida las migraciones a dicha zona y resaltando el papel del municipio de Turbo como nodo central en la configuración de lo Afro en Urabá. Al final, propongo teóricamente al multiculturalismo, como la característica fundamental con que podríamos definir a la zona geográfica en mención, escenario donde "lo afrocolombiano" tiene un lugar.

ABSTRACT: I propose in this text to check the presence of afro-colombian people in Urabá. I take as a starting point of migration to this area and highlight the role of the municipality of Turbo as a central node in the configuration of the Afro in Urabá. In the end, I propose theoretically to multiculturalism as a fundamental characteristic that could define the geographical area in question, as the scene where Afro has a place.



Presentación

Es mi propósito a través de este texto, establecer la contribución de la diáspora africana en la construcción de Urabá como región y resaltar en adelante la presencia africana en Turbo, como estudio de caso etnográfico, tras haber realizado un acercamiento de observación y participación por algunos sitios de su casco urbano, en el contexto del curso titulado África(s) y AfroColombia (s), dictado en la regional Urabá-seccional Turbo, de la Universidad de Antioquia, a cargo del docente Ramiro Delgado Salazar.

En la primera parte del artículo, haré notar la presencia afrocolombiana a partir de las migraciones chocoanas, cordobesas y antioqueñas principalmente a Urabá, y los distintos procesos de construcción de municipios de la misma zona por dichos procesos migracionales. Posteriormente enfocaremos el análisis partiendo de elementos observados en un recorrido por Turbo, acentuando sobre las distintas manifestaciones de la cultura afrocolombiana. Finalizaremos con una tesis que establece una relación entre los distintos aportes culturales que han configurado la vida cotidiana de Urabá, espacio donde lo afro tiene un lugar.

Migración chocoana al Urabá.

Aunque no necesariamente tengamos que relacionar lo afro, con el Pacífico, fenómeno que Eduardo Restrepo ha denominado la pacificalización, para el caso de Urabá en relación a las oleadas migratorias y el poblamiento de la zona, si es necesario.

En general las migraciones a Urabá de acuerdo a Andrés Ríos Molina (2002), podríamos agruparlas en tres grandes grupos migratorios: El chocoano, el cordobés y de la costa Caribe, y finalmente el antioqueño; más adelante me referiré sobre el último ante todo. Por ahora quisiera resaltar la llegada de esa primera oleada migratoria que citando a Ríos, fue la primera en arribar las para ese entonces intrincadas e inhóspitas selvas del Darién colombiano, ahora llamado Urabá.

Para el siglo XIX ocurrió lo que podríamos a grandes rasgos llamar la primera oleada migratoria al Urabá. En general eran esclavos libres provenientes de las minas del Chocó, quienes en busca de trabajo arribaron al golfo; sin embargo, fueron atacados por los indígenas Cuna, por lo que solicitaron apoyo y protección a Cartagena, quien además estableció

puestos de control para contrarrestar el contrabando de mercancías. Para 1839 se expidió un decreto por medio del cual se desplazaron los habitantes de una de las islas que había en las bocas del río Atrato, hacia Pisisí, hoy Turbo (Ríos, 2002: 75).

A finales del siglo XIX y principios del XX, se inicia la explotación maderera, liderada por la empresa extranjera Emery de Boston. Dadas estas condiciones de explotación, a Urabá arribaron grandes barcos cartageneros (migración cartagenera) con trabajadores del departamento de Bolívar, que cabe decir eran en su mayoría afrodescendientes que probablemente venían del linaje de los últimos africanos esclavizados que vinieron en grandes barcos negreros que llegaron a finales del siglo XIX. Es de notar que para el mismo periodo se intensificó la migración de individuos provenientes del Chocó que buscaban una mejor opción de vida con un trabajo bien remunerado en tierras nuevas (Ríos, 2002: 77) (Osorio, 2006:136)

Se establecieron entonces caseríos situados principalmente sobre los afluentes del río León. De este modo se inician asentamientos más prolongados que dan origen a los actuales municipios de Chigorodó, Apartadó, Turbo y corregimientos como Churidó, Rio Grande, entre otros. Ríos (2002) señala que así, hasta los años 40, Urabá se mantuvo con población procedente del Chocó, Barí, Cartagena entre otros pueblos contiguos. Jairo Osorio señala que Pavarandosito, Pavarandó y Barranquillita, fueron focos de resistencia negra, que en la actualidad perduran como corregimientos (2006).

Parcialmente podemos decir dos cosas: primero, la población que dio inicio a la zona de Urabá fue en su mayoría de ascendencia africana y segundo, la importante posición de Turbo como nodo central en la construcción de Urabá resaltando su relación con el importante puerto de Cartagena, lo cual facilitó múltiples contactos culturales, económicos y administrativos. Por ello me parece importante poner en escena a Turbo, como exponente de la presencia afrodescendiente y su diáspora en Urabá; no en vano, la gente comúnmente se refiere a este municipio como “el Chocó chiquito” o “el Chocó de Urabá”.

Turbo y la diáspora africana.

Turbo se ha convertido en un punto de encuentro y distribución de los

distintos procesos migratorios provenientes de Chocó y Cartagena. Como ya lo mencioné, su primer nombre fue Pisisí, y su posición geoestratégica que sirve con ruta de conexión y de entrada y salida lo ha hecho sumamente atractivo, tanto para su bien como para su detrimento.



En un recorrido por el municipio en una conversación informal con Pello, un interlocutor del Barrio Chucunate, pude corroborar lo leído en los textos que sobre historia de Turbo existen (Keep, 2000, Monografías de Antioquia, 1941; por citar un par de ellos): En Chucunate inició el ahora municipio de Turbo. A lado y lado de un caño, habitan hoy día los que dicen ser los descendientes

de los primeros negros que para mediados del siglo XIX, arribaron a Urabá, siendo por supuesto sus primeros pobladores.

Aunque podría parecer un tanto determinista, el caño mencionado permite un hábitat que por lo menos establece la misma relación que estos afrodescendientes tenían con su entorno en sus lugares de procedencia, donde se evidencia el mismo sistema de navegación por el río Atrato, pues aun existen canoas frente a cada casa, que son utilizadas como transporte para sus propietarios.

El término Chucunate fue acuñado por el alcalde Roque Viera quien en los



Caño en el Barrio *Chucunate* con canoas al fondo, lugar donde nació el ahora municipio de Turbo.

años 1830 al sitio llamado para esa época Las Delicias, haciendo memoria de los antiguos antropófagos que habitaron en cercanías del Golfo de Urabá, decidió cambiarle el nombre (Restrepo, 1990:338 cit. en Rios, 2002). Osorio

(2006) argumenta que este barrio es un paradigma de la resistencia negra en Urabá, pues para 1572 un grupo de cimarrones tenía como centro de operaciones militares dicho barrio, luchando desde allí contra los españoles e indígenas.

Ríos (2002) presenta dos características asociadas a Chucunate: la fuerte cohesión social al interior de la comunidad y el cotidiano conflicto que allí se vive, aunado a esto, el mencionado autor muestra cómo la fiesta y la brujería son particularmente dos mecanismos culturales pertenecientes al campo de lo religioso que pertenecen a esta comunidad, donde por un lado se permite la cohesión, como también por el otro se encauzan los conflictos.



Sabina, reconocida cantaora de Bullerengue, exhibiendo uno de sus vestidos usados para el baile de suso dicho género musical.

En un par de conversaciones con el ya citado Pellito, y con Sabina una famosa cantaora de Bullerengue del municipio de Turbo, la fiesta era el tema principal. Estos dos interlocutores señalaron que algo que los caracterizaba, era su función como amenizadores de las fiestas en la

región. Eran invitados constantemente a fiestas en diversas localidades de la región como Rio Grande y Necoclí, sitios donde el Bullerengue es el ritmo predilecto para toda fiesta.

No sólo la música y el baile son los rasgos con que se caracteriza a Turbo, y sus habitantes. Siguiendo lo expuesto por Ríos la brujería también es una característica (2002). En este sentido diversas prácticas tales como el uso de plantas para el tratamiento de enfermedades son mal vistas y cargan con un fuerte estigma social.

No obstante, el conocimiento acerca de plantas con fines medicinales, y aun también para hacer maleficios, es muy difundido. Muchos individuos, conocen plantas específicas usadas para la curación de diversas dolencias, expresando su aprecio hacia tal conocimiento. Así lo relata Clede miro “el mocho”, un afrodescendiente que vive en Turbo proveniente del Chocó:

A mí me regalaron una herencia, no en plata: En conocimiento. [...] Aquí comemos muchas cosas químicas. Allá [en el Chocó], comíamos todo a base natural. Hoy tenemos muchas enfermedades, que con solo tomar algunas plantas se sanan. Hay que tener ciertas dosis y cantidades especiales si se es niño o adulto. (Cledemiro Córdoba. Entrevista - Turbo, 2011)

Son pues las distintas prácticas medicinales, una herencia que han obtenido personas de ascendencia africana, principalmente. Ríos (2002:85-87) relata un encuentro entre Testigos de Jehová y una bruja, que practicaba la medicina natural. El relato muestra el conflicto entre religión y prácticas medicinales naturales, pues son opuestas al medio como el creyente cristiano debe ser sanado, a saber con el poder de dios, no del diablo, a quien se le atribuyen las sanidades mediante prácticas tradicionales de sanación.



Neil Quejada, Director de la Pastoral Afrocolombiana en Urabá, compartiendo una charla con estudiantes de Antropología en las instalaciones de la Universidad de Antioquia seccional Turbo.

El religioso católico, Neil Alfonso Quejada, director de la Pastoral social afrocolombiana en Urabá, en una charla dada en la Universidad de Antioquia (Seccional Urabá) expuso los distintos conflictos que han existido y aún existen entre religión y prácticas tradicionales, en especial las afrocolombianas. El párroco, todo “un tronco de negro” como se dice en estas tierras, alto de estatura y de contextura corpulenta, de vistosos vestidos, hace toda una apologética de la cultura africana y sus manifestaciones en el

contexto colombiano y en especial en Urabá. Explica las diversas presiones que han ejercido los distintos credos religiosos en el mundo sobre las creencias locales de las comunidades. De modo muy dinámico, y un tanto satírico hace alusión a prácticas que desde la misma religión católica son consideradas como brujería, sin embargo el las acepta, practica y difunde como una manifestación cultural digna de respeto y protección.

Ahora bien quisiera adentrarme a un proceso que propongo necesario para

entender los procesos particulares de Urabá como región. Finalizaremos con una tesis que establece una relación entre los distintos aportes culturales que han configurado la vida cotidiana de Urabá, espacio donde lo afro tiene un lugar significativo.

¿Antioqueños, cordobeses, chocoanos? ... ¿otros?: una mirada al multiculturalismo en Urabá

Un territorio está siempre asociado a características socio-culturales de las personas que lo conforman. Su visión desde el exterior está atravesada por la conformación cultural que lo compone. Cuando pensamos en un lugar estamos estableciendo directamente una relación con las poblaciones que lo habitan (Tizon, 1995 cit. en Flores, 2007). En el caso de Urabá, la conformación social está configurada a partir de la confluencia de distintas vertientes culturales que instauran en algunos casos un sincretismo y en otros, aculturación de prácticas provenientes de diferentes puntos. Esta amalgama cultural hace difícil una asociación directa entre prácticas y territorio en Urabá, en definitiva, existe un multiculturalismo.

A la luz de dos textos, uno que enfatiza en la “cultura paisa” (Londoño: 2006) -a nivel departamental- y otro ya citado con frecuencia, más específico sobre la región (Ríos, 2002), quisiera presentar de qué manera el multiculturalismo se convierte en el calificativo de la región de Urabá, concepto clave para entender los procesos y relaciones que históricamente se han desarrollado en la región

Andrés Ríos registra así la raíz del multiculturalismo en Urabá:

“A las fincas bananeras arribaron personas de diferentes partes de Colombia, pero los tres departamentos en cuestión fueron los que proveyeron la mayoría de los migrantes. De las altas montañas de Antioquia llegaron los paisas; de los valles aldoneros de Córdoba provinieron los chilapos, quienes presumen de su sangre india; y del Chocó arribaron los morenos, aquellos negros que vienen a completar el panorama tri-étnico.” (2002: 8)

Tri-etnicidad, es el concepto que aflora. Aunque es cierto que ha habido migraciones desde otras zonas del país, los tres grupos señalados, son los que ejercen mayor influencia y participación en la configuración cultural de la zona.

En el texto de Londoño (2006) queda claro, la no existencia de una

conciencia antioqueña en Urabá. Lo que dicha autora llama “regionalismo” y “regionología” no existe en Urabá en relación a Antioquia. La autora señala que en esta zona fue donde el modelo o “proyecto” antioqueño sufrió una de sus dificultades o “fisuras”. Urabá no “[...] tenía la rica vida asociativa que apuntalaba y le daba estabilidad al corazón montañoso de Antioquia.” (op.cit:8) Londoño repasa los distintos intentos de Antioquia por colonizar la región. Londoño siguiendo a Steiner pone de manifiesto los objetivos que presupuestaron los distintos agentes colonizadores que con orgullo y seguridad llegaron a las inhóspitas selvas del Urabá.

“Los funcionarios del interior quisieron instaurar una moral, disciplina, y, en general, unos valores propios de la montaña, con la idea de sacar de la vida bárbara que llevaban la gente de la zona, sin importar que su cultura estuviera más emparentada con el Caribe y el Chocó que con el interior andino.” (Londoño, 2006: 19)

Toda esta idea de colonización estaba sustentada en una supuesta inferioridad de los habitantes de Urabá. Estos últimos eran vistos como salvajes y retrasados en relación al nivel de avance que Antioquia tenía en Medellín, su capital.

No obstante, el intento paisa de modificar la vida sociocultural en Urabá, implantando una serie de conductas que supuestamente eran más acordes a las de la “sociedad católica, tradicional y blanca”, lo que hizo fue generar un contrapunto de los cordobeses y chocoanos quienes vieron al paisa como un enemigo colonizador (Londoño, 2006). El “proyecto “antioqueño, lo que buscaba en otras palabras, era hacer que Urabá se pareciera a Medellín. En términos culturales, quería establecer una identidad que los unificara, que los identificara del mismo modo a ambos, en lo económico, social, político, religioso y cualquier otro aspecto.

Cuando llega la oleada migratoria antioqueña en 1948, la región de Urabá ya se había visto poblada por dos influjos migratorios, uno del departamento del Chocó (1900) y otro de la costa Caribe (1920) (Ríos, 2002: 4). Estas fechas nos indican que para la llegada de los antioqueños ya la zona tenía un desarrollo cultural y social de casi medio siglo, gracias a poblaciones del Pacífico y Caribe colombiano.

Durante la década de los 50 y los 80 se dieron otras dos migraciones importantes, la proveniente del eje cafetero y otras del vecino departamento

de Córdoba respectivamente (ibíd.). La migración cordobesa fue la que tuvo más relevancia a nivel social de las dos, pues la cercanía con la zona, le permitía una mayor movilidad. En relación a los migrantes del eje cafetero hay que pensar en las condiciones de la carretera, que para mediados de los 50 estaba en pésimas condiciones (Arango, 1941).

Ríos (2002) analiza cómo los flujos migratorios, repercutieron en la consolidación de movimientos religiosos protestantes en Urabá. En otras palabras, explica cómo la multiculturalidad, ha permitido la diversidad de movimientos religiosos evangélicos. El autor deja clara la relación entre colonización e identidad religiosa. Expone que los presbiterianos, pentecostales y la “Luz del mundo” vinieron con la migración antioqueña; la iglesia Interamericana, Cuadrangular y los adventistas, provinieron del Chocó; y finalmente los testigos de Jehová que vinieron del departamento de Córdoba. Paralelo a estos procesos Londoño (2006) presenta los deseos de Antioquia, por colonizar las conciencias y las almas de los habitantes de Urabá. La vida religiosa característica del interior de Antioquia está muy ligada a una ideología política conservadora que incluye también una postura religiosa católica. Grupos misionales se desplazaron a la zona para adoctrinar e implantar una vida religiosa católica. No obstante, como lo señalan en sus textos los dos autores en mención, Londoño y Ríos, este proyecto religioso también fracasó, pues la configuración religiosa que se había elaborado en Urabá estaba fuertemente ligada al protestantismo.

Ambos textos, el de Ríos (2002) y el de Londoño (2006) insisten en un mismo tema, el cual se convierte en transversal y significativo tanto para ellos como para el presente escrito: la identidad. Para Rosa et ál. (2008) la identidad es un constructo que confiere permanencia a través del tiempo, establece una adscripción y confiere pertenencia a uno u otro grupo. Sumado a esta definición señaló lo siguiente:

-Históricamente la zona de Urabá se ha visto permeada, construida y se ha desarrollado con una confluencia de distintas regiones del país, lo que a su vez ha permitido el florecimiento de nuevas identidades, que a través del tiempo se han mantenido.

-Especialmente en lo que se refiere al ámbito religioso, la zona de Urabá se ha caracterizado por una reticencia al sistema religioso católico romano. Ello ha establecido un patrón religioso que a través de la familia se transmite de

padres a hijos; en este orden de ideas, los recién nacidos son adscritos a un sistema religioso protestante y/o evangélico.

-En la vida cotidiana de los distintos municipios de la zona es posible evidenciar distintas formas de sentirse como parte de uno u otro complejo cultural. A grandes rasgos en el municipio de Chigorodó se respira un ambiente pueblerino asociado a una vida rural; el municipio de Apartadó es el que más se acerca al cumplimiento del “proyecto antioqueño” explicado por Londoño (op cit.). Por otro lado, en el municipio de Turbo es evidente su relación con la región Caribe y Pacífica en cuanto a lo cultural de refiere. Ejemplo de ello son las fiestas novembrinas que anualmente se conmemoran en la localidad, festejos que casi en su totalidad se realizan para la misma época en la ciudad de Cartagena; de hecho se celebra la independencia de esta última ciudad el 11 de noviembre de cada año.

Palabras finales

Siendo sincero, antes de aproximarme a las discusiones sobre la afrocolombianidad en Urabá, varias cosas eran desconocidas para mí. Una de ellas era la antiquísima presencia de lo afro en Urabá, aun mucho antes que cualquiera pudiera atribuirse su colonización. Es posible que la mayoría de la población urabaense desconozca sus huellas de africana. Por ello, en Urabá también se ha dado el proceso que se le ha denominado “la invisibilización del negro”¹. Es necesaria una mayor difusión de lo que llamaríamos una “historia del negro en Urabá”, que de manera pedagógica y dinámica haga explícitas las contribuciones de lo afro la vida cotidiana en la zona.

Sin menoscabar ninguno de los aportes desde otras vertientes culturales del país, lo afro se ha constituido en una pauta importante en la definición de Urabá. La élite antioqueña, y aun la extranjera con sus grandes compañías madereras, a pesar de haber impuesto modelos de producción y extracción, no lograron colonizar las mentes de los habitantes. Una de las fortalezas que se constituyó en una coraza protectora de las prácticas culturales, no solo de lo afro sino también de lo cordobés y caribeño, fue su misma resistencia ante los colonizadores del interior del país. Ello demuestra lo fuerte y firme que han sido las manifestaciones culturales de la diáspora africana tanto en el pasado como en el presente que vivimos.

1 Véase al respecto, Cunin, 2003.

BIBLIOGRAFIA

- Cunin, Elizabeth, 2003, *Identidades a flor de piel. Lo negro entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizaje en Cartagena*, Bogotá, ICANH, IFEA Y OCC,.
- Flores, Murillo, 2007, “La identidad del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible,” *Revista Opera*, vol.7, pp.: 35-54. Disponible en [<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/675/67500703.pdf>] visitado el 20 de Agosto de 2011)
- Keep Correa, Fernando, [Tesis de pregrado] 2000, “*Monografía de Turbo*”. Medellín
- Londoño V. Patricia, 2006, “La identidad regional de los antioqueños: Un mito que se renueva en: Mitos políticos en las sociedades andinas: orígenes, invenciones y ficciones”, en Germán C. Damas, *et al.*, (editores). *Mitos Políticos en las sociedades andinas. Orígenes, invenciones y ficciones*, Caracas, Editorial Equinoccio/Universidad Simón Bolívar, Université Marne la Vallée e Instituto Francés de Estudios Andinos -IFEA, pp. 203-230
- Cervecería Union (Autor Corporativo), 1941, *Monografías de Antioquia*, Medellín, Sanson, pp. 532-537
- Osorio Gómez, Jairo [Tesis de maestría],. 2006, “Pueblos itinerantes de Urabá La historia de las exclusiones. Retrato”, Universidad Internacional de Andalucía.
- Ríos M. Andrés, 2002, *Identidad y religión en la colonización del Urabá antioqueño*, Bogotá, ASCUN. Disponible en [http://www.humanas.unal.edu.co/colantropos/documentos/rios_religionuraba.pdf] Revisado Nov.7 de 2010
- Rosa Alberto, Bellelli Guglielmo y Bakhurst David, 2000, “Representaciones del pasado, cultura personal e identidad nacional”, Capítulo I, en Alberto Rosa, *et al* (eds.) *Memoria colectiva e identidad nacional*, Madrid, Biblioteca nueva.

Entrevistas

- Córdoba, Cledemiro [entrevista], 2011, por Raúl Lesmes [trabajo de campo], *Presencia afrocolombiana y multiculturalismo en la construcción de turbo*, Turbo.



Ilustración por : Elizabeth Builes Carmona

El Tecnema De Enpelotar Las Alegrías. Historia y presencia de los dulces en el Caribe colombiano

Por: Germán Negrete-Andrade
gnazenufana@hotmail.com

Negrete-Andrade, Germán 2012, "El tecnema de enpelotar las alegrías, Historia y presencia de los dulces en el caribe colombiano" *Kogoró: Revista de estudiantes de Antropología*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Antropología, No.3, enero-junio, pp. 85-95

RESUMEN: La historia del azúcar y los dulces en América ha estado marcada por procesos de adaptación, resistencia y acomodación cultural. Los saberes y sabores en la comida de sal y de dulce que las mujeres afrocolombianas han producido dan cuenta de su creatividad y recursividad en la cocina. El Caribe colombiano y en particular San Basilio de Palenque con sus costumbres y corporalidades, son una muestra clara de una herencia culinaria que nos habla de: cocadas, alegrías y caballitos que serán estudiados a partir de las categorías de Lévi-Strauss, tecnemas y gustemas.

PALABRAS CLAVE: Tecnemas y gustemas, antropología de la alimentación, comida y cultura, San Basilio de Palenque, dulces del Caribe colombiano.

ABSTRACT: The history of the sugar and the candies in America has been marked by processes of adjustment, resistance and cultural accommodation. The knowledge and flavors in the food, both salt and sweet, which have been produced by afrocolombian women, show their creativity in the kitchen. The Colombian Carib, and especially San Basilio de Palenque with their customs and corporal behavior, are a clear sample of a culinary inheritance that talks to us about: cocadas, alegrías and caballitos which will be studied from Lévi-Strauss's categories, thecnemes and gustemes.



Key words: Thecnemes and gustemes, anthropology of the supply, food and culture, San Basilio de Palenque, candies of the Colombian Carib

“Independientemente de las repercusiones socioeconómicas derivadas de la presencia del cultivo de la caña en América, el beneficio cultural materializado en preparaciones culinarias es innegable: las frutas tropicales mezcladas con el zumo de la caña dieron como resultado los más apetitosos dulces de la cocina americana”.

Geografía dulce de Colombia (Estrada, 1986)

“Se sumergió en la algarabía caliente de los limpiabotas y los vendedores de pájaros, de los libreros de lance y los curanderos y las pregoneras de dulces que anunciaban a gritos por encima de la bulla las cocadas de piña para las niñas, las de coco para los locos, las de panela para Micaela”.

Fragmento de “El amor en los tiempos del cólera”. (García, 1987)

***Contexto e introducción al universo del dulce.
Referentes históricos y el vínculo África-América***

La tierra americana fue propicia para plantar la caña de azúcar y ensanchar las arcas de las coronas portuguesa, inglesa y holandesa (Mintz, 1996). El azúcar fue uno de los productos de colonización y conquista que trajeron los europeos y con él vino también la mano de obra esclavizada desde África para trabajar de sol a sol en las plantaciones del Nuevo Mundo. La experiencia de esta mano de obra africana por el trabajo continuado en los trapiches, los convirtió en maestros azucareros aprendiendo los ciclos y sistemas de producción de la caña dinamizando sustancialmente el comercio del producto durante los siglos XVI, XVII y XVIII.

La demanda de azúcar aumentó para el año de 1650 en el Reino Unido con el surgimiento de las masas obreras y una industrialización en ciernes, que necesitaban alimentos altamente energéticos para lograr suplir los requerimientos nutricionales de una población que se acomodaba a un nuevo ritmo laboral en función de la expansión de la industria y las fábricas (Mintz, 1996); es aquí donde entra el azúcar en la esfera global como un producto

consumido por las masas y ya no tanto por las élites, borrando de esta forma los calificativos de especia, medicina, sustancia con poderes mágicos, y lujo de la clase dominante que tuvo el azúcar desde su origen cuando los egipcios idearon un proceso para su fabricación y refinamiento entre los siglos IX y X (Porta, 1955); de esta manera, el azúcar entró a las cocinas de ricos y pobres y fue creciendo el recetario de preparaciones dulces.

En América, las encargadas de la cocina eran las africanas esclavizadas y fue una labor que heredaron sus descendientes; la creatividad y recursividad de estas mujeres ofreció una variedad de sabores y saberes que sin lugar a dudas definieron nuestra tradición culinaria. Es importante dar un panorama general de la presencia histórica de las negras en función de la cocina, la comida y los dulces en el continente. Podemos comenzar anotando un estudio reciente de Estela Roselló sobre las actividades y la sensualidad de las mujeres de origen africano en la Nueva España, actual México, en el siglo XVII:

Otro de los escenarios más comunes de las actividades de las mujeres de origen africano fueron los mercados. Ahí, las negras, mulatas y afromestizas se dedicaron a vender frutas y verduras, así como a preparar bizcochos, dulces, buñuelos y merengues que niños y golosos podían saborear en las plazas (2002: 176)

Al sur del continente, en el Perú del siglo XVII, una fuente primaria nos la ofrece Diego de Ocaña:

Con la cuaresma andan por la calle muchas negras vendiendo conservas y muchas cosas de dulce, turrone y melcochas, leches y natas, rosquetes y bizcochos, aceitunas y otras mil cosas apetitosas, que aunque no haya gana de ellas, como pasan por las calles convidando con ellos, da ganas de comprar de ello (1987: 100)

En el entonces Nuevo Reino de Granada y particularmente en Cartagena, la presencia africana fue significativa por encontrarse en estas tierras uno de los principales puertos negreros durante la época de la trata. Cartagena era el paso obligado para comerciantes, frailes y aventureros que se dirigieran al norte o al sur, como es el caso de Fray Juan de Santa Gertrudis, un fraile franciscano que pasó por esta provincia en 1756; este fraile en su libro “Maravillas de la Naturaleza” nos da una pista de una técnica de las africanas para hacer dulces de coco: “más en Cartagena lo confitan y llenan de ello cajetas, y es una confitura muy especial que llaman cocada” (Santa Gertrudis, 1970: 51).

Como lo evidencia la historiografía colombiana, los modelos económicos y políticos, gustos y excentricidades europeas eran copiadas al pie de la letra por población neogranadina que estaba en la condición económica de seguirlas; de una u otra forma, también acá el azúcar pasó por los estadios de pertenecer a los gustos de la burguesía neogranadina hasta entrar a las apetencias y necesidades del pueblo raso. De ese modo se fueron perfeccionando, con el paso del tiempo, técnicas y preparaciones en Colombia que contenían este ingrediente, dulces regionales que fueron definiendo las tendencias culinarias del país. En la costa Norte, son celebres los dulces de coco, ñame, piña, mamey, ajonjolí, mamoncillo, tamarindo, papaya, ciruela, corozo, conserva de guayaba, melcochas, el mongo y los que le dan forma a esta investigación: cocadas, alegrías, caballitos, enyucados y kekis; convirtiendo este panorama del dulce en lo que Julián Estrada llama “la expresión sociocultural de pailas, mieles, frutas y mecedores” (1987: *sp*).

El marco de referencia que presentamos, sirve para corroborar la significativa presencia de las africanas y sus descendientes en América durante la época esclavista que, a su vez, es un período donde se hacen evidentes las prácticas de cimarronaje, una constante invención y reacomodación cultural lo cual, en el escenario alimentario, ha tenido un impacto evidente que habla de un sinfín de olores, sabores, texturas, preparaciones asadas, ahumadas, al vapor, hervidas, guisadas y fritas, ya sean de sal o de dulce que en cierta forma han definido nuestro recetario local, regional y nacional.

Con este escrito, parafraseando a Lévi-Strauss¹ “no pretendemos mostrar cómo piensan o preparan las mujeres los dulces, sino cómo los dulces se piensan en las mujeres, sin que ellas lo noten”; además se busca dinamizar los conceptos esbozados por Lévi-Strauss, gustema y tecnema, y aplicarlos como herramientas conceptuales que nos den una noción de los dulces palenqueros en función de la antropología de la alimentación.

Espacios, Cuerpos y Estéticas de las Palenqueras

Las africanas que eran traídas a América venían como esclavas domésticas, nodrizas y cocineras, pero también una lectura de su cultura desde el

1 “Así que no pretendemos mostrar cómo piensan los hombres en los mitos, sino cómo los mitos se piensan en los hombres, sin que ellos lo noten”. Véase, *Lo crudo y lo cocido*. – Obertura-. (Lévi-Strauss, 1968)

etnocentrismo europeo interpretó sus rituales, las celebraciones a sus dioses y su universo mágico-religioso como hechicería e idolatría, lo que les valió el estigma de ser consideradas brujas, encantadoras de hombres y adoradoras del demonio; sin embargo, estos calificativos no eran más que una estrategia del sistema de control y vigilancia (Foucault, 1977) implantado por la Iglesia y la Corona que veían en los actos y los cuerpos de las africanas el fuego de la lujuria y el encantamiento natural que podía *hacer perder* a cualquier hombre.

El Palenque de San Basilio está ubicado en el departamento de Bolívar en la costa Norte de Colombia, cerca de los Montes de María y se reconoce su existencia en el año 1713 (Friedemann, 1987), merced a la intervención del obispo fray Antonio María Casiani quien encomendó a San Basilio la suerte de un grupo de africanos guerreros apalencados. En este palenque las costumbres africanas se transformaron y crearon nuevos signos y símbolos que dieron orden a la estructura social con rituales como el lumbalú², organizaciones sociales como los kuagros³, formas lingüísticas como la lengua palenquera⁴, y todo el universo culinario de sal y de dulce que han heredado las palenqueras no solo como preparaciones, sino también como técnicas, insumos y sabores; estos elementos en definitiva forman parte de la diáspora africana en Colombia.

Cartagena de Indias fue el puerto negrero por excelencia de América del Sur durante la Colonia, en este lugar una serie de dinámicas con la cocina y la comida marcaron la vida y los quehaceres de las mujeres africanas y sus descendientes:

Reparamos también que algunas negras venían llevando sobre la cabeza unos platoes grandes de una a otra parte. Como eran muchas se nos excitó la curiosidad de saber qué habían de hacer con tantos platoes. Llegamos a un hombre que vendía tasajo: así llaman a la carne salada y seca al sol, y advierto que en Cartagena no hay carne fresca sino de aves. Yo le pregunté: Patrón, ¿para qué son esos platoes que traen las negras?

2 Ritual fúnebre que vincula rezos, cantos, música, tambores, comidas y bebidas, para acompañar el velorio del muerto y su paso al otro mundo.

3 Grupos de personas, hombres o mujeres (en casos extraordinarios los *Kuagros* pueden presentar una parte femenina y otra masculina, así que por lo regular son sólo femeninos o masculinos), del mismo rango de edad que se agrupan desde la infancia y se acompañan y apoyan durante todo su ciclo vital.

4 A Palenge kuando a ten belorio, ma suamo a se asé chochá kumina pa to ma lo ke se miní (Ministerio de Educación, 1997)

El me respondió: Padre, esto no son platos. Antes este es el pan que por lo común se come en esta tierra. A esto lo llaman cazabe. El allí tenía un pedazo y nos lo dio a probar, y nos pareció malísimo. (Santa Gertrudis, 1970: 49)

Más allá de pensar que el cazabe le gustara o no a un fraile del siglo XVIII ensimismado en sus códigos culturales y religiosos, nos interesa la información del uso de los cuerpos de las negras y en particular de sus cabezas para transportar todo tipo de elementos. En esta narración de 1756 vemos cómo una pila de cazabes es llevada en la cabeza y podemos hablar de una estética particular para caminar erguidas y equilibrar con buen paso las cargas. Del mismo modo lo han hecho desde aquella época colonial hasta nuestros días, no sólo en Cartagena sino en otras regiones como Palenque. Hoy la palangana con los dulces o las frutas para la venta no es lo único que se transporta en la cabeza de estas mujeres. En Palenque, también se carga una olla con la ropa y la bola de jabón cuando van al arroyo a lavar; una bolsa con la libra de arroz y la libra de carne de cerdo; un pedazo de ñame; galones llenos de agua desde el arroyo cuando el líquido empieza a escasear en el pueblo; una bolsa con una libra de azúcar; un libro y un cuaderno que a la salida del colegio sirven también para protegerse del sol abrasador del medio día (*Apuntes del diario de campo* GNA). Una historia de ‘cargar en la cabeza’ que ha definido la cadencia, la esbeltez y la estética en el caminar de las palenqueras.

Con relación a las ventas de los dulces palenqueros que mencionamos líneas arriba, es válido señalar que las mujeres salen a ofrecer sus productos, por lo regular, en Cartagena, en las ciudades capitales de la costa Norte y municipios cercanos, en Venezuela, y no venden en Palenque. Hay dos razones para que se presente este fenómeno: 1) existe un sentimiento de vergüenza generalizada, principalmente entre la población joven, por vender pero sobre todo por cantar⁵ los dulces en Palenque; sin embargo, como cada fin de semana llegan uno o dos buses con toda clase de turistas, hay mujeres, como es el caso de Emelina Reyes Salgado “La Burgos”, que hacen sus dulces desde el jueves por la tarde para atender a esta población el fin de semana y caminan alrededor de la plaza pregonando sus productos. 2) el hecho de que la gran mayoría de palenqueras saben hacer dulces y si alguien quiere comer alguno, es cuestión

5 Véase la cita de “El amor en los tiempos del cólera” con que empezó este escrito. También podemos anotar otros cantos como: “Cocada, alegría, caballito, enyucao” o “Alégrense pueblo, alégrense... alegría de coco y anís... casero cómpreme a mí que vengo del barrio Getsemaní... alégrense pueblo... alegría, alegría!”(apuntes del diario de campo. GNA)

de conseguir los insumos y que una familiar prepare el dulce, o pedirlo a una señora que haga dulces habitualmente.

No podemos dejar de señalar las dificultades familiares y afectivas que genera la movilidad de las palenqueras para vender los dulces en otras poblaciones vecinas o lejanas; mientras salen, la casa queda a cargo del esposo o una mujer cercana (madre, hermana, tía, suegra, cuñada, prima, etc.), durante los 2 ó 3 meses que salen las mujeres, según las palabras de los palenqueros (conversación con el señor Juan Francisco Torres “Zico”) hay varios factores que pueden afectar la relación de pareja: en ese momento los hombres consiguen otras mujeres –la bigamia es una práctica frecuente en Palenque; los hombres suelen decir ‘monté otro fogón’ para referirse a que tienen otra mujer y otra casa-, los crecientes celos de los palenqueros por las constantes historias de las mujeres que son cortejadas y seducidas por otros hombres y se quedan en las ciudades donde fueron a vender dulces, o la amenaza de violaciones o asesinatos a las palenqueras fuera de su tierra. Lo anterior ha llevado a algunos palenqueros a viajar con sus mujeres para vender dulces, pero los afectados en este caso son los hijos quienes quedan al cuidado de una familiar cercana, lejos del afecto y la formación de los padres.

De una u otra forma estos desplazamientos implican una fractura en la estructura familiar, donde los cuerpos y los espacios de las palenqueras juegan un papel fundamental.

Tecnemas y Gustemas, unidades de interpretación y análisis para la antropología de la alimentación. Relación con San Basilio de Palenque.

El gustema y el tecnema son las unidades mínimas de interpretación con sentido y significado para un grupo humano particular desde el gusto (sabor) y la técnica (entendida como la manera de hacer o transformar un alimento atendiendo a las variables posibles según el *triángulo culinario* de Lévi-Strauss (1976)). Según apunta Delgado:

La creación del término “gustema” nace de la influencia de la lingüística con el término de “fonema” y su posterior influencia en el enfoque estructuralista con la creación del término “mitema” (unidad mínima con significado dentro del mito); los tres corresponden a una visión lingüística aplicada a otros campos como la comida y la mitología (1996: 48).

En este orden de ideas, podemos hablar del gustema del coco y el gustema del millo como unidades estructurales en la definición culinaria de un colectivo específico como el palenquero. El sabor del coco, o el gustema del coco, hace parte fundamental en la preparación de arroces, dulces, sopas y guisos que le dan la particularidad de la identidad culinaria palenquera. Del mismo modo, el millo, un cereal que conecta la historia y los hábitos alimentarios de América y África desde la época de la trata, hace parte de los dulces y las bebidas que le dan sentido y significado a la cocina en Palenque.

En el caso del tecnema hacemos referencia a las *maneras de hacer*, las técnicas que una sociedad o grupo humano definen en su quehacer histórico como aquellas que adquieren sentido y valor en el proceso de preparar sus comidas y sus bebidas” (Delgado, 2010: 129).

La elaboración de los dulces abarca varios tecnemas, aquí expondremos sólo dos: 1) ‘abrir las cocadas’ y 2) ‘*enpelotar*⁶ las alegrías’. El primero obedece a la forma en que una vez dispuesto el punto del melao’ y cocinado el coco (y la piña, según sea el caso), se ‘abre’ la cocada en una mesa; con una cuchara se van colocando las porciones, este mismo utensilio sirve para ir extendiendo el dulce hasta darle la forma y el tamaño que la cocinera estime conveniente para presentar sus cocadas. En este asunto de las cocadas debemos apuntar que la textura de las cocadas ha ido cambiando en los últimos años para atender al gusto de la creciente población turista que solicita que la consistencia del dulce sea más blanda, entonces se ha ajustado un tecnema para responder a un gustema que la globalización y el consumismo han creado, este elemento es clave para analizar hasta qué punto la identidad se convierte en un elemento móvil que se transforma y se resignifica en función de las lógicas globales y monetarias. Una vez abiertas las cocadas, lo que podríamos llamar ‘lo que queda’, que es una porción que no alcanza para armar una cocada completa, distinto de ‘las sobras’ (Goody, 1995), se dispone en una concha de coco y se regala a algún vecino que haya manifestado su interés por comer un dulce,

6 Debemos señalar que el uso de la palabra ENPELOTAR, con “N”, describe el acto de “hacer pelotas” o “hacer bolas”; distinto a la escritura con “M” que se refiere a “enmarañarse con...”, “formarse grumos durante la cocción de un alimento...”. No al coloquialismo para “desvestirse” – estas acepciones fueron tomadas del Diccionario de la Real Academia de la Lengua. Vigésima segunda edición-. En Palenque también se usa el término EMBOLADO, para referirse a la misma acción, pero apoyado en el trabajo de campo, las conversaciones con la gente del pueblo y la preferencia del autor se usa la palabra: ENPELOTADO.

Agradezco a la profesora María Eugenia Osorio quien me aclaro con detalle este asunto.

un familiar o una visita, etc. Cuando las cocadas se han secado lo suficiente, las ubican en la palangana y están listas para la venta; la mesa donde las abrieron y el caldero donde las cocinaron conservan ‘las sobras’ que los niños se disputan en una rebatiña de festejo que deja todo limpio en un santiamén.

El segundo tecnema empieza por sacudir o ventilar el millo para limpiarlo, calentar en un caldero un poco de aceite y agregar el millo limpio y esperar a que explote, sacando luego el millo macho y dejando en reposo el millo hembra⁷, aparte se hace un melao⁸ con panela y anís adicionando unos pedazos delgados de coco, cuando tenga el punto se retira del fuego y se revuelve con el millo que se dejó reposando, debe quedar todo bien mezclado, ahí comienza el enpelotado. Con las manos secas⁸, toman la porción que consideren conveniente para darle el tamaño a la alegría, arman la pelota y le colocan dos pedazos delgados de coco a los lados. Podemos proponer que el tecnema de enpelotar partes de una gran masa y destinarla directamente al consumo o seguir otro proceso de cocción, está presente con claridad en nuestro horizonte cultural e interpretativo; el buñuelo, las albóndigas, las bolas de maní o de tamarindo, el ‘cabeza de gato’ o ‘machuca’ de plátano⁹ preparado de múltiples formas en todo el Caribe, son un ejemplo de la aplicación del tecnema del enpelotado, este planteamiento nos hace pensar que existen unas raíces profundas de la elaboración de los platos, que hay puntos de encuentro de unos con otros¹⁰, y que el tecnema se adapta al gustema, y el gustema le da cuerpo al tecnema.

Apuntes finales

El objeto de este escrito era acercarnos a la vivencia del dulce en San Basilio de Palenque desde una perspectiva antropológica, abordando el contexto histórico, económico, socio-cultural, e identitario alrededor de los procesos de

7 El millo macho es el que no explota y el millo hembra es el que explota como una crispeta.

8 Las mujeres que les sudan mucho las manos no pueden hacer alegrías porque “no aprietan bien las bolas y les quedan flojitas”. *Conversación con Ruperta Cañate*.

9 En el Caribe colombiano, esta preparación se realiza con plátano verde cocido en abundante agua, luego se hace un puré adicionando asiento o migas de chicharrón (pedacitos que quedan en el aceite una vez fritos los chicharrones), ajo y cebolla sofritos y sal. La textura del puré debe ser ni muy húmeda, ni muy seca y que permita armar unas bolas del tamaño de una cabeza de gato. *Véase también: Fufú (África)*

10 Agradezco al profesor Gregorio Saldarriaga por señalarme este aspecto.

elaboración de dichos dulces y de la presencia de las mujeres afrocolombinas en el universo de la cocina, desde los contactos, encuentros y relaciones entre la cocina palenquera y la cocina africana por medio de una caracterización de los gustos, métodos y técnicas en la elaboración, comercialización y consumo de los dulces de Palenque.

Trazamos una ruta para poner en escena algunos aspectos de la diáspora africana en Colombia desde la cocina, particularmente vista en función de los dulces palenqueros, como una práctica que se ha aprendido, modificado y transformado a lo largo de la historia de Palenque. Hoy esos saberes y sabores se transmiten a las niñas al pie del fogón y frente a un caldero, cuando rallan el coco para las cocadas, cuando están atentas a identificar los millos machos y señalarlos para que los saquen del caldero cuando se hacen las alegrías, cuando se comen las sobras de la mesa y del caldero luego de abiertas las cocadas, esos elementos construyen la identidad palenquera haciéndola perdurable en el tiempo como parte estructural de sus representaciones culturales, simbólicas y culinarias.

Estas líneas son un aporte para conocer, apropiarse y reconocer las cocinas regionales de Colombia, su historia y su presencia, para empezar a darle el lugar de privilegio que merecen nuestras cocinas y comidas como parte fundamental y estructural de la cultura colombiana.

Agradecimientos

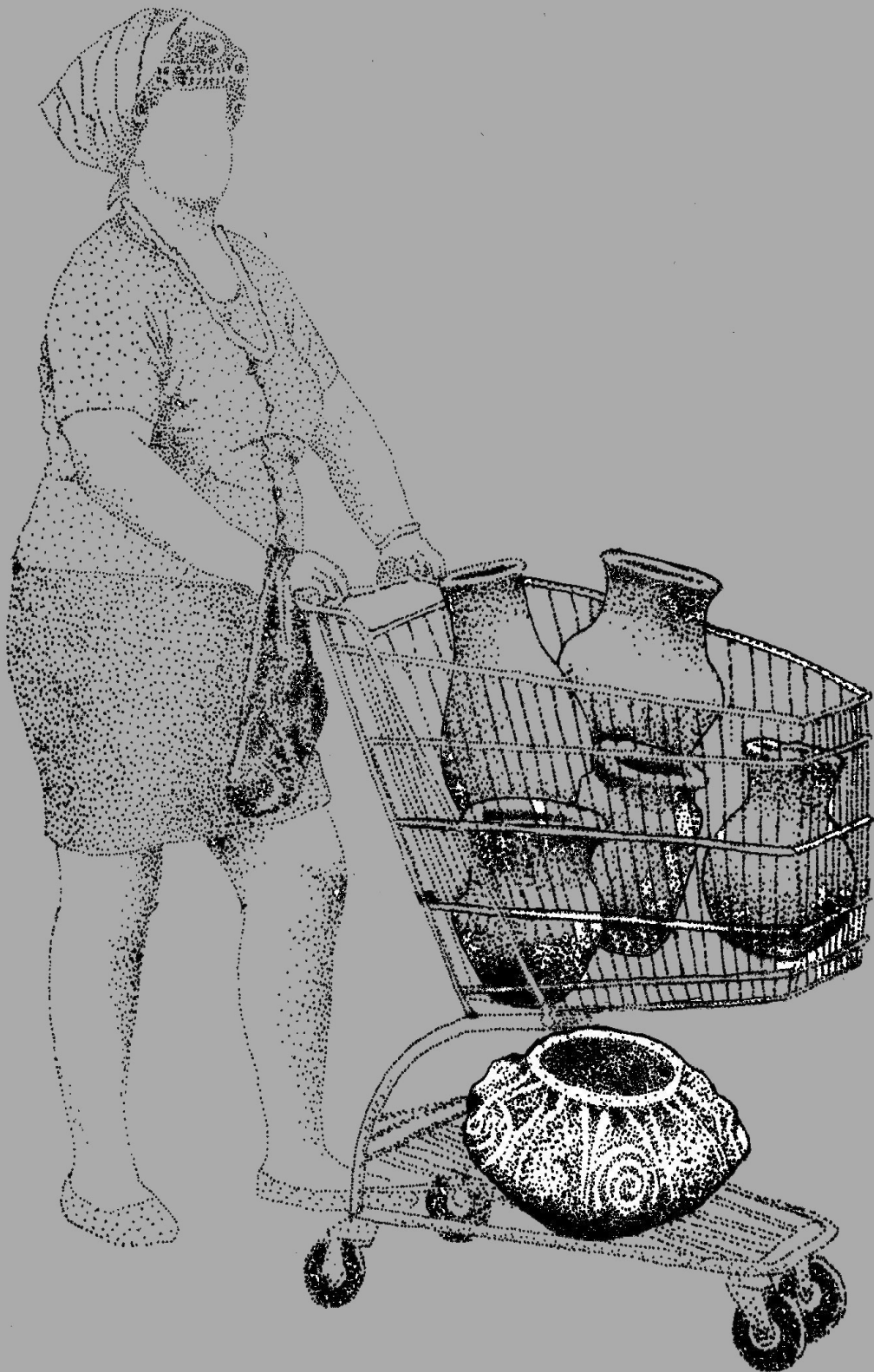
El autor agradece a la gente de Palenque que ha colaborado incondicionalmente con esta propuesta: Ruperta, *La Burgos*, Ney, Basilia, *Loncha*, Juana, *Mincho*, Epifanio, *Chawa* –mi hermano palenquero-, *Zico*, Raúl y otros tantos que harían esta lista interminable.

Al Centro de Investigaciones Sociales y Humanas –CISH- y al Comité de Investigaciones –CODI- de la Universidad de Antioquia por el apoyo y el reconocimiento al proyecto de investigación “*San Basilio de Palenque. Dulces, Historia e Identidades*” (investigación en curso 2011-2012); y, especialmente, al profesor Ramiro Delgado Salazar por su constante asesoría y acompañamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Delgado Salazar, Ramiro, 2010, “De gustemas y tecnemas. Identidades culinarias de sabores y saberes”, en *Maguaré*. Miradas lejanas Homenaje

- a Claude Lévi-Strauss, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, N° Especial, pp. 123-135
- Delgado Salazar, Ramiro [Tesis de Maestría], 1996, *Una aproximación a la comida en Bachile (Guinea-Bissau)*, México, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México.
 - Estrada, Julián, 1986, *Geografía dulce de Colombia*, Bogotá, Planetario Distrital.
 - Foucault, Michel, 1977, *Genealogía del racismo*, Argentina, Altamira.
 - Friedemann, Nina de, 1987, *MA NGOMBE. Guerreros y ganaderos en Palenque*. Carlos Valencia Editores. Bogotá
 - García Márquez, Gabriel, 1987, *El amor en los tiempos del cólera*. España, Círculo de Lectores.
 - Goody, Jack, 1995, *Cocina, "cuisine" y clase. Estudio de sociología comparada*. Barcelona, Gedisa.
 - Lévi-Strauss, Claude, 1976, *El origen de las maneras de mesa*. México, Siglo XXI.
 - Lévi-Strauss, Claude, 1968, *Mitológicas. Lo crudo y lo cocido*. México, Fondo de Cultura de México.
 - Mintz, Sidney W., 1996, *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. México, Siglo veintiuno.
 - Ocaña, Diego de, 1987, *A través de la América del Sur*, Madrid, Edición de Arturo Alvarez.
 - Porta Arqued. Antonio, 1955, *Fabricación del azúcar*, Madrid, Salvat.
 - Santa Gertrudis, Fray Juan de, 1970, *Maravillas de la Naturaleza*. Tomo I. vol. 10, Bogotá Biblioteca del Banco de la República.
 - Roselló Soberón, Estela, 2002, "Entre la luz y la sombra: la sensualidad de las mujeres de origen africano en la Nueva España" en *Cuadernos americanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, año XVI, vol. 5, No. 95, pp. 171-186 .



¿CUÁL ES LA IDENTIDAD QUE CREA EL PATRIMONIO “NACIONAL” COLOMBIANO?

Por: Juan Esteban Jurado Jiménez
xuberxion@hotmail.com

Jurado Jiménez, Juan Esteban, 2012, “¿Cuál es la identidad que crea el patrimonio “Nacional” colombiano?” *Kogoró: Revista de estudiantes de Antropología*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Antropología, No.3, enero-junio, pp. 97-103

Resumen: El patrimonio cultural construye un camino en la mentalidad de las personas, en el que se puede visualizar que hubo un pasado íntegro y que aún sobrevive en ciertas dimensiones de nuestro presente; este pasado poseía una identidad y esa identidad se transmitió a generaciones futuras. La hegemonía y dominación de unos grupos sobre otros – en especial la que ejercieron los invasores del viejo mundo en América – trajo consigo una “desviación” para muchos de los elementos constitutivos de la identidad de cada uno de los grupos que existían, en lo que hoy conocemos como Colombia. Más tarde, esta desviación se quiso replantear en una sola identidad institucional complementada con un territorio y un estado-nación, lo que trajo consigo problemas en su interpretación.

Palabras clave: Identidad, Patrimonio cultural, Nación.

Abstract: Cultural Heritage builds a path in the minds of people in which you can view a past that existed intact and still survives in certain dimensions of our present. This past identity and this identity had been transmitted to future generations. Hegemony and domination of some groups over others - in particular they are the invaders of the old world - brought a diversion for many of the identities that existed in what is now known as Colombia. This deviation would restate in a single institutional identity complete with a territory and a state which resulted in problems in interpretation.

Keywords: Identity, Cultural heritage, Nation.

Si planteamos el término 'identidad' en una definición ligera que no lleve a ilustraciones cargadas de ambigüedades, podríamos decir que ésta responde a aquellas características socioculturales que comparten los miembros de una colectividad humana, (tomemos como ejemplo los más específicos: lengua, religión, tradición histórica, etcétera) las cuales les permiten identificarse como un grupo diferente a otro, concibiéndose a sí mismos como un grupo social y una cultura distintiva.

Hasta ahí su definición resulta precisa e ilustrativa para entender a qué se quiere llegar con la palabra identidad y cuál es el campo que ésta engloba; la división de la población humana en grupos no es fortuita, está determinada por una historicidad en la que tales conjuntos humanos han cambiado a través del tiempo sus distintas formas de supervivencia, así como, cada una ha dado una explicación a su origen; es aquí donde lo 'mágico religioso' nos habla de la identidad ya como un sistema propiamente cultural, condicionado por una historia y representado a través de una simbología material e inmaterial compuesta de lo que pensamos y construimos como patrimonio cultural, que en este caso, el 'Estado' nos lo expresa como el espíritu de la nación.

La identidad resulta ser el principal componente para justificar la creación de lo que en un sentido estricto se le ha dado el nombre de nación; pero en este punto llegaríamos al dilema tajante de: ¿qué es una nación?

Ahora bien, para responder a esto, primero se debe dejar en claro que al hablar de nación no se está hablando del término como sinónimo de Estado, puesto que estos se diferencian en lo siguiente: el primero corresponde más a talantes culturales, con todas las categorías que al hablar de cultura abarque, al contrario del estado el cual se piensa ante todo en conceptos jurídicos, económicos y políticos con los que se administra una población. La anterior aclaración no se debe tomar tampoco como si fueran dos conceptos ortodoxos, antagónicos e incompatibles, pero se deben mostrar sus diferencias conceptuales. La cuestión es que a través de la construcción de un conjunto holístico donde se rige una sociedad, los partícipes de esta teoría política han sabido elaborar una síntesis con la cual complementan ambos aspectos para formar así lo que hoy en día conocemos como Estado-Nación, eso sí dando prioridad al primero y por lo tanto en muchos casos el sentido natural de nación es solo una cortina de humo con la cual buscan legitimar el estado,

teniendo en cuenta que éste es quien juega el papel más importante en un contexto de poder.

La nación nace entonces apegada a una historia cultural, historia esta que es salvaguardada gracias a aquellas expresiones culturales materiales e inmateriales conservadas por el tiempo, a las que hoy llaman patrimonio. Pero, ¿Qué sucede cuando esta historia es manipulada?

La historia de muchas de las naciones que vemos hoy en día, y en palabras del teórico sociocultural Stuart Hall, “trata de igualar la tradición clásica con la sociedad contemporánea” (2005: 22).; esto lo que quiere decir, es que las naciones que vemos conformadas en nuestro tiempo quieren a través de las facultades que posee el aparato estatal, llevar a cabo una homogenización cultural de su población bajo los famosos discursos de ‘integración nacional’ y ‘unidad nacional’; en Colombia por ejemplo, se intenta hacer esto, a la vez, que cínicamente se resalta la riqueza multicultural característica de la nación. Es así como yo me pregunto ¿Cómo puede existir integración nacional, en un país en el que habitan grupos culturales tan diferentes, teniendo en cuenta el sentido hermenéutico de nación?, o de otro modo ¿cómo se justificaría en la práctica lo que menciona el segundo punto del artículo 1 de la Ley General de Cultura Colombiana?:

La cultura, en sus diversas manifestaciones, es fundamento de la nacionalidad y actividad propia de la sociedad colombiana en su conjunto, como proceso generado individual y colectivamente por los colombianos. Dichas manifestaciones constituyen parte integral de la identidad y la cultura colombiana.

El patrimonio cultural de Colombia ha servido como pretexto para contar una historia en la que simplemente se enarbola el sentimiento nacionalista que se gestó después de la emancipación de la corona española, así como para mostrar lo que anteriormente era el territorio en que se encuentra el país y quienes lo habitaban; pero a estas comunidades del “pasado” y a las que aún han perdurado, solo se les da un valor simbólico e imaginario, nunca se les ha adherido a la verdadera historia de la nación colombiana y mucho menos a su construcción política, ya que no cumplirían con los requisitos necesarios para hacer parte de la edificación de la nueva patria teniendo en cuenta la diferencia en sus dimensiones culturales. Al respecto, Walsh quien ha planteado estas mismas problemáticas afirmaba lo siguiente:

En este imaginario de nación, los dignos de representar (gobernar, hablar, pensar) han sido sólo los criollos y blanco-mestizos; los pueblos indígenas y pueblos de descendencia africana quedan fuera de este imaginario (y de la historia en sí) o, en el mejor de los casos, subalternizados dentro de él. (2007:28)

La diferencia de los intereses se hace notoria, cuando el estado como regulador de la nación quiere integrar, por ejemplo, a las comunidades indígenas -esto a cambio de la pérdida de sus costumbres tradicionales, ancestrales y milenarias- para que hagan parte del mundo postmoderno, industrial y occidentalizado; mientras desde el lado de algunas de las comunidades indígenas se aboga por una autonomía (lo que conocemos como la autodeterminación de los pueblos originarios) en relación con ese estado-nación colombiano.

Para hablar de una 'historia nacional', se tendrían que abarcar todos los grupos culturales que han ocupado la región (lo cual es bastante complejo); es por esta razón, que resulta tan difícil determinarse dentro de una nacionalidad y responder en este caso a la pregunta ¿Qué me hace a mí ser colombiano?, teniendo en cuenta estas problemáticas históricas y culturales.

Mi percepción sobre estas confusas naciones imaginadas siempre se expresa en el mismo ejemplo: pensemos para un habitante del sur del departamento de Nariño en Colombia ¿qué lo diferencia de aquel vecino que habita en el norte de Ecuador?, aparentemente nada; pero uno se 'siente' colombiano mientras el otro se 'siente' ecuatoriano y este último apoya, poniendo un modelo, a la selección de fútbol de su país Ecuador, cuando se disputa un encuentro contra Colombia. Es aquí, cuando vemos el papel que juega ese imaginario de nación condicionado por un ente político como el Estado, en las personas y posteriormente en las comunidades.

Un análisis que trate de interpretar lo que hace posible el mantenimiento de este arraigo y esa noción de hacer parte de una institución identitaria y cultural, podría empezar por la importancia que tiene la legislación, la administración del patrimonio cultural y arqueológico de una nación, pues son ellos quienes muestran y adoctrinan públicamente los componentes históricos que denotan una identidad nacional.

El patrimonio cultural de la nación colombiana, cuenta con una legislación que aparentemente solo frecuenta el acto de administrar y ejercer trabajos

relacionados con la investigación y obtención de materiales culturales bajo conceptos técnicos, pues los enfoques que plantean son culturalmente vacíos e incompletos, además de poco prácticos. No sé en qué se basan por ejemplo para meter en un mismo saco todo lo que se encuentre en territorio colombiano (elementos de culturas y grupos sociales, desaparecidos, existentes o coloniales) y presentarlos como parte de la historia de una misma nación, cuando en su verdadero contexto eran dimensiones ‘estrafalariamente’ diferentes. Así, el Estado y su legislación patrimonial se sirven de un discurso meramente teórico, sin bases y engañoso, pues en su esencia ni siquiera se concentra el verdadero significado de lo que precisamente compone a una identidad cultural ya que simplemente la clasifica dentro de términos universales¹.

Con esto nos damos cuenta de que las ‘otras historias’ no son tan importantes en cuanto se trata de mostrar y expresar una identidad por parte del estado colombiano, puesto que esto sería un serio obstáculo si se expusieran otras versiones de cómo sucedieron las cosas; así entonces, nuestra nación no está construida a partir de toda una tradición histórica, si no que se construye en torno a los intereses de una clase, o en este caso a una cultura dominante. Se trata de ‘blanquear el patrimonio’, teniendo en cuenta que quienes han trabajado arduamente para darle un significado veraz y mucho más justo al patrimonio consecuente con los pueblos originarios, han sido opacados y subestimados por aquellas personas e instituciones que solo utilizan un discurso políticamente nacionalista respecto al mismo patrimonio.

La legislación del patrimonio colombiano, en mi concepto, además de promover la interacción con ‘la cultura universal’, acude más que todo a tratar de evitar que aquellos bienes muebles e inmuebles que hacen parte de la historia cultural, sean robados y/o dañados, pero ¿dónde quedan las historias de las gentes?; aunque tanto los que vamos en el transcurso y proceso de aprendizaje dentro de estos estudios culturales como los que ya llevan cierta experiencia dentro de los mismos sabemos que en verdad hay personas trabajando con conciencia y responsabilidad ética estas problemáticas, sabemos también que aún falta mucho compromiso para entablar este tipo de discusiones en el contexto estatal y legislativo del que queramos o no ya

1 Cabe preguntar acá, aparte de lo ya planteado respecto a qué es lo que denota identidad y cultura nacional, ¿que se quiere decir con cultura universal!. “El Estado promoverá la interacción de la cultura nacional con la cultura universal.” Ley General de Cultura Colombiana

hacemos parte. Es por esto, que quienes ven, conocen y sienten la verdadera importancia de lo que significa un patrimonio cultural y social, fuera de los tecnicismos nacionalistas, son quienes pueden hacer posible que muchos de estos planteamientos se lleven a la práctica, a la vez que se vayan omitiendo tantas manifestaciones y procedimientos erróneos inscritos dentro de estas legislaciones culturales.

Con esto solo quiero dejar sobre la mesa el debate referente a cual tipo de identidad es la que está creando el patrimonio cultural colombiano, abarcando también las legislaciones y las entidades que lo dirigen; a simple vista se puede hacer una interpretación de cuáles son las identidades nacionales que se quieren construir, teniendo en cuenta la irrupción del sistema económico capitalista, seguido del fenómeno de “globalización”, así, poco a poco el mundo se ha homogenizando culturalmente y ha ido exterminando pasivamente (aunque en algunos casos se siguen viendo genocidios) a aquellos grupos humanos que no comparten características occidentales. Este exterminio no es siempre violento, sistemático e intencional, sino que también es indirecto puesto que son las únicas posibilidades que se le dan a estas comunidades: o haces parte del sistema neoliberal o haces parte del sistema neoliberal...así van las cosas.

Es por esta razón que, se debe redefinir el concepto de nación o al menos mirar más allá de lo que se ha hecho en estos 200 años de vida que tiene la ‘nación colombiana’, haciendo uso de herramientas endoculturales para precisamente, mostrar una identidad nacional más auténtica, sin sesgos ni discriminaciones y que conlleve una historia completa. Esto debe de empezar desde quienes administran, transmiten y exhiben el patrimonio cultural y desde quienes lo trabajan como objeto de estudio, ya que es ahí donde se crea el imaginario de pertenecer a eso que llaman nación. Con esto no estoy justificando que si puede existir una identidad única en Colombia (anteriormente ya lo había negado), pero sí que tan siquiera se tengan en cuenta, en la práctica claro está, aquellos conceptos que le dan valor al término nación multicultural.

BIBLIOGRAFÍA

- Stuart, Hall, [1999] 2005, “Whos heritage? Un-settling ‘The heritage’, re-imagining the post-nation”, en Jo Littler y Roshi Naidoo, eds., *The politics of heritage: The legacies of ‘race.’*, Londres y Nueva York, Routledge, pp. 21-31

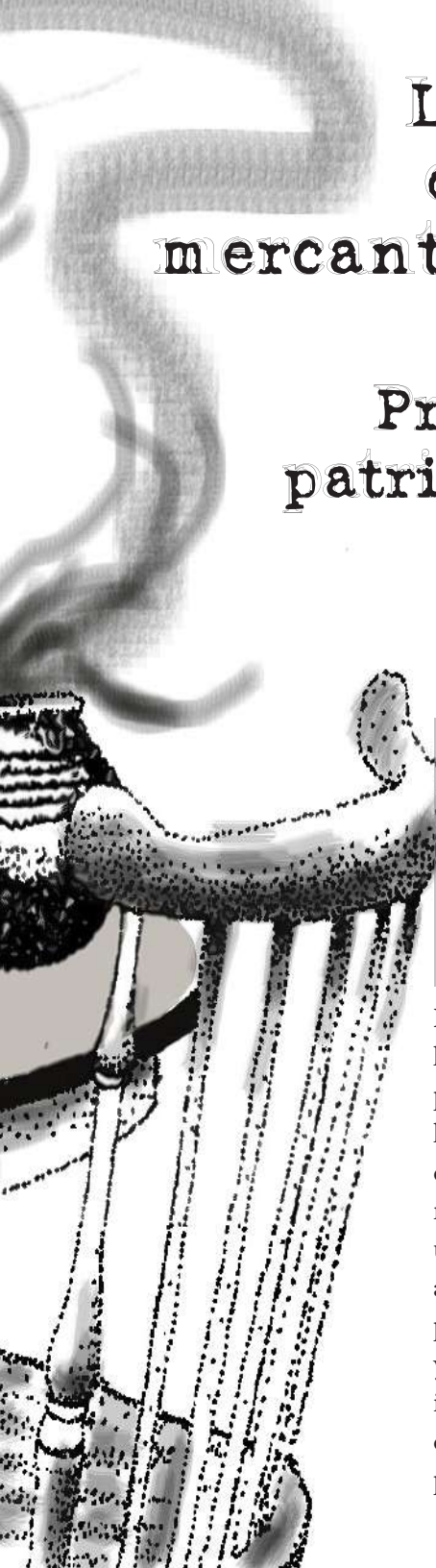
- Walsh, Catherine, 2006, “Interculturalidad y (de)colonialidad: diferencia y nación de otro modo”, en: *Desarrollo e interculturalidad, imaginario y diferencia: la nación en el mundo Andino*, Quito, Académica de la Latinidad, pp. 27-43
- Congreso de la República de Colombia [Documento oficial] 2008, “Ley General de la Cultura Colombia, Ley 1185 DE 2008”, Bogotá, Diario Oficial No. 46.929 , El Abedul.

sabías que...

en el año 2000 le fue entregado a Randall Keynes, tataranieto de Darwin, un paquete que tenía inscrito en uno de sus costados el rótulo La caja de Annie? La caja había sido marcada por el propio Darwin y guardada con celo por sus descendientes, pues contenía, justamente, algunas cartas y reflexiones personales sobre la familia Darwin que no fueron publicadas en la Autobiografía. Se trataba, sin duda, de algo mucho más personal. Las cosas no terminan allí, pues en el 2003 Keynes publica, en base a las notas heredadas, el libro La caja de Annie: Darwin y la familia que sería la base para escribir el guion de creación, films con el cual se honró la memoria de Darwin y que se recrea la vida social y familiar de padre de la teoría evolucionista moderna. El libro es importante además porque nos da pistas para comprender la personalidad del científico y apoya la teoría que del por qué se hizo agnóstico, la muerte de su hija Annie el 23 de abril de 1851, ocho años antes de la publicación de El origen de las especies.

Ilustración por :
Julián Eduardo Castañeda





La Arqueología de Rescate y la mercantilización de la práctica.

Privatización del patrimonio cultural

Por: Ferney Mauricio Arias

vientossuramericanos@gmail.com

Arias, Ferney Mauricio, 2012, "La Arqueología de rescate y la mercantilización de la práctica. Privatización del patrimonio cultural" *Kogoró: Revista de estudiantes de Antropología*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Antropología, No.3, enero-junio, pp. 105-115

RESUMEN: El debate sobre el impacto que los procesos de desarrollo y las obras de progreso han generado en las comunidades, ha permitido que surja la arqueología de rescate junto a una reevaluación de la noción de patrimonio. Este trabajo, hace un seguimiento a la cantidad de trabajos arqueológicos relacionados con dichos procesos en las cuatro últimas décadas y analiza la forma en que muchos de esas investigaciones se han articulado a la consolidación de la disciplina en nuestro país; de esta manera, el presente ejercicio

bibliográfico y su análisis, tienen la intención de visibilizar y generar una apuesta para el debate, resaltando que si bien la demanda de trabajo en campo de arqueología de rescate aumentó, la publicación y socialización de los resultados de esas investigaciones es inversamente proporcional en los últimos años, yendo en detrimento de la inalienabilidad, inembargabilidad e imprescriptibilidad del patrimonio nacional.

PALABRAS CLAVE: Rastreo bibliográfico, arqueología de rescate, patrimonio, desarrollo sostenible.

ABSTRACT: The discussion of the impact that the processes of development and progress works have generated in the community, allowed emerge the rescue archeology with the notion of heritage. Of such process originate, but is in debt because of the way many of these works have been articulated to the consolidation of the discipline. Thus, this exercise bibliographic and analysis have the intention of making visible, generating one bet more for the discussion, that although the work field increased, form of socialization is inversely proportional to the increase in recent years, goings to detriment of the inalienability, indefeasibility, and unseizability of the patrimony.

KEYWORDS: Rescue Archaeology, Heritage, bibliographic tracking, sustainable development

LA ARQUEOLOGÍA DE RESCATE Y LA MERCANTILIZACIÓN DE LA PRÁCTICA

Hablar de arqueología de rescate, implica contextualizarla en su propio proceso dentro de la arqueología colombiana y sus distintas maneras de practicarla, “la mayoría de ellas sin un perfil teórico definido” (Gómez, 2005: 198), enmarcada en las muchas formas de conocer el pasado. En ese sentido, se amplió la forma de seleccionar, clasificar e interpretar el registro arqueológico para darle respuestas a las preguntas que se habían formulado. Igualmente, la arqueología se ha conformado en las últimas décadas en relación con nuevas políticas e ideas de desarrollo que han incidido en su formación como ciencia y como profesión, convirtiéndose en uno de “los mecanismos de recuperación y conservación de paisajes culturales en proyectos de infraestructura sociales y económicos” (Aceituno, 1998:335); con todo, desarrollo y arqueología, matizadas con la idea de identidad

nacional en cada momento histórico, han trajinado de la mano por muchos años con efectos importantes como contraproducentes para la disciplina.

En medio de esta relación marital, la arqueología se delinea en un ámbito que comienza a direccionar las maneras de concebir el desarrollo y la identidad de cada nación; en ese sentido, Colombia no se ha quedado atrás, ya que las apreciaciones arqueológicas han quedado en medio de los debates económicos y políticos que se dan en niveles internacionales y que la han llevado a legislar políticas relacionadas con lo medio ambiental, “respondiendo así a los intereses de una política mundial globalizante, basada en la no destrucción de los contextos ecológicos y culturales” (Aceituno, 1998:335). Donde definir qué se conserva y qué no, es una tarea realizada por los sectores relacionados con el desarrollo nacional: políticos, empresarios y centros académicos; quedando por fuera las voces propias de las comunidades.

Recordemos que la década de los setentas, se da en medio de un régimen económico donde impera un modelo de desarrollo implementado desde los países del ‘primer mundo’ hacia los países ‘tercermundistas o subdesarrollados’, a la par que se toma una mayor conciencia sobre los impactos sociales y ecológicos que el estilo de vida de dichos países ‘primer mundistas’ genera a los países proveedores de las materias primas, así como los efectos sobre las culturas autóctonas y tradicionales en los países en ‘vía de desarrollo’. Es en medio de este contexto que se comienzan a dar lineamientos de la Organización de Estados Americanos (O.E.A.), la cual plantea la necesidad de implementar programas regionales de ‘desarrollo cultural’ con el fin de conservar y preservar los bienes culturales, como componente de los planes de ‘desarrollo sostenible’ para América Latina en pro del progreso.

Sumergida en esta dinámica, a finales de los ochenta y principios de los noventa, se comienza a utilizar el concepto de *desarrollo sostenible* a nivel general, término este que no aboga a la conservación sino a la gestión de los recursos naturales y humanos; es decir, concilia la oposición entre desarrollo-cultura de forma retórica, evaluando los impactos tanto en lo natural, como en lo cultural, para ser minimizados o reparados. Es así como en 1992 se ponen en práctica dichas determinaciones en *La Cumbre de la Tierra* celebrada en Rio de Janeiro, donde se impulsa a nivel de América Latina la necesidad del ‘desarrollo sostenible’ remarcando la importancia de la diversidad natural y cultural, desarrollo este que debe

integrar lo cultural, socioeconómico y lo ambiental; dichos procedimientos y acuerdos fueron ratificados posteriormente en diciembre de 1996 en la declaración de Santa Cruz por 34 Estados Americanos, reafirmando la idea que el desarrollo humano y económico no puede estar por encima de los recursos naturales y culturales (Aceituno, 1998: 336-337).

Dichas ideas de desarrollo sostenible se ponen en práctica con las políticas medioambientales en Colombia, dirigidas con una racionalidad técnica en la preservación de los espacios naturales como de los escenarios históricos, tomando fuerza la noción de patrimonio. En medio de estos acontecimientos es dotada de sentido la arqueología colombiana, inserta dentro de las políticas medioambientales con tareas importantes dentro de la conservación del patrimonio, ubicándose junto al Estado como máximo responsable de salvaguardar lo patrimonial, obligado a preservar el patrimonio cultural por medio de la creación de leyes para cumplir con dicho propósito.

En otras palabras, como fruto de esta relación de arqueología y desarrollo se ha impulsado el estudio por el pasado, configurándose como “un momento altamente significativo dentro del devenir histórico de la arqueología como disciplina en esta nación” (Villa, 1997 citado en Aceituno, 1998: 338). Uno de los principales hechos producidos es que las grandes obras están obligadas a involucrar dentro de sus planes ambientales a la arqueología y sus sugerencias de planes de manejo ambiental para poder recibir las licencias de construcción; en ese momento la arqueología se convierte en ciencia aplicada haciendo aparición la arqueología de rescate dentro del devenir de la disciplina.

En cuanto a la constitución colombiana, modificada en 1991, se ve afectada por los movimientos políticos y económicos internacionales, ya que le plantean una reconfiguración conceptual dentro del Estado en materia de patrimonio, comunidades indígenas y afrodescendientes, las cuales son llamadas a ser parte activa de la nación colombiana a partir de esta fecha. En sí, en la constitución tenemos como base para la arqueología de rescate; el artículo 7, donde el Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana; el artículo 8, que afirma que es obligación del Estado y de las personas proteger las riquezas culturales y naturales de la Nación; el artículo 63, habla acerca de la protección de los recursos naturales; el artículo 72, dice que el patrimonio cultural de la Nación está

bajo la protección del Estado. Además, la nueva constitución indica que el patrimonio arqueológico y otros bienes culturales que conforman la identidad nacional, pertenecen a la Nación y son *inalienables, inembargables e imprescriptibles*, y que la ley establecerá los mecanismos para readquirirlos cuando se encuentren en manos de particulares y reglamentará los derechos especiales que pudieran tener los grupos étnicos asentados en territorios de riqueza arqueológica. En el mismo sentido en el año de 1993 se crea el Ministerio de Medio Ambiente y se expide la ley 99 del mismo año legislando los estudios de impacto ambiental y arqueológico como uno de los componentes que previene y sirve de amortiguación de los impactos.

En resumen, en palabras del profesor Aceituno:

[Es allí donde] surge la denominada arqueología de rescate que ha generado un aumento en la demanda de la investigación asociada a los estudios de impacto ambiental. Así, los proyectos de arqueología de rescate se han convertido en mecanismos científicos fomentados y avalados por el Estado, para recuperar la memoria histórica y preservar el patrimonio, evitando su pérdida en los proyectos de generación de progreso. Sin embargo, este tipo de proyectos no dejan de ser una medida de choque en actuaciones que conllevan implícitamente alteraciones de contextos culturales y naturales (1998: 338).

Producto de esta actividad política de valoración del patrimonio y de nuevos entendimientos y dimensionamientos de lo cultural, la década de los noventa presenta un aumento de los estudios de arqueología de rescate en Colombia, reflejado en informes y en trabajo de campo, que generó una serie de acciones que contribuyeron a la consolidación de la profesión, donde según Forero

Algunas empresas, firmas o arqueólogos independientes lograron realizar actividades significativas en pro del registro, protección, conservación y manejo del patrimonio arqueológico frente a los trabajos tradicionales de investigación [...]. Allí la capacidad de gestión de los arqueólogos y “la defensa” de la protección del patrimonio alcanzó niveles importantes con la ejecución de programas estratégicos en el marco de los estudios de impacto ambiental. (2006: 299).

En esa medida la arqueología que se debe a dichos procesos de desarrollo, también queda en deuda debido a la forma en que muchos de estos trabajos de rescate se han articulado a la consolidación

de la disciplina, dándose debates en torno a la cientificidad de los trabajos, lo que ha fomentado que algunos arqueólogos, según Forero:

Se hayan preocupado por considerar más ampliamente el límite y el alcance de los proyectos de investigación, en términos de la información producida a lo largo del desarrollo de un proyecto, la disposición de los materiales arqueológicos, su almacenamiento y registro, así como la calidad de los informes y el nivel de comunicación de los mismos, tal como lo argumentan Drennan y Mora (2001) en su trabajo relacionado con el manejo del registro del patrimonio arqueológico. (2006:299).

Así mismo, este aumento en la arqueología de rescate hizo que,

Muchos elementos para realizar un debate teórico y metodológico de los planteamientos arqueológicos fueran aplazados [...], pero a la vez llevó un nuevo aire a la arqueología “tradicional”, en la que se formó la mayor parte de profesionales que atendieron (y atienden) durante sus estudios de pregrado ese tipo de contratos” (Gómez, 2005:202).

Así mismo, la arqueología de rescate, en palabras de la profesora Gómez, estuvo influenciada por la arqueología normativa y por la arqueología procesual, ya que

La primera va a seguir dando material para realizar nuevas síntesis de la arqueología nacional apoyadas en áreas culturales y una serie fija de periodos/ etapas (Precerámico, Formativo, Clásico o Cacical), y la segunda será la materia prima para las síntesis temáticas de la procesual (Gómez, 2005:210).

Con todo, la presente investigación bibliográfica y su posterior análisis, busca resaltar que la falta de publicaciones sobre la recuperación del patrimonio y su poca socialización, probablemente se debe a que muchos de estos proyectos son realizados en la actualidad por firmas privadas, saliendo una gran parte del ámbito académico de universidades y centros de investigación y pasando a oficinas de contratistas, lo que podría conllevar a privatizar el patrimonio, el cual según la ley es un bien de la identidad nacional.

Para llevar a cabo éste ejercicio se realizó primeramente una búsqueda exhaustiva en el catálogo público de la biblioteca de la Universidad de Antioquia, incluida su base de datos interinstitucional, y la base de datos del Centro de Documentación del Museo Universitario; en segundo lugar, se realizó una pesquisa en las bases de datos de catálogo

público de las instituciones universitarias donde se imparte el pregrado en antropología; en tercer lugar, se realizó una búsqueda en la Web; por último, es de aclarar que la base de datos del ICANH al momento de la búsqueda no se abordó porque, en teoría, dicha institución debe contener todos los informes que se realizan en cuanto a patrimonio arqueológico, ya que a ella es a quién debe presentarse toda propuesta para realizar intervención arqueológica, así como proponer el plan de manejo ambiental y entregar los informes para recibir el aval sobre las licencias en el área arqueológica, además, es un sitio de búsqueda especializado y no de fácil acceso para el público en general del país (en internet solo aparecen los títulos, para reproducirlos hay que viajar a Bogotá).

Las indagaciones se establecieron con base a palabras clave y conjugaciones de ellas, ya que el solo uso de *arqueología de rescate* no arrojaba todos los datos esperados para una trayectoria de por lo menos 20 años de desarrollo en el país, por esta razón se utilizaron palabras como *rescue archaeology*, *Arqueología de salvamento*, *Arqueología preventiva*, *Arqueología de rescate*, *Monitoring and rescue archaeology*, *Arqueología de monitoreo*, *Arqueología de rescate* y *Arqueología por contrato*¹. Finalmente, se hizo un análisis de la información la cual fue cotejada con varios artículos que sirvieron para aclarar los datos en medio del debate disciplinario.

Es así como se ve, según la base de datos bibliográfica y con base al contexto enunciado en la primera parte, qué en el periodo de la década de los 80 se generaron 15 publicaciones de investigación en cuanto arqueología de rescate, la mayoría de ellos vinculados al sector de minas en proyectos con empresas como Carbocol, que se tradujeron en informes (Botiva, 1980, 1982; Ardila, 1982, 1983, 1984, 1987; Ecopetrol - Colcultura, 1983; Reichel Dolmatoff, 1987), así también, con referencia a proyectos de obras civiles (Moreno, 1983) y cuatro artículos de revistas (Ardila, 1986; Botiva, 1988; Lleras, 1985, 1986). El más temprano de ellos en el año de 1980 realizado por Álvaro Botiva, mucho antes que apareciera en 1982, una publicación de ponencias de la primera conferencia en la OEA sobre arqueología de rescate (Wilson, 1982), a partir de este momento se empiezan a

1 La versión original contiene una base de datos en Excel con una tabla dinámica segregada por año, tipo de documento, autor, título, fuente de trabajo, resumen si lo presentaba en su fuente original. Para consultar documento completo: <http://antares.udea.edu.co> (aquí se puede poner el links directo al artículo)

dar mayor número de trabajos siendo el año de 1983 el que presento mayor cantidad, con cuatro trabajos, publicándose a la vez la cartilla de instrucciones de Álvaro Botiva sobre arqueología de rescate (Botiva, 1983).

En la década de los noventa, como resultado de la implementación de políticas públicas en relación con el patrimonio se da un sorprendente aumento a 70 publicaciones relacionados con arqueología de rescate, los cuales ya abordan sectores como la producción energética y transmisión eléctrica que dejan 24 informes (Ardila, 1998a, 1998b, 1998c, 1999; Castillo, 1992a, 1992b, 1994, 1996, 1997a, 1997b; Grisales, 1996; Hincapié, 1995; ISA, 1998; Jaramillo, 1998; López, 1994; Nieto, 1994; Ochoa, 1994; Piazzini, 1995, 1998; Pino, 1998a, 1998b; Rivera, 1994, 1997; Santos 1999), más el texto de Carmona en 1994, *Arqueología de rescate en líneas de transmisión eléctrica* (Carmona, 1994), que se considera cómo el que marca el comienzo en arqueología de rescate según Aceituno (1998). Por su parte el área de vías se presenta con un informe (Integral; 1996); el área de intervención en obras civiles cuenta con un informe (Botiva, 1990) y cuatro publicaciones en revistas (Forero, 1990, 1991; Enciso, 1991; Rodríguez et al, 1991); minas arroja dos informes (Mora et al, 1991; Oppenheim, 1998); un nuevo sector que presenta importancia es el de hidrocarburos con 15 informes (Botiva, 1994; Espinosa et al, 1996; Flores, 1996; ICANH, 1995; Jaramillo et al, 1996a, 1996b; Langebaek et al, 1995; López, 1991; Orjuela, 1995; Panta, 1996; Rodríguez, 1996; Santos, 1996a, 1996b, 1996c, 1997); por otro lado, están las publicaciones con fines investigativos o académicos presentándose una tesis (Bermúdez, 1996), una investigación patrocinada por el Banco de la República (Alarcón et al, 1998), y una por el ICANH (Cadavid et al, 1992).

Por lo demás, se tiene doce publicaciones en revistas (Clavijo et al, 1998; Corantioquia, 1998; Correa, 1997; Enciso, 1993; Hernández, 1996; Llanos, 1998; Patiño, 1994, 1997; Piazzini, 1996; Rodríguez, 1990, 1991, 1999) también cuatro informes (Cardona et al, 1998; Corantioquia- GAIA, 1999; López et al, 1999; Ospina, 1999). En esta década se puede ver la vinculación de la universidad a proyectos investigativos y la ampliación a nuevos sectores de desarrollo que no se había trabajado antes; también se debe tener en cuenta que en el año de 1990 se dan tres trabajos, en 1991 siete, en 1992 tres, 1993 uno, 1994 ocho, 1995 cinco, 1996 diez y seis, 1997 seis, 1998 quince y en 1999 siete; esto deja ver el incremento en

trabajos después de aplicada la política públicas en materia de patrimonio.

Cosa contraria, es lo que pasa en la década del 2000 cuando sorprendentemente los trabajos disminuyen drásticamente a 29 publicaciones, que siguen dándose en su mayoría en los mismos sectores productivos que la década pasada, energía 11 informes (Botero, 2007; Cardona et al, 2007; Espinal et al, 2006; Gallego et al, 2008; Imbol et al, 2008; Jaramillo et al, 2009; Otero et al, 2006a, 2006b, 2006c, 2006d; Ruiz, 2002); 14 en obras civiles (Bermúdez, 2001; Blanco, 2001, 2003, 2004; Cardona, 2002; CISH, 2003; Chacin, 2004; Clavijo, 2001; Corrales, 2000; Franco et al, 2010; Gonzales et al, 2001; Nieto et al, 2003; López, 2008; Restrepo et al, 2004); en el sector de hidrocarburos se tienen tres informes (Flores, 2003; Hernández, 2005; Sánchez et al, 2009); además, se produjo un libro que plantea conceptualmente la arqueología de rescate titulado *Arqueología de rescate y desarrollo sostenible en Colombia: consideraciones epistémicas* (Villa, 2000). En este periodo se tiene que hacer énfasis en que por año no se dieron más de cuatro publicaciones, bajando abruptamente lo que había sido la década de los noventa; una posible causa puede ser la entrada a competir de empresas que ofrecen el mismo portafolio de servicios de la arqueología, lo que hace salir los trabajos de la universidades, lo que conduce a la posible ‘no publicación’ de trabajos e informes y el difícil acceso a ellos, que permita cotejar hipótesis o teorías.

En conclusión, este rastreo bibliográfico representa lo que hay en bibliotecas públicas donde debería reposar la información para acceso al público, convirtiéndose en un indicador de la disminución del número de publicaciones. Así, la arqueología de rescate que ha tenido puntos muy altos en su desarrollo, también ha traído grandes riesgos para la arqueología como ciencia del pasando a convertirse en una arqueología del informe (Aceituno, 1998), o en la búsqueda de una licencia, donde la investigación se mercantiliza y se vuelve un negocio para el otorgamiento de las licencias ambientales, enredado en proyectos económicos, no de conocimiento. La dinámica se tradujo en negociar el cobro económico y los tiempos de ejecución, recortando el alcance a nivel espacial y temporal, donde la que termina imponiendo las pautas y el cronograma de investigación, es la empresa del sector en particular, obedeciendo a presiones legales y económicas, necesitando sólo de informes para cumplir con el requisito

(Aceituno, 1998); juego al que muchos arqueólogos han contribuido, volviéndose técnicos de la empresa, vendiendo los principios científicos de conocer el pasado y traducirlo a las comunidades para que se apropien de él.

Estas investigaciones siguen manteniendo las mismas técnicas para realizar los trabajos en campo y las mismas fases de estructurarse que son prospección, evaluación, excavación, análisis e interpretación y divulgación, pero hoy en día debido a la desvinculación de los proyectos con las universidades y el sector académico, muchos de estos informes quedan en estanterías como conocimiento privado, cuando la ley dice que es público. Lo cual no permite avanzar en cuanto a ciencia, ni interpelar, ni cotejar la práctica disciplinaria como tal.

Es en este contexto, donde urge una reflexión conceptual y metodológica, que dé nuevos avances a la Arqueología y no se deje desviar por la inserción dentro de la economía de mercado y del desarrollismo, objetivo por el cual fue, paradójicamente, invocada para contrarrestar sus efectos. Es aquí donde publicar se vuelve una prioridad y donde ir a campo y trascender los meros informes de investigación requiere un replanteamiento urgente, ya que se estaría destruyendo igualmente el patrimonio arqueológico para dar paso a las obras de desarrollo, al no publicar los resultados de las investigaciones al público en general. Con todo, la arqueología avanza en trabajos de campo pero también se desvía en ese mismo incremento de trabajo, al no publicar, ni cualificar su producción arqueológica en pos de una verdadera ciencia, dejándose tratar como una simple técnica al servicio del desarrollo.

La tarea que queda es observar y replantear lo que está sucediendo con una arqueología desvirtuada de su papel de ciencia, por la incursión dentro del modelo neoliberal del trabajo al mejor postor, la mano de obra liberada al mercado. En últimas, es preguntarse en dónde, fuera del ICANH, se está socializando esta información que es patrimonio de la Nación y de todos los colombianos, es decir, la memoria histórica de nuestra identidad, nuestro patrimonio

Nota: El listado bibliográfico construido por el autor para este artículo podrán encontrarlo en <http://antares.udea.edu.co/kogoro>



Gráfico 1. Variación en publicaciones versus año

BIBLIOGRAFÍA

- Aceituno, Francisco, 1998, “Arqueología y desarrollo sostenible en Colombia,” *Revistas científicas Complutenses, Complutum*, Madrid, España, N° 9, 1998, pp. 335-344. [visitado el 10 enero de 2012]. En: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=164413>
- Carmona M, Iván *et al.*, 1994, *Arqueología de rescate: en líneas de transmisión eléctrica*, Santa Fe de Bogotá, Interconexión Eléctrica S.A., ISA.
- Gómez García, Alba Nelly, 2005, “Arqueología colombiana: alternativas conceptuales recientes”, *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Medellín, Vol. 19, No. 36, 2005, pp. 198-231. [Visitado el 10 diciembre de 2011]. En: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/557/55703610.pdf>
- Forero Lloreda, Eduardo; Rodríguez, Carlos armando y Rodríguez C., José Vicente, 2006, “Arqueología transdisciplinaria: un modelo de análisis en la gestión, la conservación y la difusión del patrimonio cultural y natural prehispánico en Colombia”, *Boletín de Antropología universidad de Antioquia*, Medellín, Vol. 20, No. 36, 2006, pp. 288-306. [visitado el 20 noviembre de 2011]. En: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/557/55703715.pdf>

¿¿¿ESTUDIAR EN EL EXTERIOR???

... AQUÍ TE PRESENTAMOS LAS UNIVERSIDADES Y CONVENIOS QUE OFRECEN BECAS
PARA ESTUDIAR EN OTROS PAÍSES

PAISES	INSTITUCIÓN
ALEMANIA	Universidad de Bielefeld. http://www.uni-bielefeld.de/ International Office PO Box 100131 D33501 Bielefeld
ARGENTINA	Universidad Argentina Jhon F. Kennedy http://www.kennedy.edu.ar/Home.aspx sci@kennedy.edu.ar
BRASIL	Universidade Federal de Bahia http://www.ufba.br/ Asesoría para Assuntos Internacionais: Universidade Federal da Bahia. Palácio da Reitoria – Rua Augusto Viana S/Nº Salvador – Bahia – Brasil. Cep: 400110-060
FRANCIA	Universidad París XII Val de Marne http://www.u-pec.fr Avenue du Général de Gaulle 94010 Créteil Cedex . France
PANAMÁ	Patronato Panamá Viejo (PPV) http://www.panamaviejo.org patronato@panamaviejo.org Apartado postal: 0823-05096 Panamá/



UN PROYECTO PARA EL FORTALECIMIENTO Y LA PROYECCION DE UN ESPACIO COMUNICATIVO

El origen y razón de ser del proyecto

En junio del año pasado supimos que la convocatoria del Banco de Programas y Proyectos de Extensión BUPPE estaba abierta. En ese momento, los miembros del Equipo Editorial de la *Revista de Estudiantes de Antropología Kogoró* estábamos buscando formas de proporcionarle continuidad a la revista de estudiantes de antropología, de fortalecerla como un espacio para los estudiantes, que solo recientemente habíamos logrado consolidar, y que ahora podía cumplir múltiples propósitos. Las principales metas que nos planteábamos tenían que ver con enfrentarnos al ejercicio académico de escribir y publicar, y con ello, darle un mayor sentido a los trabajos e investigaciones realizadas en cursos y en la trayectoria de nuestra vida en el pregrado, de modo que pasaran de ser simples requisitos para cumplir con las notas de las materias, a ser productos juiciosos con oportunidad de ser divulgados, lo cual podría servir de aliciente para que la calidad de los mismos mejorasen.

El profesor Darío Blanco Arboleda nos llamó la atención sobre la convocatoria de BUPPE e impulsó la idea de que podíamos diseñar un proyecto que nos permitiera obtener recursos para llevar la revista a su versión impresa, y de ese modo garantizar algo de continuidad y fortalecimiento de la misma. Tuvimos el apoyo del profesor Blanco tanto en la construcción del proyecto así como también en el compromiso de asumir la dirección y responsabilidad administrativa del mismo, el cual titulamos “Fortalecimiento y proyección de un espacio comunicativo de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas – Implementación de estrategias para un acercamiento de la población universitaria con la sociedad”.

El Banco de Programas y Proyectos de Extensión nos respaldó con su aprobación en septiembre de 2011, otorgándonos el presupuesto total de \$15'000.000 para la ejecución de las actividades propuestas, en el lapso de un año contado a partir del 10 de enero de 2012, siendo el único proyecto de la

Facultad aprobado para esta convocatoria.

Quiero resaltar asimismo el trabajo de todo el equipo, el de los que estuvieron en ese momento y ya se han retirado, el de los que seguimos y el de los nuevos que se han integrado al corriente de las tareas diarias. Este es un proyecto que no hacemos a título personal, sino en nombre de la legitimidad de un espacio que reclamamos para todos los estudiantes, *Kogoró*.

Lo que nos hemos propuesto alcanzar y el público al que queremos llegar

Nuestra población objetivo son los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas y los jóvenes del municipio de Itagüí. Nuestro propósito va en una doble vía.

Hacia el exterior, buscamos garantizar la continuidad de la transferencia del conocimiento como bien público y la articulación de los intereses de la Universidad con los de la sociedad, y en este sentido crear espacios de encuentro con la comunidad.

Pero también esperamos, hacia el interior, que los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, en especial los de Antropología, acentuemos nuestro sentido de responsabilidad social en cuanto a la producción de conocimiento académico con pertinencia ante las dinámicas y problemáticas de la comunidad, y que por medio de nuevos canales, como *La Revista*, propiciemos que la sociedad sea beneficiada con los conocimientos producto de los procesos académicos de la comunidad universitaria.

Creemos que una forma de lograrlo es a través de la descentralización de las actividades académicas del campus universitario, y en esa medida nos hemos propuesto tres componentes de actividades:

Componente Publicación: impresión, publicación y distribución de dos números de revista (500 ejemplares cada uno) producidos por estudiantes de Antropología, los cuales tengan alta divulgación a la comunidad en general.

Componente espacios de discusión: llevaremos a cabo una serie de actividades con grupos de jóvenes (estudiantes de los grados 10 y 11 de algunos colegios de Itagüí y jóvenes no escolarizados). Implementaremos una metodología de encuentros-talleres de discusión, y otros eventos complementarios, en los que pretendemos indagar cómo se perciben los jóvenes, cuál es su identidad

frente al espacio, el territorio, la calle, y en relación a esto, si la educación y más precisamente la educación superior es una alternativa para ellos, una posibilidad de desarrollo personal y de ascenso social o no.

Componente posicionamiento del proyecto: promocionaremos el proyecto en las sedes regionales de la Universidad donde existe el programa de Antropología, sede Turbo, así como también promoveremos la participación de sus estudiantes en *Kogoró*. Igualmente, pretendemos participar en eventos y generar redes de contactos académicos y con revistas de Ciencias Sociales y Humanas.

Sobre BUPPE y la Revista Kogoró

Aunque el proyecto BUPPE es “independiente” de *La Revista*, fue diseñado y está siendo implementado por sus miembros. Es independiente porque su alcance está más allá de la revista impresa o de la versión *online*, productos que realizaríamos simplemente con el rol de editores. Sin embargo, este proyecto nos permite pensar a *Kogoró* como un espacio de agencia de los estudiantes, y proyectarlo como un vehículo real de vinculación de la academia con la sociedad, donde no solo podemos escribir y publicar sobre ésta, sino que interactuamos con ella y también le damos voz. (El seguimiento del proyecto se hará a través de la página de la revista y queremos que algunos trabajos de los estudiantes que participen con nosotros sean publicados en el próximo número en sus versiones virtual e impresa.)

Terminaré con dos invitaciones. La infaltable es que se atrevan a escribir para el siguiente número, la pluma de los estudiantes es la fundamental razón de ser de una revista de estudiantes. La necesaria es que quienes nos quieran apoyar haciendo parte de las labores de implementación del proyecto BUPPE, pueden enviarnos un correo electrónico, y estaremos complacidos de que esta iniciativa los contagie. Vale mencionar que aunque para el equipo editorial de *Kogoró* esto es una tarea que hacemos *ad honorem*, podemos contar con algunos recursos que tenemos presupuestados para quienes nos ayuden a ejecutar las actividades.

Ana Cristina Soto
Coordinadora del Proyecto
soto8941@gmail.com

AGRADECIMIENTOS

La Revista de estudiantes de antropología, Kogoró, y el comité editorial, agradecemos sinceramente el apoyo y colaboración a la artista plástica Elizabeth Builes, quien durante dos números nos ha acompañado en el proceso de ilustración y diagramación.

Así mismo, por su interés y cercanía al antropólogo y docente Eduardo Resptrepo por haber dedicado parte de su tiempo en la elaboración de unas palabras para la revista. Y por la difusión y diálogo con los estudiantes que fortalece el conocimiento basado en la experiencia.

Agradecemos también al Banco Universitario de Programas y Proyectos de extensión, de la Vicerrectoría de Extensión, por brindarnos la oportunidad de emprender un proyecto social y poner a la revista “en acción” y permitirnos tener hoy la copia impresa de este número de Kogoró.

Por último, agradecemos a todas y todos los compañeros que enviaron sus escritos para esta edición, y que no pudieron ser expuestos en este número.



La Revista de estudiantes de Antropología, Kogoró, es una publicación del departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia, los artículos publicados en la revista son responsabilidad exclusiva de los autores y no necesariamente reflejan la opinión del grupo editorial.

